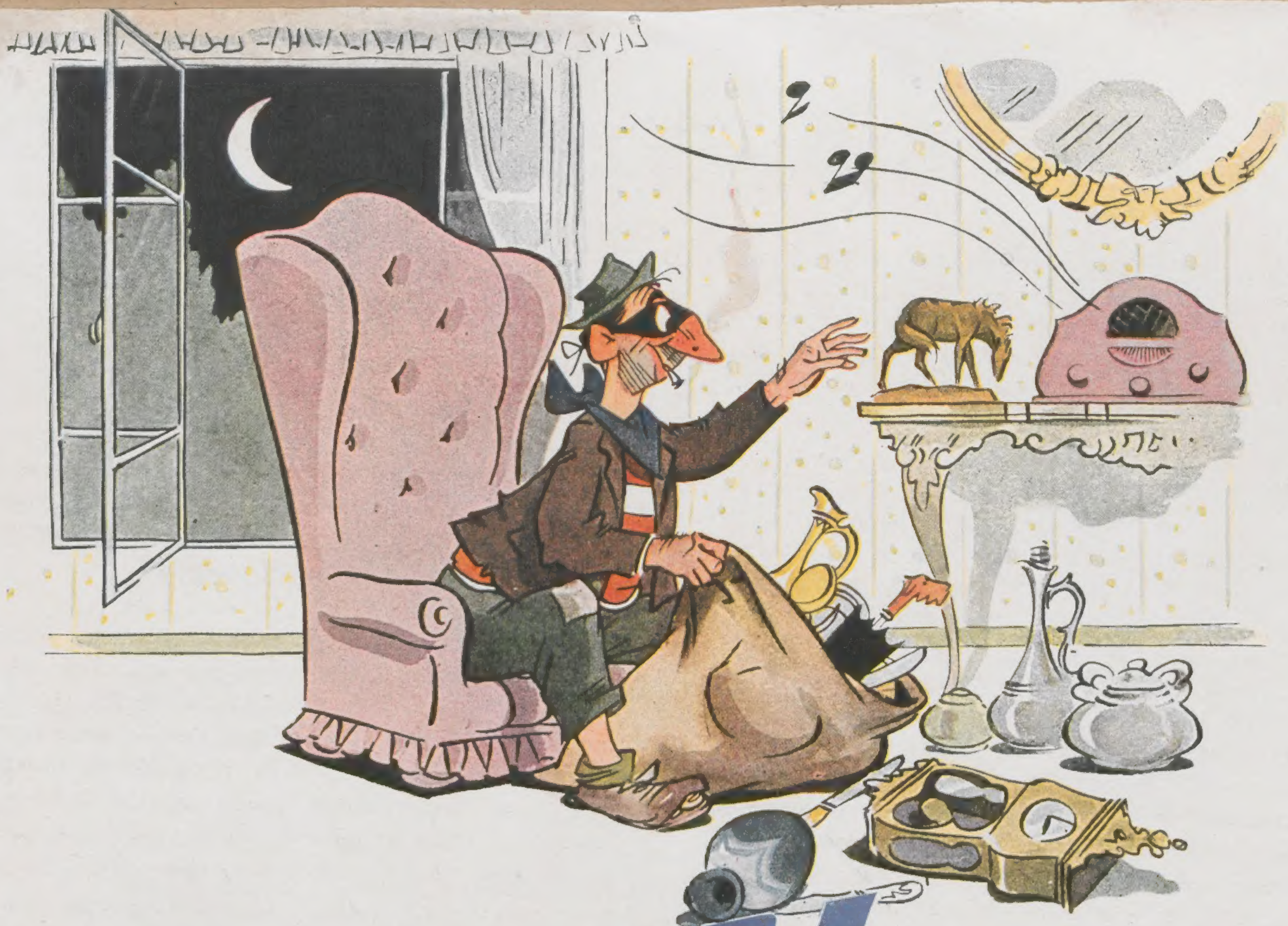
El hogar



40 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA

22 DE ENERO DE 1943
Año XXXIX Núm. 1736

A. Fuchs



FRESCURA...





Cuando desee usted servir fiambres, ya se trate de Jamón Crudo o Cocido, de Panceta Arrollada, Salame de Milán, Pata Rellena o cualquier otro, tenga presente siempre que ARMOUR es la mejor garantía de esa "frescura" que constituye uno de los más importantes mandamientos de la buena mesa.

El gran surtido de fiambres ARMOUR le brinda a Vd., señora, toda una serie de productos de gran calidad y de gusto exquisito, con los que podrá Vd. satisfacer las exigencias de los más delicados paladares.

Armour

Opiniones

EL MUNDO DE MAÑANA

Por
AUGUSTO MARIO DELFINO



SE inicia un año que promete quedar en la historia como la cifra indicadora de una época nueva. "El mundo de mañana", lejana perspectiva hasta hace escaso tiempo, conviértese en una responsabilidad inminente. "El mundo de mañana" ha sido y es como la espera de un niño, como la espera de la vida renovada: cuando anuncióse, su nacimiento apareció remoto, sólo posible en un día que tardaría mucho en llegar. Y un día distinto al del anuncio, tan diferente — en su luz, en su aire — como aquellos del pasado cuya luz no vimos, cuyo aire no respiramos. Ahora se acerca. Llega por un camino de sangre, dolor y lágrimas. Lo sentimos venir. Está próximo. 1943 quizá sea su fecha. Pronto dejará de ser "el mundo de mañana". Será "el mundo de hoy", empezará a ser ese mundo. Con relación al de nuestros días, al de estos mil y tantos días de la guerra efectiva, al de más de siete mil seiscientos de la guerra virtual, no cambiará fundamentalmente su aspecto exterior. Entre las ruinas se alzarán los edificios indemnes; junto a una máquina destrozada habrá una máquina intacta; cerca de un cementerio, una maternidad poblaráse de llantos nuevos, felices, promisorios. Crecerá el trigo en los campos que dieron cuatro cosechas de terror y de muerte. El mar recuperará su jerarquía en los naufragios. Pero algo habrá cambiado. Los edificios dejarán de ser jaulas en las que el hombre se encierra desesperadamente, la máquina servirá a quien la maneje, el cementerio recobrará la paz de la voluntad de Dios que se ha cumplido. Y en las maternidades los niños nacerán a la vida y no a la angustia, a la incertidumbre, a la negación de la vida. Habrá surgido un nuevo mundo, habrá surgido un espíritu nuevo.

✶ PIENSO en el mundo, en todo el mundo: en la Europa ahora encadenada, en las islas que han modificado una respuesta — "Isla es una porción de tierra rodeada de coraje y dignidad por todas partes"; — en el continente negro que ha sentido encalmarse sus vientos ante el ciclón del hombre blanco; en el Oriente, que ha confirmado su condición milagrosa con la resurrección de China, y en el país de Wáshington, de Lincoln y de Roosevelt, con su multitud dispuesta a ganar también la paz. Y en todos ellos — hasta en Rusia — advierto una voluntad de cambio. Juntos han detenido lo que pretendía aniquilarlos, aniquilamos. Mas en el resplandor del incendio han podido advertir que el enemigo no es totalmente una naturaleza extraña, sino que lleva en sí, aumentados monstruosamente, males que en sus propios cuerpos impedían que la libertad fuese cabalmente libre, que la justicia fuese auténticamente justa. Y han sentido el horror que sobrecogería al hombre que al ir a afeitarse viera la imagen de sus pecados — pecados menores, olvidados, disipados por las buenas acciones, en largo tiempo — ocupando el sitio de su rostro en el espejo.

✶ PIENSO en el mundo. Y pienso en nuestra América. La tierra que más amo, la que nutre mis raíces más hondas, la que da acento, defectos y riqueza al español que hablo, parece dormida en una siesta cálida. Parece haber sacado sus cálculos y hallarse satisfecha de la cuenta. El drama se desarrolla fuera de las puertas que la separan de la calle, que la aíslan: el gran cambio del mundo tampoco ocurrirá en su casa. Si fuese preciso, pintaría de otro color el frente, cambiaría alguna cortina. Nada más. Los sucesores de aquellos que, sensibles a las mutaciones de lo universal, supieron darse no sólo un traje nuevo, sino también una nueva alma — Mayo no fué únicamente un cabildo distinto, — se acogen a la sombra de sus cuartos amplios, de sus patios profundos como quintas, con la misma certeza de inmovilidad de aquellos que, coloniales por vocación, tomaban la vida entre las puntas de sus dedos — como el pañuelo de encajes, como una pizca de rapé — y en las tertulias de los virreyes charlaban de menudos sucesos lugareños. El Congreso de Filadelfia, la Revolución Francesa y Napoleón no habían ocurrido para ellos, porque una autoridad temporal les impedía darse por enterados. Se hamacaban plácidamente, conformes con el orden establecido. Sus herederos de hoy — los aparentes continuadores, por las posiciones que muchos de ellos ocupan, de quienes dieron voz y forma a la patria — se aferran al desorden, al disciplinado desorden, a la honda anarquía, a la anarquía regularizada. Mientras el mundo se desangra e incendia buscando una salida hacia la luz, ellos dispónense a seguir viviendo de reflejos, en ocasiones de meras apariencias. Ignoran que el hispanoamericano no desapareció con el último de los grandes constructores de Hispanoamérica, y que ningún pueblo se dará por satisfecho hasta la recuperación de su destino. En "el mundo de mañana", nuestra América no deberá representar "el mundo de anteayer".

Convalecencia

Cuento de C. CLARK

Ilustración de RODOLFO CLARO

Ana apenas podía reflexionar. Pensó que sería más agradable volver a su situación anterior, a la existencia de ayer, cuando era, en el frío sanatorio del que acababa de salir, "la enferma del 416". Ahora, en cambio, cuando sentía palpitar en sus venas el pulso de la vida, debía esforzarse por aprisionar esa fuerza extraordinaria que adivinaba en ella, y que tanto necesitaría en las horas siguientes, desde el instante en que su marido, que dormía en la salita contigua, advirtiese que ella se había despertado.

Ana no ignoraba que los convalecientes suelen tener ideas extrañas y misteriosas, que tienden a hacerles perder la seguridad de vivir, así como la perspectiva de las cosas, y a hacerles contemplar el mundo desde un punto de vista diferente. Pero, según reflexionaba ahora, es probable que la frágil seguridad que abrigan de seguir viviendo les comunique una nueva percepción, una aguda sensibilidad, tan posible cuando la mente se halla despojada de toda su experiencia normal.

De esta clase era, por ejemplo, la sensación de que un determinado pedazo de cielo plomizo de invierno, que veía a través de la ventana, le pertenecía exclusivamente a ella. Semejante sensación era pura fantasía, y sin embargo, se le antojaba muy real. En cambio, la certidumbre de que éste era el día en que ella sabría si recuperaría definitivamente su salud, nada tenía de fantástica. Estaba bien definida a la luz de su razón fría y desapasionada.

Todos lo sabían, menos ella. El médico, Jaime, sus hijos, los criados. Y hoy ella lo sabría también. Era su cumpleaños. Ellos conocían tanto su preocupación anual por los regalos de cumpleaños, que hoy observarían igualmente la costumbre, aunque no fuera sino por instinto.

— Cualquier cosa que me haga falta será un placer para mí... Cualquier cosa...

Lo que les había dicho siempre. Y en este día los regalos serían algo que se da a una mujer que tiene toda la vida por delante... o algo bonito e inútil, que se escoge por la emoción del momento o por la elegancia del estuche.

Ana se confesaba que ignoraba la verdad por su propia culpa. Aquella mañana, en su consultorio, el doctor Morrow había dicho:

— Nada puedo asegurar mientras no sea operada.

Después, cuando volvió a preguntárselo, las palabras del médico fueron indecisas.

— Marcha bastante bien. Procure dormir, y no se preocupe.

Acaso quiso decir que se restablecería de la operación, simplemente. O tal vez, que sanaría. Quiso formularle nuevas preguntas, pero el deseo de flotar de nuevo en aquella somnolencia la hizo callar.

Jaime le había dicho en el sanatorio:

— Asegura el médico que estás bien. Tu corazón parece un martillo. Saldrás de aquí antes de un par de semanas.

Lo dijo en un tono convincente. Y al lanzar una mirada al rostro exhausto de su marido, Ana pensó que si había algo siniestro detrás de sus palabras, había querido evitarle, al menos temporariamente, el sufrimiento de revelárselo.

Luego, paulatinamente, el deseo de inducir a los otros a que le dijesen la verdad se extinguió en ella. Era más fácil y sencillo descontar que sanaría. Ana procuró interpretar su papel de manera satisfactoria, por su propio bien y por el de los demás, pero cualquier mirada, cualquier diálogo en voz baja entre el médico y Jaime o entre el médico y la enfermera, constituía para ella un motivo de inquietud.

Hoy sabría, por fin. Una vez abiertos los regalos, una vez diseminados los papeles de seda sobre el lecho, la tragicomedia terminaría. Si la respuesta era adversa, Jaime jamás sabría cómo había logrado ella descubrir la verdad, pero tendría que aceptar el hecho de su comprensión, pues Ana debía discutir muchas cosas con él, particularmente con respecto a los niños. Una mujer no debe alejarse de la vida sin disponer el futuro de los seres queridos.

★

OYO ruido de pasos en el corredor y el rumor del agua cayendo en la bañera. Su cuerpo y su espíritu reaccionaron ante el trajín del hogar que despertaba. Con algún esfuerzo abrió las manos y volvió un rostro sereno hacia la puerta. No sabía si sería capaz de canalizar, según su voluntad, la energía que animaba en ella, pero sonrió al abrirse la puerta.

Era Jaime, y detrás de él aparecieron las cabezas revueltas de Alberto y Clarita. Ana tendió las manos hacia ellos. Jaime se aproximó para sentarse al borde del lecho.

— ¿Cómo se siente nuestra enferma esta mañana?

Y Alberto y Clarita cantaron a coro:

— ¡Feliz cumpleaños! ¡Feliz cumpleaños!

Ana sonrió al acariciarlos, pero su mano continuó oprimiendo con firmeza la de Jaime.

— ¿No vive nadie aquí? Si estuviese aún en el sanatorio me habría desayunado ya... — protestó suavemente.

— En seguida... En seguida...

Y la familia se dispersó para atenderla.

Comió con lentitud, mientras Jaime y sus hijos la contemplaban con expresión de contento. Instantes después la rodearon nuevamente..., cada uno con un paquete. Los de Alberto y Clarita eran pequeños, pero el de Jaime era largo y chato, y a éste lo colocó Ana a los pies del lecho. Alberto entregó el suyo con una tímida sonrisa.

— Le pregunté al doctor — dijo, — y él consintió en que trajese este regalo.

Ana abrió lentamente el paquete, sin atreverse a mirar al pequeño en los ojos. Era una caja de bombones.

— ¡Qué suerte! — exclamó. — Nunca me habías regalado bombones...

Pero sintió que su garganta se estrechaba, y recordó que los médicos se vuelven tolerantes cuando no hay nada que perder.

— Abriremos tu caja esta noche — dijo Ana, tomando el paquete que Clarita le tendía.

El hilo sostenía una tarjeta, que Ana leyó de muy cerca, para ahuyentar de sus ojos la nube que los obscurecía. "Feliz cumpleaños, querida mamá." Rasgó el papel y sostuvo entre sus dedos una caja de talco y un frasco de colonia.

— ¡Lindísimo! ¡Y qué perfume delicado!

Pero crecía en su corazón la convicción de que cuando abriese el paquete de Jaime alcanzaría la certidumbre definitiva



de que aquel aniversario marcaba la última etapa de su vida.

Sus dedos temblaron al abrir la larga caja que él colocó bajo sus ojos. Suspensa, Ana contempló el contenido durante un prolongado instante, incapaz de aceptar la verdad que brillaba ante su vista. Repentinamente sobrevinieron las lágrimas, sin que valiese su esfuerzo por contenerlas. Hundió el rostro en la almohada, y aunque oyó la voz de Jaime y sintió la mano de él apoyada en su hombro, no hizo el menor movimiento.

—¡Pero Ana... querida!... ¡Pensé que te gustaría! Traje el más bonito que encontré. Siempre pediste que te regalásemos algo que necesitaras...

¡Algo que necesitara! ¡Un impermeable de seda!... Ahora una risa nerviosa se mezclaba con sus lágrimas. ¡Viviría!

Marcharía de nuevo bajo la lluvia, sintiendo el viento cortante sobre su rostro. Sería fuerte y recia; llevaría a sus hijos a la escuela aunque hiciese mal tiempo; pasearía por los prados en las tardes de otoño, cuando el frío comienza a insinuarse.

Volvió el rostro hacia su marido, lo estrechó junto a sí y lo besó.

—¡Jaime!... ¡Este es el regalo más hermoso que he recibido! ¡El presente más grato que jamás recibiré!

Un capítulo de arte argentino:

Por JOSE

"Bodegón", óleo por *Isabel Roca de Larrañaga.* Primer premio de pintura y medalla de oro del "V Salón de Tandil".

LA valorización aproximada de un salón de bellas artes no puede hacerse por el procedimiento de juzgar individualmente a cada uno de los envíos que lo integran. Una exposición colectiva no es, como resultado, una simple adición o sucesión de obras destinadas a informar, por separado, de los méritos o deficiencias de cada autor.

Un artista sólo puede ser apreciado y exactamente ponderado a través de las exposiciones personales. Un salón, por el contrario, es un hecho colectivo que debe ser contemplado y justipreciado desde el punto de vista de las tendencias generales que señala, de los aspectos estadísticos que revela, del nivel medio que acusa y de los aciertos o defectos de organización que alternativamente hayan favorecido o dificultado la verdadera expresión de un momento de nuestro arte y del sector de productores que haya abarcado el propósito bajo cuyos auspicios la muestra se determinó.

HACEMOS estas salvedades para dejar establecido que cuando invocamos un nombre o comentamos una obra singular no lo hacemos sino en función de lo que este nombre o esa obra hayan podido gravitar sobre la totalidad del conjunto, o bien en la medida en que tal nombre o tal obra puedan considerarse como ejemplos representativos de niveles extremos o de una tendencia u orientación general.

¿Cuáles son, colocadas sobre las bases de estos supuestos, las lecciones más evidentes que se desprenden de la reciente inauguración del V Salón de Tandil?

POR de pronto, asume una significación especial el hecho de que, por cinco años sucesivos, la bella y progresista ciudad de Tandil haya venido realizando sus salones con un éxito creciente y una afluencia de público cada vez más numerosa. Lo que hace pocos lustros era una empresa difícil de mantener, aún en la propia capital de la República, se ha convertido en un hecho corriente en nuestras ciudades del interior.

La obra de la Comisión Provincial de Bellas Artes se pone de manifiesto aquí. Una cultura plástica comienza a consolidarse en nuestras ciudades mediterráneas. Las poblaciones del interior ya no se limitan a ser simples espectadoras. La labor didáctica y de difusión ha dado sus frutos. En medio del vasto conjunto de 263 obras que componen este reciente salón, los artistas nativos de Tandil que viven y trabajan en su ciudad, constituyen un núcleo apreciable, tanto por su numérica significación como por el nivel alcanzado en sus obras.

Los nombres de pintores como Ernesto R. Valor, de Antonio Fortunato, de Guillermo Teruelo, forman, por decirlo así, la "élite" de un conjunto local que, entre otros representantes, cuenta con Vicente Seritti, Angélica Raydée Roca, Adoración Mendoza, Sara María López, Lidia Basílico Bianchi, Plácido Arriaga y Manuel Barros.

El tiempo y las exposiciones personales acabarán por darnos la verdadera medida de los valores individuales de cada uno de ellos. Por ahora es interesante comprobar cómo cada artista de los nombrados siente e interpreta el paisaje local con absoluta independencia y hasta con una recíproca y franca oposición de espíritu y de temperamento.

Así, por ejemplo, Ernesto R. Valor, el más ventajosamente colocado de quienes integran el grupo local, mira el paisaje de Tandil con fina y amorosa sensibilidad, que no excluye el análisis objetivo ni la seguridad de un procedimiento ponderado y reflexivo. Antonio Fortunato, artista que se define por un intenso afán expresivo, proyectando sobre la escena

"Convento de Brujas", óleo por *Fray Guillermo Butler.*

"Rincón apacible", óleo de *Lidia Sara Bianchi Basílico.*

"Flores", óleo de *Josefina Seritti.*

"El arroyito" (Tandil), óleo de *Antonio Fortunato.*

El "V Salón de Arte" de Tandil

E DE ESPAÑA



"Miguel Carlos Victorica", yeso por *Manuel de Llano.*



"Barriada", óleo de *Guillermo Teruelo*, obra que figuró fuera de concurso.

del paisaje sus propios estados de alma, en un alarde de valiente y recio subjetivismo, gusta del empaste vigoroso, y su paleta sólo necesita disciplinarse, afinarse, iluminarse un poco más, para lograr plenamente aquella sinfonía de luz en que parece residir el ideal más propio de su visión de artista. Finalmente, Guillermo Teruelo es el pintor de la zona urbana de Tandil, más exactamente, el pintor de sus suburbios. No comprendemos muy bien de dónde extrae Teruelo esa visión pesimista y esos apagados colores con que se complace en traducir una realidad que acaso es mucho menos trágica de lo que él supone. Con todo, no puede negarse personalidad, fervor y sinceridad a este noble artista de Tandil, a quien tal vez el exceso de "apriorismo" y cierta posición ideológica le hacen descubrir aspectos de su ciudad que verdaderamente serían muy difíciles de identificar "in-situ".



"Viviendas en el valle", óleo de *Ernesto R. Valor.*

OTRA de las interesantes inferencias que pueden desprenderse de una visita al V Salón de Tandil es la abundancia y la calidad con que los centros artísticos del resto del país responden a la solicitación de estos salones del interior de la República. Envíos de tanta significación como los realizados por Alfredo Guido, Ramón Gómez Cornet, Alberto M. Rosi, Roberto Ramaugé, etc., demuestran que el Salón de Tandil es ya un centro de resonancia plástica que cuenta, y podrá disponer en el futuro, con el apoyo y el interés de figuras señeras de nuestro arte nacional.

Puede indicarse también, a título de curiosidad estadística, que sobre las 263 obras que integran el presente salón, setenta y nueve pertenecen a firmas femeninas. Con esto no sólo queda evidenciada la contribución de la mujer argentina al arte nacional, sino que también se pone de manifiesto que ese aporte se desarrolla en forma creciente y haciéndose presente con orgánica y espontánea manifestación.



"Volga", oleo de *Lucia Capdepont.*

PERO acaso la lección de mayor importancia práctica, y que si las autoridades no la desdeñan podrá contribuir al mayor perfeccionamiento de esta y de otras interesantes muestras anuales en todo el país, es el deficiente desempeño de los jurados, imputable, en primer término, a un defecto de criterio y de reglamentación adecuada.

En efecto, si bien pueden aplaudirse, en este caso particular, premios como los que han recaído en las obras de Isabel Roca de Larrañaga, "Bodegón", o de Adolfo Bellocq, "El matadero", en cambio serían muy difíciles de justificar recompensas como las asignadas a la obra de Miguel de Llano, "Retrato de Carlos Victorica", así como otras distinciones de dudosa oportunidad. El retrato del pintor Victorica, ni como retrato ni como escultura defiende ni justifica la distinción de que se le ha hecho objeto; simple estudio de taller, sólo por el trabajoso empeño que revela podría explicar el voto favorable del jurado de admisión, pero nunca el premio dentro de un conjunto que contaba con envíos de auténtica madurez y otras contribuciones de positiva enjundia.

ES evidente, y lamentable, que veredictos como los dictados en la presente ocasión conspiran contra la estabilidad de los salones y hacen cundir el desconcierto y el desaliento entre quienes tienen derecho a esperar un tratamiento más ecuánime.

Un premio equivocadamente otorgado no entraña gravedad por el favor gratuito que representa, sino porque al ser sustraído a su verdadero acreedor, se erige en factor de desmoralización y redunda en la desconfianza que paulatinamente va eliminando los envíos mejor intencionados y más valiosos, mi- *(Concluye en la pág. 61)*



"Esquina de antaño" (Salta), óleo de *Aquilino Casazza Panizza*

UN CUENTO DE HADAS EN MEDIO DE LA GUERRA

LA HISTORIA DE LOS GREMLINS Y LOS PILOTOS DE LA R. A. F.

Por ANGEL ROMERO

YA tiene la guerra su cuento de hadas. El más trágico acontecimiento de nuestro siglo ha dado motivo para la creación de esta fantástica leyenda, como si el espíritu humano, horrorizado por su propio destino, volviera lo andado en busca de la ingenua sensibilidad del niño. De aquella venturosa época en que la varita mágica de la buena hada templaba la esperanza, y la sombra de un diablillo de nariz aguileña y torva mirada contenía la travesura a medio hacer.

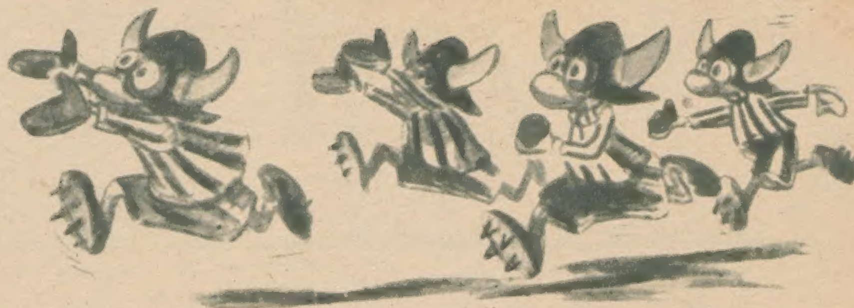
Esta historia de hadas y gnomos nació al mundo de la poesía y de la leyenda en las alas de los Spitfire de la Real Fuerza Aérea durante la angustia de aquellas noches interminables en que un puñado de bravos pilotos defendían tenazmente su ciudad y su civilización.

Los Gremlins — tal es el nombre de los héroes de la leyenda — pronto conocieron los halagos de una gran popularidad, porque su destino era viajar por los aires de los cinco continentes. Un piloto los llevó a Malta, otro a Palestina. Después a los aeródromos del desierto de Libia y de Egipto. Alguno los nombró en la India, y otro más en Ceylán. Y ahora el genio de Disney, seducido por el raro encanto de esta curiosa historia, ha de brindarles la universalidad de su arte y la forma y el color de sus pequeñas siluetas, moldeadas con la gracia y la finura de que sólo el gran artista es capaz.

Los Gremlins ya están definitivamente incorporados a la literatura de la leyenda y la fantasía, y del brazo de su hermana mayor, Alicia, la del país de las maravillas, anidarán para siempre en el corazón de todos los niños o de todos los hombres que tantas veces soñaron con no dejar de ser niños.



Así interpreta el genio de Walt Disney a los Gremlins, a sus esposas y a sus hijos, y bien pronto hemos de verlos aparecer en la pantalla.



Cuando los Gremlins vivían en los bosques

Nos dice la leyenda que hace muchos, pero muchos años, en esa época en que ocurrieron todas las otras historias como ésta en los fríos y húmedos bosques de Inglaterra, debajo de los obscuros árboles, los fangosos pantanos, entre los juncos y los torrentes, vivían los duendes, los gnomos y las hadas. Y entre ellos un pequeño grupo que lucían graciosos cuernos y simpáticas caritas redondas y chatas, y ropas que ellos mismos confeccionaban con hojas unidas por briznas de pasto.

Así vivieron por muchos, por miles de años, mientras la civilización avanzaba alrededor de aquel mundo. Pero llegó el año 1940, que si fué un año difícil y lleno de preocupaciones para la humanidad, para nuestros pequeños héroes fué de efectos desastrosos. Y una mañana muy fría y desapacible, una larga caravana de camiones se detuvo en los límites del bosque, descendiendo de ellos cientos de obreros, que con furia irresistible comenzaron a cortar árboles y más árboles, hasta terminar con todo el bosque. Después llegaron raras maquinarias, y el cilindro de las aplanadoras, tan duro como el corazón de los hombres, transformó la ondulante tierra en una excelente pista de aterrizaje.



Las más grandes fábricas de aviones se instalaron allí. El ruido era ensordecedor. El constante ir y venir de los obreros asustaba, sobre todo, a la tribu de los hombres pequeñitos, que huyeron despavoridos a una montaña próxima, desde donde miraban, atónitos, la transformación de todo aquello. Por eso un día se reunieron, y el jefe de la tribu, interpretando el sentir de sus subordinados, declaró la más terrible de las guerras a los aviones y a sus pilotos.

Formados en pequeños grupos, los hombrecitos del bosque partieron, en compañía de sus esposas y de sus hijos, dispuestos a cumplir con la consigna de devolver a los aviones y a los pilotos de la Real Fuerza Aérea todo el daño sufrido.

La primera víctima

Fué durante la batalla de Inglaterra. Un piloto llamado Gus, que estaba patrullando con su Hurricane a dieciocho mil pies sobre Dover, divisó un Junkers 88, e inmediatamente se lanzó en su persecución. Ya estaba por alcanzarlo, cuando al mirar hacia una de las alas de su avión divisó un hombrecito de no más de seis pulgadas de alto. Tenía una enorme cara redonda y en la cabeza dos grandes cuernos. Sus piernas estaban enfundadas en un par de botas con ventosas de goma, lo que le permitía mantenerse firmemente sobre el ala del avión. Pero el piloto no pudo prestar mayor atención al raro visitante, porque la proximidad del combate era inminente. Pocos minutos después una columna de humo que salía del motor del Junkers indicaba que el aviador inglés había salido victorioso del encuentro. Entonces volvió a mirar el ala de su avión, y otra vez se encontró con el pequeño hombrecito, quien se hallaba muy concentrado en una importante tarea. Con un enorme taladro hacía agujeros en la ya averiada ala del avión. Cuando consiguió hacer cuatro de estos agujeros, con la mayor tranquilidad trepó al capot del motor y recomenzó la tarea. De inmediato los secos golpes de la máquina indicaron al piloto que algo raro ocurría. Fué entonces que Gus, con gran destreza, aterrizó en una angosta parte del camino de Dover a Londres.

Y cuando, ya a salvo, el sargento mecánico comunicó al aviador que la máquina presentaba cuatro agujeros de bala en una de sus alas y otro más en el motor, Gus, recordando la historia de los hombrecitos del bosque y al pequeño ser que había visto con el taladro sobre el ala de su avión, afirmó que no eran impactos de bala, sino la venganza de un Gremlin.

¿Qué quería decir con esto? Difícil era explicarlo de buenas a primeras. Pero el nombre estaba puesto, y así, en el camino de Dover a Londres, en un atardecer de otoño, un nuevo personaje y un nuevo nombre quedaban incorporados para siempre a la leyenda.

Una extraordinaria difusión

A partir de ese entonces comenzó la carrera de los Gremlins. Ahora son muy populares, y un joven y talentoso escritor, de servicio en la R. A. F., cuya verdadera identidad se esconde bajo el nombre de Pegasus, se encargó de escribir una serie de aventuras en torno de estos raros hombrecitos. Los aviadores las leen ávidamente; creen, y además hacen todo lo posible por creer en ellos, porque no escapará al criterio del lector el hondo significado moral de reemplazar las palabras "enemigos", "balas" o "ametralladora" por Gremlins, y adjudicar a una diablura de uno de estos gnomos lo que es, en realidad, la terrible tragedia de la guerra.

Así es cómo los bravos muchachos de la R. A. F. son los propagandistas más activos de los Gremlins, y el pueblo acoge la palabra y la leyenda con idéntico entusiasmo, porque bien comprende que en estos personajes de la fantasía y de la ilusión alienta el espíritu juvenil de sus heroicos pilotos, los mismos que un día, de improviso, tuvieron que dejar de ser niños para transformarse en soldados de la más terrible de las guerras.





Los anteojos de color de rosa



ERASE una vez una princesita que se llamaba Maribela, pero esta princesita — al revés de lo que sucede en los viejos cuentos — no tenía diadema de oro, ni trono de cristal, ni corte, ni servidores, ni halcón, ni joyas, ni bufones, ni ninguna de esas cosas que debe tener toda princesa que se respete.

Hacía muchos años, cuando el rey, su abuelo, reinaba en un lejano país, estalló una revolución que destronó al monarca y desterró a su familia. Desde entonces los padres de nuestra princesa habían vagado por muchas de las naciones de Europa, hasta que el azar los trajo a las playas argentinas. Y fué así cómo, en lugar de nacer en el palacio real, revestido de mármoles, Maribela había nacido en una casita de los alrededores de Buenos Aires, una casita blanca, con techo de tejas rojas y cortinillas de muselina en las ventanas.

En el día de su nacimiento no hubo, pues, fiestas, ni banquetes, ni repiquetear de campanas, ni música de fanfarras; ni siquiera vinieron las hadas, que deben presidir, según dicen, todos los nacimientos principescos — probablemente porque las hadas nada quieren saber con princesas destronadas, — y así fué que faltó el hada Fortuna — la de los largos cabellos de oro, — y faltó, sin tener siquiera la gentileza de excusarse, el hada Belleza, la de los ojos de esmeralda; y tampoco vino el hada Salud, la de las mejillas de rosa y los labios de coral. Sólo llegó un hada que nunca quería faltar en los nacimientos de los desheredados — la llamaban por eso el hada Misericordia, — y esta hada buena se inclinó sobre la cuna desprovista de encajes y besó dulcemente la cabecita del bebé que dormía.

Luego extrajo de un cofre de nácar un objeto extraño: era como unos anteojillos, pero tan pequeños, tan tenues, tan transparentes, que ojos de mortal nunca pudieran divisarlos, y se necesitaban ojos de hada para poderlos ver; eran dos redondeles de un cristal delgadísimo, de un rosa muy pálido, unidos entre sí por un hilo de oro tan fino que parecía el más fino de los cabellos.

Y el hada Misericordia colocó los anteojos sobre los ojitos de la princesa. Después batió sus alas azules y se fué volando por la ventana entreabierta, perdiéndose entre las madreselvas de las enredaderas, y como todo esto ocurría de noche, cuando todos dormían en la casa, y como a la mañana siguiente nadie pudo notar los levísimos anteojillos rosados sobre los ojos de la princesita, nadie llegó a saber que había venido el hada Misericordia.

Y pasaron los años. Maribela vivía siempre en la casita blanca de techo rojo con su madre, ahora viuda, y una sirvienta para todo trabajo. Maribela tenía ya unos doce años. Por la mañana ayudaba a la madre en algunos de los quehaceres de la casa; por la tarde concurría a la escuela del barrio junto con los niños vecinos: con la hija del almacenero, la hija del cajero de la tienda y los niños del empleado de banco. Nadie sabía que Maribela era una princesa de verdad. Apenas si Maribela lo recordaba, por más que a veces la madre le hablara de su patria lejana, con sus grandes montañas cubiertas de nieve, y del viejo palacio, revestido de mármoles, y del parque frondoso, con el estanque donde nadaban los cisnes. Su madre le contaba también el esplendor de las fiestas de la corte, y le decía del día de su casamiento, del carruaje tirado por cuatro caballos blancos que la condujo a la iglesia, de la diadema de oro que le ceñía las sienes y le molestaba tanto, y del traje de novia, con su manto de encaje, que llevaban dos pajecillos vestidos de azul. Luego recordaba con tristeza los cánticos que cantaban a su paso las aldeanas y las exclamaciones entusiastas del pueblo, ese mismo pueblo que muy poco después se levantaría contra ellos y los destronaría.

Pero Maribela no añoraba los tiempos brillantes y hermosos que ella no llegó nunca a conocer. Maribela vivía feliz en su casita blanca y jugaba contenta en el jardín minúsculo, poblado de jazmines y madreselva.

No era bonita, como suelen serlo las princesas de los cuentos; no tenía los bucles de oro que deben tener las princesas. Maribela era flacucha y pálida, con el pelo corto, castaño y lacio, con los ojos grises, desteñidos, y para peor, un defecto de nacimiento en un pie la hacía renguear un poco al caminar. Pero, eso sí, Maribela tenía algo precioso: su sonrisa. A veces la gente la saludaba, por la calle, nada más que por tener el placer de verla sonreír, porque la sonrisa de la niña ponía de buen humor a los demás.

Y Maribela, a pesar de todo, vivía feliz en su casita blanca de techo rojo. Cantaba desde la mañana a la noche; cantaba mientras cuidaba sus gallinas y regaba las plantas; cantaba mientras ayudaba a la sirvienta a lavar los platos y a hacer las camas; cantaba camino al colegio, y al regresar, cuando cosía su ropa junto a la ventana. La gente que la oía se preguntaba por qué tenía la niña ese ánimo tan bueno y tan igual.

—¿Qué tiene para estar siempre contenta? — se decían. — Es pobre, le faltan los halagos, los juegos, los paseos que tienen otros niños; es feúcha y renga...

Pero nadie sabía, porque nadie podía verlos, que sobre los ojos grises, desteñidos, de Maribela, estaban aquellos levísimos anteojos, regalo del hada, y que gracias a ellos Maribela veía todo de color de rosa, es decir, que veía siempre la vida por el mejor lado posible. Y es más: gracias a sus curiosos anteojillos nuestra princesa podía descubrir mejor que otros la belleza de las cosas, y es así cómo para ella el jardín minúsculo de su casa tiene encantos que quizá nunca tuviera para las princesas, sus abuelas, el regio parque de los antepasados.

Maribela quiere con cariño especial a cada una de sus flores; son flores modestas: jazmines, malvones, margaritas, algunas rosas y dalias. Pero Maribela acaricia con la mirada los pétalos sedosos y aterciopelados, de blancura inmaculada, de suaves matices o de tonos vivos, sangrientos...

Maribela, por las tardes, goza mirando las nubes del poniente, que dibuja sobre el horizonte extraños diseños, y gusta del sol, que salpica el césped de monedas de oro, que arranca chispas de luz de los guijarros y convierte en diminutos mundos de maravilla las burbujas de jabón de la batea. Hasta ama la lluvia, Maribela; la lluvia, que canta tan suavemente sobre las baldosas del patio y labra cambiantes arabescos de encaje sobre los vidrios de las ventanas...

Maribela piensa que para nada quiere ella el oro y las pedrerías, los tapices y géneros fastuosos que lucieron en la corte su madre y abuelas, si suyos son el oro del sol, las perlas y diamantes de la lluvia y del rocío, y las corolas suaves, perfumadas, más lindas que todos los rasos o los terciopelos del mundo.

Un día vino a la quinta de al lado una familia. La gente del barrio dijo que era muy rica, millonaria, y todos espiaban los detalles de la mudanza cuando llegaban los grandes camiones, repletos de muebles lujosos.

El matrimonio aquél tenía un hijo único: un muchachito que era más o menos de la misma edad de Maribela. Y el niño, que se aburría entre sus muchos juguetes, o se paseaba tristón por su enorme jardín, quedábase a ratos escuchando el alegre cantar de la princesita.

—¿Por qué cantas siempre? — preguntóle al fin una tarde, cuando los dos se encontraron, junto a la verja.

Maribela contestó:

—¡Es que estoy tan contenta!

—¿Y por qué estás contenta? — interrogó nuevamente el niño.

—¿Cómo no voy a estarlo? — dijo Maribela. — ¿No te parece que es linda la vida y que el mundo es algo muy hermoso?

— Francamente, nunca había pensado en eso — confesó el muchacho, sorprendido.

Y desde entonces, todos los días, Maribela explicaba a su vecino las cosas que ella descubría (gracias a sus anteojos de color de rosa); y le habló de las nubes, que dibujan extraños diseños sobre el horizonte; del sol, que salpica el césped de monedas de oro, que arranca chispas de luz de los guijarros y convierte en un diminuto mundo de maravillas cada una de las burbujas de jabón. Le habló de las flores, de las estrellas, de las aves y de las mariposas...

—¿Sabes que ahora ya no me aburro como antes? — díjole un día el niño. — Pero todavía no sé estar siempre alegre como lo estás tú. ¿Cómo puedes conseguirlo?

Maribela sonrió y se quedó un ratito pensativa.

— A la verdad, ni siquiera sé yo por qué estoy siempre contenta — respondió. — Será quizá porque desde que me despierto pienso en cosas lindas, y si hallo algo que me desagrada recuerdo en seguida aquello que me gusta, lo bueno que tuve o que tengo... Pero no sé yo, realmente, qué es lo que me pone contenta...

Y es que nuestra princesita no sabía tampoco — porque ella dormía, y como recordaréis, nunca pudo saberlo — que sobre sus ojos grises llevaba puestos los anteojos de color de rosa.

....

Y ahora yo os pregunto, lectores míos: ¿acaso no os gustaría que el hada buena os hiciera también a vosotros el regalo que le hizo a Maribela?

¿Y si os dijera que podéis tenerlo y que esos anteojillos de mi cuento no son tales anteojos en verdad, sino es más bien una condición, una condición que debiérais tener vosotros, porque os haría felices como a nuestra princesa?

Una condición... ¿Sabéis cuál es? ¡Adivinad! ¡Adivinad!

Su nombre se compone de dos palabras... ¡Adivinad! ¡Adivinad!

La primera empieza con b, la segunda con h.

¿Adivináis? Pues ya estamos: el regalo del hada no eran tales anteojos, era, sencillamente el... buen humor.

Cuento infantil de LUCRECIA SAENZ QUESADA DE SAENZ

Ilustración de RODOLFO CLARO

Origen, tradición y señorío de la Buena Mesa

Por MERCEDES LAMARCA DE CHEVALIER



CUANDO don Luis Duhau construyó su magnífico palacio de la avenida Alvear, dispuso que los distintos pisos fueran habitados por sus hijos casados. De estos pisos, el que ocupa Julio Avellaneda Santamarina y su esposa, Elena Duhau Ham, y de cuyo comedor ofrecemos algunas vistas, es uno de los más suntuosos, combinando el buen gusto con el confort.

La mesa y las sillas del comedor son de roble decapé, forradas éstas en raso floreado; los cortinados son de raso beige. Sobre la chimenea, un precioso reloj antiguo de Gueunoux y dos candelabros.

La porcelana, de Cullum Sharpus, es de fondo blanco, filetes dorados y guarda verde, y fué regalada a don Nicolás Avellaneda en el año 1874, cuando era presidente de la República, por el embajador de Inglaterra. El centro de mesa es una sopera del mismo juego colocada sobre una fuente. Los cubiertos son de plata, y la cristalería de Baccarat fina.

DINER

CREME ALICANTE
CORVINE RICHELIEU
CANARD AUX CERISES
GLACE AUX FIGUES
FRUITS
CAFE
LIQUEURS





Menu

Crème Alicante

Se cuecen seis alcauciles y se hace un puré con los fondos. Se hace un "roux" con dos cucharadas de manteca y dos cucharadas de maicena, se sazona con sal y pimienta, se le añade un litro de caldo de legumbres y dos cucharadas de vino blanco. Por último, se liga bien la sopa con un cuarto de litro de crema y un huevo batido. Se sirve acompañado de pan frito.

Corvine Richelieu

Se prepara una corvina al vapor y se deja enfriar. Se le saca el espinazo y las espinas, tratando de no destruirla. Se bate un cuarto de litro de crema, y con el contenido de una lata de paté foie gras se rellena la corvina. Se sirve con crema sola y se decora con trufas.

Canard aux cerises

Cocinemos al vapor un pato bien sazonado, con una cebolla y una zanahoria, en una cacerola con cuatro cucharadas de manteca. Luego se retira, se arregla en la fuente en que se va a servir y se guarda al calor. Al caldo de la cocción se le echa una copa de vino Madera y se reduce. Se le agregan cuátro cucharadas de fóndo de ternera. Se vuelve a hervir y luego se cuela. Se echan a cocer en esta salsa las cerezas. En seguida éstas se destilan y se arreglan alrededor de la fuente con el pato. A la salsa se le agrega una cucharada de Cherry Brandy, se vuelve a colar y se vierte sobre el pato al momento de servirlo.

Glacé aux figues

Prepárese un helado de crema en molde chato. Cúbrase con higos deshechos y báñese todo con sambayón.

Recetas de María Helena Duhau de Avellaneda

LA VERIDICA HISTORIA DEL CAMARERO SHUB SAIL

Por JOSE P. SADI

•

EN la confluencia del Nilo Blanco y el Nilo Azul, allá en los límites del Sahara Oriental, se eleva la ciudad de Khartum, capital del Sudán angloegipcio, convertida — por azares de esta conflagración y por la estrategia de guerra — en el centro de una prodigiosa actividad bélica. En su gran aeropuerto rodeado de frondosos jardines, descienden diariamente escuadrillas de aviones militares provenientes de los Estados Unidos y Gran Bretaña para repartirse luego por todos los campos de batalla del Oriente. La brisa perfumada del "Padre Río" da la bienvenida a estos hombres y a estas máquinas, fatigados de un largo y peligroso vuelo por arriba de abruptas costas americanas, de las turbulentas aguas atlánticas, de selvas vírgenes del continente africano. Antes, no más de cuatro años atrás, (¡cuán alejado nos parece todo aquello!), el pacífico viajero de las líneas de la Imperial Airways que aterrizaba en Khartum para continuar al día siguiente con rumbo a Europa o a las colonias africanas del Sur, se alojaba en el Gran Hotel de la avenida del Jedive, junto al Nilo Azul, y en su amplia terraza bebía sorbetes, refrescos o copetines sabiamente preparados por el viejo camarero Shub Sail.

Extraño y enigmático sujeto el tal Shub Sail. A pesar de sus sesenta y pico de años, aún conserva la lozanía de la juventud. Profundas cicatrices en sus mejillas, labios y orejas adornados con aros rojos, verdes, amarillos. Viste limpia túnica blanca y fez rojo. Su rizada cabellera, sin una cana. Siente un profundo horror por los zapatos, sea porque jamás llegó a alguna tienda de Khartum un número que le venga a medida o porque no los precisa para nada. Conoce al dedillo la historia y la leyenda de aquellos lugares. Se dice que cursó algunos estudios en la Universidad de Khartum. Con voz monótona y cascada, en mal francés, nos habla del sanguinario califa Mahdi y de sus fanáticos derviches que fueron arrojados para siempre del Sudán por el Gran Sirdar, por lord Kitchener, que vengó en las llanuras de Omdurman el alevoso asesinato del general Gordon, de Gordon Pasha, cuya estatua, montada en un camello, adorna los bellos jardines que rodean el palacio del gobernador general...

EN esta calurosa noche del mes de mayo, cómodamente recostados en los sillones del Gran Hotel, viendo deslizarse a nuestros pies las aguas del Nilo y a punto de perderse en las sombras del poniente algunas velas triangulares de bajeles acaso semejantes a los que utilizó la reina de Saba y su famoso séquito — que según las Escrituras pasó por aquí mismo, — cuando fué en busca del rey Salomón, de su sabiduría y ¡vaya a saber de qué otras cosas!, es muy agradable oír la charla del viejo Shub y las eruditas interrupciones y aclaraciones de mi ilustrado compañero de viaje en las líneas africanas, el marqués de Déntice, gran enamorado del continente negro, de sus misterios, de sus fantasías.

— Sí — prosigue el marqués, — a unos cinco kilómetros al sur de este hotel confluyen el Nilo Blanco y el Nilo Azul. El primero nace en los lagos meridionales del Africa, según lo estableció en 1860 el ilustre geógrafo inglés Speke, poniendo punto final a la tan debatida y apasionante cuestión de los orígenes del Nilo, que Herodoto llevaba a la región del Tchad, y Tolomeo — recogiendo versiones de Marino de Tiro — a las fabulosas montañas de la Luna. El otro, el Nilo Azul nace en la planicie abisinia, en el lago Tsana, uno de los parajes más hermosos y cautivantes de la tierra. (El autor de este relato tuvo el raro privilegio de volar sobre sus aguas y de casi rozar con su avión el lujuriante follaje de la isla Dek, situada en medio del lago.)

— Como usted ve — continúa Déntice, — el Nilo Azul conserva, aun en su lecho de la tórrida llanura sudanesa, la brillantez y el sabor de las nieves eternas que le dan origen; en cambio, el Nilo Blanco no logra perder su característico color opaco, terroso, que adquiere en su largo peregrinaje por las selvas de Uganda y de Bahr el Gazala...

— Todo cuanto se refiere al Africa — le contesto — me parece seductor y misterioso. Sus ríos, sus montañas, la selva, los habitantes, sus costumbres. Y sin ir más lejos, el propio Shub Sail: ¿De dónde proviene?... ¿Qué hizo en su juventud?... ¿Acaso sirvió a las órdenes de Kitchener, de quien habla con tanta frecuencia?

— Algo raro me contaron de él en viajes anteriores—me contesta riéndose el marqués, — quizá si le invitamos con algunos whiskies suelte la lengua.

Y así fué. A la séptima u octava copa ya sabíamos que monsieur Shub Sail, el correcto y ceremonioso camarero del Gran Hotel de Khartum, había sido un temible guerrero de la tribu de Sifá, y que por casual intervención de una partida de soldados de lord Kitchener no había logrado vengarse ni del rey Kalolal ni de ninguno de sus setenta y ocho

(Concluye en la pág. 61)

PRESENCIA



¡Cuántas veces, ¡ay!, te espero,
como te esperaba siempre
cuando estabas en la vida!...
Pareciera que te envuelves
en el perfume que usabas,
y, sin el rumor más leve,
como una sombra sin sombra
hacia mi existencia vuelves.

Tan sólo la realidad
me dice que estás ausente;
pero te siento a mi lado,
viva en tu perfume tenue.
Tu perfume, en mi recuerdo
te da aliento y te sostiene...
Si cierro mis ojos, pienso
que eres tú que te adormeces,
y junto a mi corazón
siento que el tuyo se mueve.

No es tu recuerdo; eres tú
la que en tu perfume vuelves.

LUIS CANE

COSAS DE ARGENTINOS Por JUAN DE GARAY

AUTOBIOGRAFIA

MUCHOS me escriben preguntándome datos personales. Como yo también tengo gran interés en tenerlos, he leído mi prontuario. Pero no he sacado nada en limpio. Una tía vieja a quien le pregunté, me dijo que todas eran calumnias. Y que me quedara tranquilo. De modo que es abandonado a mis propias fuerzas que he juntado los datos que voy a dar aquí. Mi historia, como toda historia clínica, es una obra de imaginación. Como las memorias de las instituciones bancarias. Y las plataformas electorales. Pero de cualquier manera, quede aclarado que toda semejanza conmigo es puramente involuntaria. Y que no reconozco ninguna cuenta anterior a 1943.

★ *PROCEDO de una familia muy antigua. Parece que descendemos unos de otros desde tiempo inmemorial. Nuestro antecesar más ilustre fué un chimpancé sin amaestrar, según las notas que sobre nosotros escribió un tal Darwin. Pero cuando miro a una prima mía. Que colecciona postales. Creo que debe haber habido algún entronque con "Macacus Rhesus". Pero son cuestiones de familia. Que no vienen al caso. Además, eso se pierde en la noche de los tiempos. Y es bien sabido que de noche todas las liebres son zorros plateados. Según la opinión de otra parienta mía. Que tiene la manía de coleccionar facturas.*

★ *VINIENDO ya a lo bien conocido, diré que soy el último de una serie de cinco hermanas mujeres. Es decir, eso era cuando pequeño. Ahora soy el hermano mayor. Progreso que me tiene muy orgulloso. Y que mis hermanitas atribuyen a mis destacadas dotes intelectuales. Y buen comportamiento. Además, nunca me dejan ver la cédula de identidad. Y cuando tenemos que viajar, ellas van siempre a tomar los pasajes. Por ahorrarme trabajo. A mí me dejan el de llevar las valijas. Y pagar el taxi. Ternura que siempre me ha emocionado. Y de la que les estoy muy agradecido.*

★ *PERSONALMENTE tengo gustos definidos. Y sueños irrealizados. Lo que viene a ser más o menos lo mismo. Mi gran ambición ha sido editar un libro de cheques firmado por mí. Pero siempre he tenido dificultades con los editores. Que sostienen que mi género no es el cheque, sino el pagaré. De modo que literariamente me considero un incomprendido. Claro que me consuela la comprobación de que casi todos los que han firmado libros de cheques apenas sabían escribir. Por lo que me sospecho que en los bancos hay favoritismo. O sean camarillas. Que se trabajan el premio Municipal para los amigos. Y se dan bombos unos a otros. Dejando de lado el verdadero talento. O exigiendo que coincida con la influencia oficial.*

★ *TAMBIEN tengo mi filosofía personal. Creo que el trabajo es una gran virtud. Porque lo mejor de la vida es elevar al rango de virtud lo que no tenemos más remedio que hacer. Y eso lo deduje estudiando la vida de una señorita muy fea. Para quien la virtud era una virtud. Pero aparte de eso, lo mejor es trabajar. La gente que no trabaja acaba dedicándose a la beneficencia, a la poesía lírica o a otros vicios peores. Creo que no hay que hacerles favores a los amigos. Porque después se van. Y uno se queda sin la plata. Pero a veces no se van. Y entonces uno pierde más plata. Al final no sé qué hacer.*

★ *ESTOS son los datos que puedo dar de mí. Los demás los estoy averiguando. Pero a mi sastre no lo encuentro nunca en su casa. Debe ser porque se pasa el día en la sastrería. Y a mí no me gustan los negocios.*





SOR JUANA INES DE LA CRUZ

Por FANNY EZCURRA

POR aquellos días de noviembre de 1659 una pequeña caravana desciende fatigosamente por entre las peñas y los riscos que flanquean la ruta que lleva de San Miguel de Nepantla a la ciudad de México.

Desde la altura, que fríos prematuros azotan, se divisa ya la masa abigarrada de edificios, y el lago espejea entre la esplendidez de las cumbres. Allá abajo está México, la vieja Tenochtitlán de los aztecas, capital hoy del inmenso virreinato de la Nueva España, cuyos límites se extienden desde California, en el Norte, hasta las selvas del trópico que marcan el comienzo de la Capitanía General de Guatemala.

La caravana hace un alto para mirar el paisaje. Sobre las mulas van los viajeros: un caballero español, su esposa y su hija, una niña de ocho años. El es don Pedro Manuel de Azbaje, hidalgo vascongado, hijo de la ciudad de Vergara, en el riñón de Guipúzcoa. Ella es doña Isabel Ramírez de Cantillana, mexicana de cercano origen español. En la niña la lánguida dulzura criolla de la madre se corrige con algunos atrevidos rasgos que le vienen por paterna línea. Sus ojos obscuros se fijan, ávidos, en la ciudad lejana. E interroga:

—¿Es México, padre?

—México es.

—¿La ciudad donde hay maestros?

—La mesma...

LA hija de Pedro Manuel de Azbaje y de Isabel Ramírez de Cantillana tuvo desde pequeñita esta irresistible ambición de saber que ahora empuja a los padres a llevarla a la capital del virreinato para que allí aprenda todo lo que su interés le dicta y la religión permite.

El 12 de noviembre de 1651 nació esta niña, en la modesta alquería de San Miguel de Nepantla, y no ha cumplido siete años cuando el buen cura que le enseñó las letras y el catecismo se asombra ante su portentoso talento. La niña se revela excepcional, y los padres deciden trasladarse a México para que allí aprenda y estudie. Y la pequeña no los defrauda. En plena adolescencia, la hija de Pedro de Azbaje es la doncella más erudita, sabia y culta de toda Nueva España. Y también la más bella...

LOS salones del palacio virreinal se abren para Inés de Azbaje y Ramírez de Cantillana. El momento intelectual favorece su prestigio cultural creciente. En la corte del marqués de Mancera damas y gentileshombres rivalizan en competencias literarias. Se representan comedias de Lope de Vega, ensáyanse actos sacramentales que don Pedro Calderón de la Barca, anciano pero brillante, remite desde Madrid; se leen los sonetos de don Francisco de Quevedo y Villegas.

Inés de Azbaje es la admiradora y propagandista del otro gran genio del siglo de oro español: de Luis de Góngora. En las tertulias de palacio ha leído muchas veces, con voz trémula de encanto poético, los versos obscuros y espléndidos del "Polifemo" o de las "Soledades". Y mientras ella lee o recita, los galanes de la corte miran absortos ese rostro bellísimo, en cuyos ojos brilla la inteligencia más pura y original de su tierra y de su siglo.

La música de los versos añade rítmico encanto a la voz melodiosa. Los galanes no escuchan ya las palabras: miran la boca perfecta, los ojos enormes, las manos finísimas, el tocado elegante. Nadie lo duda: nadie hay más bella que Inés de Azbaje. Ni más sabia. Alguna vez se traba la discusión entre caballeros y damas. Culpan ellos a las mujeres de todas las desdichas. Las llaman versátiles, fáciles a la liviandad, pecadoras...

Inés escucha estas palabras indignada. Y a la tertulia siguiente lee a sus asombrados contrincantes y a sus amigas, que vibran de admirado entusiasmo, los versos inmortales:

Hombres necios, que [acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la oca- [sión
de lo mismo que buscáis.
Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿cómo queréis que obren [bien,
si las incitáis al mal?

EN la vida de Inés de Azbaje hay una tragedia que ningún biógrafo ha podido esclarecer totalmente.

Bella, culta, noble, su presencia suscitó muchas pasiones en la corte del virrey. Ella pasó, orgullosa, entre filas de pretendientes. Hubo uno, empero, que supo ganar su amor. La historia oculta su nombre. Fué, sin duda, algún gentilhombre criollo, grave, docto y religioso, como los de su tiempo. La poetisa mexicana le amó con pasión. Pero el novio desaparece súbitamente. Se sabe que murió en la flor de la edad y lo más dulce de su noviazgo.

Tal vez un lance de honor, de los tan frecuentes entonces, le privó de la vida en alguna obscura callejuela de la capital. Tal vez pereció en lucha contra los indios en las fronteras indomables de América del Norte. Con su muerte, Inés de Azbaje decidió también morir para el mundo. Desde entonces ya no se le conocerá sino por sor Juana Inés de la Cruz.

INGRESO al convento de San Jerónimo, de severa regla. Allí, sin interés por lo mundano y lo perecedero, dedicó su talento a la religión. Escribió una vida de "El mártir del Sacramento: San Hermenegildo" y "El cerco de Joseph". Antes ya había dado a la fama sus dos obras célebres: "Amor es más laberinto" y "Los empeños de una casa".

Su celda rebosaba de libros y de escritos. Su confesor le reprochó alguna vez esta dedicación sin límites al saber, que se le antojaba vano orgullo, resto de una feliz existencia, sacrificada a la meditación y a la humildad. Le ordenó que no estudiase más. Sor Juana escribiría, no sin malicia: "Yo le obedecí en cuanto a no abrir libro alguno". Pero — confiesa — ella aprendía con los ojos: en plantas, en pájaros, en sus propias hermanas, "en cuanto Dios creó".

LA fama de su saber se extendió hasta fuera del convento. Más de un virrey acudió al locutorio para pedir su consejo. Ninguna mujer americana poseyó nunca tanto

(Concluye en la pág. 64)

Notas y Comentarios

El material humano



IDEAS hermanas de las de Sir William Beveridge son las que esbozó Mr. Roosevelt al decir que la protección al individuo debe ser general y abarcar desde la cuna hasta la tumba. En la guerra se está derrochando, se está despilfarrando, se está quemando material humano, pero al mismo tiempo el valor de él está resplandeciendo con nunca vista intensidad. ¡Ay de la nación si el material humano escaseara o fuera de calidad inferior! ¿De dónde saldrían los que se baten por ella en el frente o la sirven en la retaguardia? El material humano no puede improvisarse, ni en cantidad ni en calidad; hay que seguir con él una política previsora, hay que protegerlo desde la cuna hasta la tumba. Tales son los conceptos que parecen estar conquistando a los grandes estadistas, y que según lo que se prevé dominarán en los futuros programas de gobierno y ejercerán marcada influencia en la ulterior evolución del mundo.

"La Nación"



UN nuevo año ha pasado nuestro colega "La Nación", bien apellidada tribuna de doctrina, sosteniendo dignamente los más sanos y nobles principios y contribuyendo a formar la opinión ilustrada y culta. "La Nación", como hija de uno de los próceres de la organización nacional, carga sobre sus hombros la misma responsabilidad que las personas que llevan un glorioso apellido, y con la circunstancia de que para un diario no existe la vida privada, a la que legítimamente puede acogerse el descendiente de un prócer, sino que necesariamente debe hacerse digno de esa responsabilidad en el terreno público. Todo el mundo aplaude el éxito y brillo con que "La Nación" se mantiene al nivel de su ejecutoria, y lo pone por ejemplo de mérito periodístico. A nosotros nos es grato decir esto en su honor al saludarla con motivo de su aniversario y renovarle los votos de estilo.

Antiguos aparatos



DESPERTO natural curiosidad la resolución de instalar cinco de los doscientos aparatos callejeros de alarma de incendios adquiridos en el año 1915, siendo presidente de la república el doctor Victorino de la Plaza, cuyo centenario natal fué conmemorado en 1940. ¿Quién se acordaba ya de esos doscientos aparatos? ¿Y en qué los habrán tenido conservados? Desde la presidencia de don Victorino hasta la fecha han sido apagados bastantes incendios, y no pocos ni poco dispares personajes—Irigoyen, Alvear, el general Uriburu, el general Justo, el doctor Ortiz — empuñaron el bastón que empuña actualmente el doctor Castillo. Lo que menos cambió desde entonces es el propio cuerpo de bomberos, pues tenemos entendido que al menos las mangueras datan todavía de aquellos heroicos tiempos. En cuanto a los 195 aparatos restantes ¿los irán colocando a razón de cinco cada 25 o 30 años? En ese caso podemos calcular que los cinco últimos se coloquen hacia el 1.100º aniversario natal de don Victorino de la Plaza.

Transporte de alumnos

SON muchos en Buenos Aires, ciudad de largas distancias y numerosos establecimientos de educación, los escolares, colegiales y estudiantes que tienen que valerse de los vehículos comunes de transporte colectivo para hacer, ya de ida, ya de vuelta, el trayecto entre su casa y la escuela, colegio, liceo o academia donde se educan. La gran mayoría de los alumnos secundarios se encuentran en este caso; pocos son los que viven cerca del colegio y cuyo papá tiene coche.

El año pasado, tras tener que viajar en pésimas condiciones, nunca creían salir de casa bastante temprano para no llegar al colegio después de hora, por las largas esperas a que se veían obligados para poder subir a un tranvía, ómnibus o colectivo. Aun así, no siempre alcanzaban a llegar en hora, y por lo consiguiente incurrían en falta.

Esa situación se hubiera remediado mucho si se hubiera atendido una juiciosa indicación de los Amigos de la Ciudad para que fuesen habilitados coches especiales para mujeres y niños; pues ya por su edad o por su sexo gran parte de los alumnos hubieran tenido acceso a tales coches. Pero a la indicación de los Amigos de la Ciudad no le valió el ser juiciosa para no caer en el vacío.

Si no se ha de repetir la situación del año pasado, será menester arbitrar con tiempo las soluciones. Esperemos que el ministro de Instrucción Pública y el intendente municipal presten a este asunto la conveniente atención y tomen la ingerencia que les corresponda o les cuadre.

Ignoramos por qué la indicación de los Amigos de las Ciudad no tuvo la aceptación de que era digna; pero cualquiera que haya sido la causa, no sería mucho pedir que al menos se hicieran correr coches especiales para los alumnos de establecimientos primarios y secundarios, a las horas en que ellos tienen que viajar. No nos referimos solamente a los servicios a nivel, sino también a los trenes subterráneos, en algunos de los cuales uno de los coches podría quedar reservado para los alumnos.

Damos por supuesto que esos coches correrían tan rigurosamente sujetos a horario como fuera posible — y tratándose de los trenes del subterráneo podrían hacerlo con la mayor puntualidad; — de modo que los alumnos supieran a qué atenerse sobre el momento en que pasasen por el lugar donde hubiesen de tomarlos.

Mejoradores químicos

EN un país donde abunda el trigo y la industria molinera ha alcanzado notorio perfeccionamiento y desarrollo — decía una vez un informe de la Oficina Química Municipal — no hay razón para que se eche mano de productos químicos artificiales en la fabricación del pan. Mas no porque esto sea una verdad palmaria renuncian los panaderos a emplear los llamados "mejoradores". Gracias a las multas y a las clausuras temporarias — y a veces definitivas — parecieron renunciar, pero poco después reincidieron, tanto que según el último comunicado de la Oficina Química, a veinte de ellos se les ha comprobado el empleo de... "mejoradores". Es muy censurable, de parte de los panaderos, que para que ellos no recurran al empleo de... "mejoradores", sea necesario que estén sometidos a estrecha vigilancia. Esto es impropio de quienes practican actividades lícitas. Los panaderos deberían ser los primeros en comprenderlo, y velar por el concepto de su gremio.

Notículas

- Es una burla que cuando uno viene de pagar la contribución de alumbrado, barrido y limpieza, se vea envuelto en un remolino de tierra y de papeles.

- "¡Nafta, nafta!", clamaban los automovilistas, y el eco repetía: "¡Nata, nata!" Y otro más lejano aún: "¡Nada, nada!" Y otro más lejano todavía, y al parecer andaluz: "¡Náa, náa!"

La mujer y el mundo nuevo

Por RAUL PIEROLA

TODOS los observadores, desde los más extremos hasta los más medidos, están acordes en que un mundo nuevo se está gestando en el seno terrible de la misma guerra. Con "sangre, sudor y lágrimas", hombres y mujeres de los países en lucha — que abarcan la casi totalidad del género humano — están amasando los destinos y el porvenir de muchas generaciones. ¿Qué vendrá después de la hecatombe? ¿Qué habrá de nacer entre las ruinas de las ciudades y la desolación de la "tierra arrasada"? Nadie se atreverá a profetizarlo con exactitud y detalle. Pero todos dirán que será algo muy diferente a lo que hasta hoy conocemos.

★ SI es ineludible tan vasta y profunda transformación, conviene ya que el sexo femenino adopte la actitud que le corresponde frente a la incógnita de mañana. Los tiempos han superado, en la mujer, la posición pasiva de otras épocas, cuando ella se resignaba ante el *fait accompli* de un mundo organizado por los hombres y para los hombres. Estos hicieron de la historia su historia, y en la caída del imperio romano, en las cruzadas, en la conquista de América o en la Revolución Francesa — sucesos todos de los que rehacen el mundo, — las mujeres fueron espectadoras compañeras, amigas o víctimas, pero nunca un factor influyente y colectivo.

La participación que mujeres eminentes pudieran tener en sucesos capitales — la reina Isabel en el descubrimiento de América; Inés de Suárez en la conquista de Chile; Juana de Arco en la liberación de Francia — no indicaban que su sexo ejerciera una influencia igual o semejante a la de los hombres. No. Esas famosas mujeres hubieron de desempeñar papeles masculinos, y lo hicieron individual y aisladamente. El resto de sus hermanas quedaba en casa, bajo la secular y severa disciplina, que le negaba derechos a la intervención social. Un mundo masculino hacía su historia masculina. La mitad del género humano estaba proscripta del campo decisivo en que se labran los destinos del planeta.

★ LA extensión de la guerra a todas las capas de la población, su conversión en "guerra total", hizo que las mujeres surgieran del anonimato hogareño para militar en las filas numeradas y distintas de la fábrica y los servicios urbanos. Se ha pedido a las mujeres el concurso sin reservas de su actividad. Y si de la guerra pasada, fecha inicial de esta transformación, quedaron algunas conquistas políticas y sociales como materialización de cambios, de la actual habrá de quedar, sin duda, un saldo neto y positivo: la participación femenina, igual en rango y derechos, en la construcción del mundo nuevo.

★ FELICITEMONOS de que tal cosa suceda, pues es garantía de que el porvenir será modelado teniendo en cuenta rasgos y tendencias inherentes a la mujer. Con ello su fisonomía se verá despojada de muchas rudezas y bronquedades que son características del genio masculino y responsables de no pocos conflictos.

Los hombres han tendido siempre a organizar al mundo como las entidades que conocían: algunos como un vasto cuartel, otros como un ejército, no pocos como una iglesia, los más humanos como una escuela. A la mujer quizá le toque insistir, en la reorganización del mundo, en la necesidad de que éste sea, antes que otra cosa, un común y generoso hogar para todos, sin distinciones de raza, edades, sexos, riqueza o pasado.

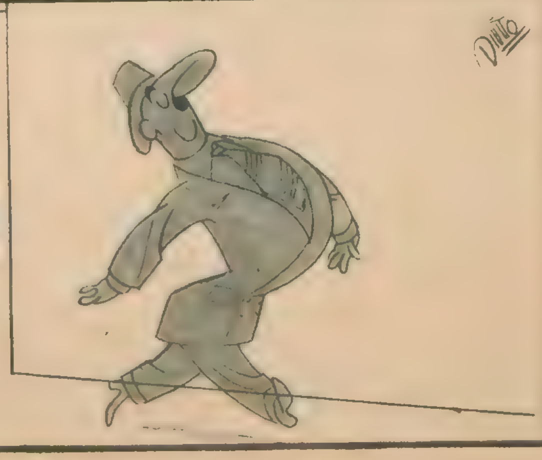
★ TALES posibles deberes en un futuro no remoto incitan a las mujeres a la reflexión y atento examen. No es desfeminizarse el adquirir una preocupación superior. Se puede ser bella y elegante sin dejar de ser interesada y activa. Mujeres tan distintas en sus orígenes y en su esfera de acción como Eva Curie — la insigne periodista y escritora, hija de madame Curie — y madame Chiang-Kai-Shek, la esposa y animadora del caudillo de la libertad china, son prototipos de estas mujeres de mañana. Bellas, elegantes sin afectación, cultas sin pedantería, activas sin bullicio, están contribuyendo decisivamente al desarrollo de los sucesos que caen bajo su influencia. Son verdaderas precursoras. Mañana un tropel de mujeres seguirá sus huellas, y serán las valerosas, inteligentes — y agradables — constructoras del mundo nuevo que germina en la entraña candente de esta guerra.

El otro yo del Dr. MERENGUE

Por DIVITO







LA PAGINA PARA LA CASA









En cuero y nogal

1. En raíz de nogal color castaño y cuero blanco se han hecho los sillones que acompañan la mesa para seis personas.

Estilo rústico

2. Madera clara y loneta amarillo limón se ha utilizado en este gracioso juego para un sencillo comedor de casa de camp[illegible]

Muy moderno

3. En una habitación muy amplia luce elegantemente este juego tapizado en cuero color cobre y madera obscura.

Para un departamento

4. Las patas de las sillas y la tabla de la mesa son blancas. La tapicería color marrón con bordes blancos, y de madera del mismo color del tapiz las patas de la mesa.

Coloración artificial de algunas flores

[illegible] expuesta a los va[illegible] se vuelve [illegible] re[illegible] tiene el pe[illegible]

Cuando se desee regenerar rápidamente su color, se puede sumergir en ácido sulfúrico diluído. Del mismo modo pueden [illegible]rarse las violetas.

Las violetas de Parma adquieren un tono rojo [illegible] media hora en agua saturada de sal, o [illegible] una pequeña cantidad de salitre.

Las violetas sumergidas en petroleo y lavadas [illegible] se ponen amarillas y conservan toda su fre[illegible] y aroma.

Bebidas fermentadas

Los jugos extraídos de frutas ricas en glucosa, como las uvas, las peras, las manzanas, los de la raíz de la remolacha, del tallo de la caña de azúcar, en contacto con el aire se fermentan debido al desprendimiento de ácido carbónico y a la transformación del azúcar en alcohol. Este cambio fundamental que se produce se llama fermentación alcohólica.

Las bebidas como el vino, la sidra, la cerveza, que se obtienen por la fermentación alcohólica de la uva, la manzana y el lúpulo respectivamente, se llaman bebidas fermentadas simples.

Conviene saber que...

Para sacar un corcho del interior de una botella métase en ésta un piolín terminado en un nudo grueso, de tal modo que, al invertir la botella, el corcho, acercándose al cuello, es arrastrado por el nudo cuando se tira del cordel.

Se evitará la adherencia de los tapones esmerilados al cuello de la botellas, untándolos con vaselina.

La máquina de coser no debe engrasarse demasiado porque se hace muy lento su funcionamiento.

El mimbre y el bambú no amarillean si se hace el lavado con agua caliente y sal y se secan bien con un trapo.

Cuando Mercedes era el último fortín al oeste de la provincia

Por NEPOMUCENO CUENCA

HACE treinta años, al practicarse una excavación en una de las calles de la ciudad de Mercedes, fueron descubiertas dos piecitas de artillería de las llamadas de a cuatro. Eran muy antiguas, de aquellas a las cuales se cargaba por la boca y se daba fuego con estopín. La curiosidad pública, inmediatamente, tomó parte en el hallazgo. Echáronse a rodar suposiciones. Y no anduvieron muy lejos de la verdad aquellos que mencionaron al desaparecido fortín de la Guardia de Luján.

La Guardia de Luján... Lo que es, en el presente, Mercedes, en la provincia de Buenos Aires. Entonces, una avanzada de la civilización, una cuña metida en el que era campo y dominio casi exclusivo de la indiada indómita y cruel.

EN una de sus crónicas, Julio Migoya García, contemporáneamente, evocó algunos de los episodios en que bien pudieron utilizarse los cañoncitos, recordando, también, el nombre de tres de los héroes que, con muchos otros anónimos u olvidados, dieron cara al desierto en aquellos días en que el arrojo y la temeridad constituían las únicas armas de la gente blanca que anhelaba llevar la patria más allá de las fronteras ciudadanas. Episodios como el *combate de la Guardia de Luján*, que aguardan aún la perpetuación artística de parte de algún poeta o novelista. Nombres como los de Federico Rauch, Ramón de Carbajal, Manuel Ramírez y aun el de aquellas mujeres de la familia Colazo, con los cuales la posteridad, no obstante placas recordatorias, está en flagrante deuda.

ALLA por el año 1821, el límite más remoto de la frontera oeste de la provincia de Buenos Aires estaba constituído por la ciudad de Luján; y de ésta, máxima avanzada era el Fortín de la Guardia de Luján. Jefe de la frontera era Manuel Ramírez; comandante del fortín, el capitán de artillería Ramón de Carvajal, el que contaba, precisamente, con dos piezas de a cuatro, y un puñado de húsares comandados por el capitán Federico Rauch, francés de origen, al servicio de la República, que, ya coronel, el 28 de marzo de 1829, caería degollado por el cacique Denis, al servicio de Rosas.

CUENTA la tradición y lo menciona vagamente la crónica — porque nuestra historia, enfocando los grandes acaecimientos, aunque sin proponérselo, ha desdeñado un tanto la "pequeña gran historia"... — refiere la tradición que, el 27 de octubre de 1823, atacaron los indios, una vez más, al avanzado fortín...

"Los bárbaros del desierto — dice Migoya García, — que contaban su triunfo seguro, dada la inferioridad numérica de los pocos soldados del capitán Carvajal, llegaron en su audacia hasta los mismos fosos del fortín; pero ese militar de la antigua escuela, que no se arredraba ante el peligro, proclama a sus artilleros y éstos rompen el fuego con sus diminutas piezas, las que contienen a los bárbaros, arrebatándoles la esperanza de un triunfo, descontado de antemano. Veíase el valiente capitán Carvajal abandonado de casi todos sus compañeros; una horda de salvajes rodeaba a su pequeño número de bravos, y la idea de su próximo e inevitable fin no lo hizo desmayar, y con el vivo y acertado fuego de sus piezas mantenido por una hora, no dejó de intimidar al enemigo, logrando salvar muchos heridos que yacían en el campo de batalla y obligando a los bárbaros a abandonar su empresa y con ella el precioso botín, cuya vista había ya empezado a halagarles. Disponíanse a retirarse; mas el valiente capitán Rauch se presentó acompañado de unos cuarenta húsares que había podido reunir de su escuadrón, y sin perder un momento, da alcance al enemigo en momentos que el continuo cañoneo de las dos piezas del capitán Carvajal obligaba a los salvajes a abandonar un considerable número de hacienda. Fué preciso mandar hacer alto a los húsares del capitán Rauch, por el mal estado de los caballos; pero al día siguiente, rehecho el regimiento de húsares del pasado contraste, dió alcance a los indios, que habían vuelto a reunir mucho ganado, y, protegidos siempre por los certeros fuegos de las dos diminutas piezas de artillería del capitán Carvajal, derrotaron completamente a los ranqueles, a quienes quitaron los cautivos y sus arreos."

PERO al combate de los soldados hay que agregar el episodio que ha hecho dignas de gloriosa memoria a las mujeres de la familia Colazo. Residentes también en la *Guardia*, quedaron solas cuando los hombres salieron a dar batalla. Próxima la indiada, tuvieron noción cabal del terrible destino que las aguardaba si caían en sus manos. La muerte era preferible al cautiverio; pero, mujeres de una pieza y de su raza, de tener que morir prefirieron caer peleando. Y aunque fuera en apariencia, ya que no les quedaba ni un chuzo como arma.

De manera que emplearon un recurso harto femenino: la astucia. Y convirtiendo un viejo mortero de quebracho para pisar maíz en inofensivo aunque amenazador cañón montado sobre las ruedas de una carretilla, emplazáronlo en una esquina del foso que les servía de baluarte. Luego, la madre y las cuatro hijas se endilgaron ropas de los hombres de la casa, transformándose, a su vez, en artilleros. Así, cada vez que la indiada se aproximaba, una de ellas enarbolaba un tizón, cual si se dispusiera a dar fuego a la mecha del cañón, y el efecto era decisivo: los indios hacían volver grupas a sus bestias en procura de un lugar seguro.

Todo esto hasta que llegó Rauch con sus hombres y puso fin a aquella acción — una de tantas, — de la cual sólo se conserva un vago aunque no por eso menos digno recuerdo tradicional.

De la vida y del corazón

Por SILVIA WATTEAU

PENSANDO en nada, o pensando en todo, me he reclinado en el sillón y he mantenido la pluma quieta entre los dedos. Descansando, he mirado ese pedazo de cielo, que es propiedad de cada uno, siempre que tengamos una ventana al espacio... La mía es amplia, y el cielo hoy está transparente en azul; cuando se desliza una nube (hoy las nubes son pequeñas), parece el vaporoso ropaje de una mujer coqueta.

Golondrinas

Pues por mi ventana, gracias a mi ventana, una porción infinita de cielo me pertenece, con sus nubes, esta tarde; en la noche, mías serán las estrellas, luego de haber sido mío también todo el oro cálido y brillante de esta tarde de verano que prolonga su luz hasta tocar la noche.

Un pipiar loco me distrae, me llama a la realidad. Son dos golondrinas... Se besan, parecen contarse una larga y vibrante historia. ¡Ellas vuelven! ¿De dónde?... De muy lejos... De donde el frío las ha corrido. Vienen a beber un poco de sol, de aire tibio, de luz radiante. Vienen a picotear cosechas verdes; las de Europa no son para ellas, de todas partes las han espantado. El grano de trigo lo precisa el hombre..., y ellas, las andariegas golondrinas, han huído... Han huido de la nieve, han atravesado el vasto océano con sus alitas incansables, y están piando en mi patio, pequeño, con la alegría que les causa la tibieza, el cielo azul...

Valientes y ejemplares golondrinas tiradas a la inmensidad del vacío, confiadas solamente al poder de sus fuerzas, y así van circulando por el inmenso mundo, hoy aquí y mañana a miles de leguas.

¿Será verdad? Una sacra leyenda dice que ellas fueron las que piando y piando le arrancaron las espinas sangrantes de la frente a Cristo. Y que por eso aún se posan sobre los palos de las naves, porque son cruces también, de donde ellas, piando y piando, aún arrancan espinas.

En todos los países del mundo son las golondrinas las anunciadoras del buen tiempo, del calor... Hoy, en mi patio pequeño, me han llenado el corazón de optimismo. Es de ver cómo se besan, cómo charlan... Se creería que entre ellas no hay olvido, que son las mismas dos que en el año que pasó también cruzaron el inmenso mar descansando en los palos de los barcos, y que se fueron amando, y que aún amándose regresan...

Arriesgadas golondrinas que hacen verano y que hacen alegrías, para los corazones solitarios, piando y piando con música sutil y plena de amor y de ternura.

•

EL amor triunfa siempre. Y es más tenaz que el olvido. Y más fuerte que el hierro. Y mas frágil que el cristal. Y más indefenso que un niño. Y más absurdo que un loco. Y más rico que el oro. Y es todo, y no es nada. Y es la verdad, y la justicia; y es a la vez negación de todo.

El Amor

El amor nos hace crueles y nos hace mansos. Y cuando lo odia, es que aún está amando.

Y es el verdadero creador de virtudes. No hay nada más que amor verdadero o imitaciones grotescas. El amor no fabrica egoístas, hace generosos. Y nos atormenta, y nos da la gloria y el infierno... Pero con todo, amemos, que amar es lo único bueno de la vida...

•

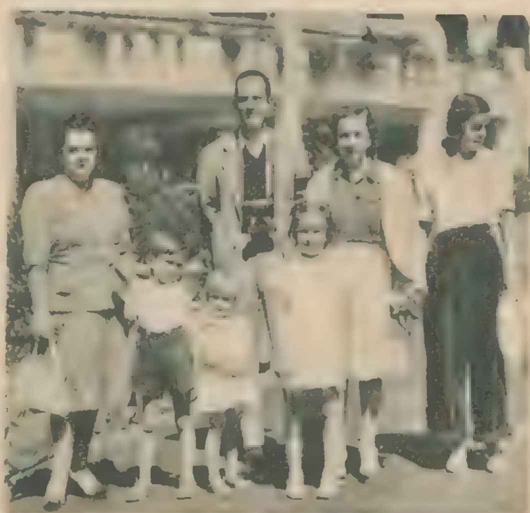
PUEDE que sea aburrido y monótono, y fatigante también, cuidar del esposo y de los hijos, vigilar el hogar y no tener el tiempo suficiente para dedicarlo a la belleza y a la elegancia..., pero, ¡si supieras, mujer, los dolores punzantes de eso que tú envidias a otras y no te atreves a decir francamente que lo querrías para ti!...

Así es...

Y tú dices a cada instante: "Ella tiene suerte." Suerte es la tuya, la de "ella" no. Tú vives sin angustias, plácidamente, tranquila; sí, un poco aburrida, pero con tanta paz dentro y fuera de ti. Además, tú eres más bonita porque eres menos llamativa y más natural, y eres más elegante en tu traje sencillo, y usado y tal vez algo pasado de moda, pero lo eres sin rebuscamientos, con una sobriedad casi modesta, como que no tienes "por qué" llevar cosas que atraigan las miradas... Pero, ¿para qué estoy hablando? Nada es más inútil que un consejo. De eso estoy absolutamente segura; cuanto más vivo, más me convenzo: lo más terriblemente inútil es el consejo. Tú seguirás en tu absurda envidia, y al leerme dirás: "¡Qué majadera!" Y tienes razón: todos queremos equivocarnos por nuestra propia cuenta. Debe ser un mal general que ataca a la humanidad por igual en todos los países; es, tal vez, una valentía innata, porque de otra manera no se explica ese afán de poner el corazón contra la vida. Tantas cosas que se pueden evitar, con sólo mirar a la experiencia ajena, al dolor ajeno, a la herida ajena...

Pero las mujeres jóvenes no quieren saber cuánto les costó a las viejas ser jóvenes y llegar a la vejez.

Temporada en Villavicencio



● **Marta Maldona Basavilbaso de Benegas**, sus hijitos **María Marta, Raúl** y **María Rosa, Clementina Basavilbaso de Silvani, María Elena Maidana** y **C. Salcedo Gómez.**



● Los senadores de la Nación, don **Gilberto Suárez Lagos** y **José Heriberto Martínez**, en Villavicencio, donde la temporada transcurre con éxito.



● **Elvira** y **Teresa Martínez Udaondo, Marta Elena Lasmartres, Miguel Palma** y **Jorge Gómez Ramírez**

Cocktails humorísticos

De cómo la gente honrada
que vivir quiere a la moda
y a su suerte se acomoda
prepara su temporada

Dejaron en un instante
ayer cesante a Constante
situación desconcertante
para un funcionario amante
de cumplir con sus funciones
Constante es hombre de flema
y de hondas cavilaciones,
y aún sumido está en el tema
de resolver un problema
combinar sus vacaciones

Quiere mi amigo Quiñones
a la fuerza ser turista;
y aunque al pobre no le asista
la fortuna, tiene en vista
de hoteles una gran lista.
Y para hacerse ilusiones,
obstinado en su manía,
presa de un gran optimismo
se lo pasa noche y día
leyendo siempre la Guía
del Turismo.

Muy dispuestas y afanosas,
impacientes por las cosas
que arreglaban presurosas,
hallé ayer a las esposas
de Valentín y Olegario.
Y al verlas de tal manera,
preparando a la ligera,
sospeché que iban afuera,
y así era.
Se fueron al Balneario.

La muy coquetona Eva
toda nueva moda prueba.
Se compró una malla nueva
que tiene, y esto es verdad,
de malla... sólo mitad.
Pero hoy Eva está que estalla,
porque en sus alardes falla
por una arbitrariedad,
pues ahora la autoridad
alargar le hace la malla.

Proyectando una excursión
por parajes conocidos
de la América y de Europa
compró una gran colección
de vestidos
la familia de Zenón
que forma una extensa tropa
Y ahora justo es que se aflija
pues ya no saldrá, a la fija
porque compró tanta ropa
que no cabe en su valija.

Como en el año anterior
disponíase a ir Leonor
(coqueta que hace furor
pues es tal niña un primor
al campo, donde Antenor
con su primo veranea
Mas ya le escribió a su tío
renunciando a tal idea
porque le vino un resfrío
y la pobre está muy fea

Conozco a más de un vecino
de los buenos y modestos
que con muy prudente tino,
de acuerdo a sus presupuestos
pasarán la temporada
contentos y resignados
paseando en jira entonada
por lugares adecuados.
Las dos muchachas de Yute,
excursionando en el subte
Don Remigio y su consorte,
por los suburbios del norte;
y la familia de Ponce,
allá por la plaza Once.
Las dos hijas de Montovio,
muchachas enamoradas
que las dos tienen un novio,
por las calles arboladas.
Y las tres niñas de Abrines
y su tía doña Andrea,
por la noche, en la azotea,
y por la tarde, en los cines.

TANCREDO

CINE NUESTRO Por CELU-LOIDE

UN ABUSO QUE DEBE TERMINARSE

EL año cinematográfico ha terminado. Y ha terminado, una vez más, en forma espléndida en cuanto se refiere a sus entradas económicas.

Naturalmente que al referirnos a entradas económicas nos referimos a los exhibidores. Que son, en todos los casos, los que se llevan la tajada del león. Con la diferencia de que el león, para llevársela, a veces expone hasta su vida, y los exhibidores, en cambio, son los únicos seres que se llevan la tajada sin exponer nada.

Pero este año, ya no sabiendo cómo aumentar sus ganancias, o sea la consabida tajada, han encontrado un nuevo recurso. Ya lo habían inventado en años anteriores. Pero en vista del éxito, este año se han batido los récords de la impudicia. Es el viejo recurso de las boleterías. Recurso que debiera ser impedido por la inspección de teatros. Porque es en detrimento del público. Ya no hay ni siquiera respeto por el espectador que madruga. "Al que madruga Dios lo ayuda." Pero Dios no es cinematografista, ni siquiera boletero. El boletero hace rato que ha vendido su alma al diablo. Y entonces al que madruga el boletero lo explota con la misma sangre fría como al que no madruga.

El precio de una película es ya un precio de lujo. Ya no puede decirse que el cine es la diversión del pueblo. Y además, aumentémosle el recargo de "coima" que han establecido los boleteros, y que es necesario respetar para conseguir una localidad cualquiera. Y aun en los espectáculos en que no va gente.

El desaprensivo espectador llega al cine y pide humildemente, con esa humildad característica del hombre excepcional que paga.

— Cuatro plateas en la fila quince, si usted fuera tan amable, señor boletero...

— No hay, señor. Quedan cuatro de costado, contra la pared, junto al cielorraso, en la fila sesenta y siete, en la super pullman...

El incauto espectador, que ha invitado a su novia, al padre y a la madre de ésta, reclama modestamente, dejando tres pesos de propina sobre el mármol...

— Señor boletero, si usted tuviera la gentileza de ver si puede hacer un esfuerzo y mejorarme la ubicación... Porque mire, señor, mi suegra es casi ciega..., ¿sabe?...

El boletero, como el rayo, hace desaparecer los tres pesos y revisa afanosamente una serie de talonarios de todos los colores, como si buscase un número infalible para una rifa, y generosamente nos encuentra unas localidades en la fila trece, punta de banco..., pero contra la pared.

El espectador sonríe agradecido y emocionado, y penetra al cine con toda la familia llevando del brazo a la novia, que lo mira respetuosamente al ver su influencia frente al boletero...

Naturalmente, el cine está vacío, porque la cinta es pésima; además, no viene nadie, y como hay poca gente, no han encendido el aire acondicionado.

Y no hablemos de los días sábados o domingos, y de lo que sucede cuando la película obtiene éxito y es buena de verdad.

Ya llegado este caso, si usted no está emparentado con algún ministro, tiene chapa oficial en el coche, y además, no ha dejado cinco pesos de propina en la boletería, sólo verá la película colgado del letrero luminoso de la calle.

Y todo esto porque los exhibidores han encontrado un nuevo sistema de explotación de los espectadores y porque nadie ha tratado de impedírselo, por ejemplo, la Municipalidad.

Es sabido que hay cines que gozan preferentemente del favor del público, y sus boleterías son vendidas entonces a verdaderas empresas por toda la temporada, tal es el negocio de la propina.

Propina es una palabra dolorosa, a la que recurren, desgraciadamente, los necesitados que tienen que olvidar su sentido humillante para poder comer.

Digamos la verdad, y llamémosla "coima".

LAS NOVIAS



● **Inés M. Villamil**, cuyo enlace con **Rodolfo I. Ocampo** fué consagrado en la capilla del colegio Lasalle.



● **Eliana Ghersa**, que contrajo enlace con **Andrés Rocatagliata.**



● **Carmen Zapiola**, comprometida con **Julio César Fabregas Ochoa.**



● **Zoraida Pereyra** con **Mario Macklin.**



● **Matilde E. Brancato**, que contrajo enlace recientemente con el señor **Andrés A. Cassani.**

Fotos Wilenski y Sergio.



LAS RECETAS PARA LA BELLEZA DE LAS MUJERES DEL HAREN

Por MARTINA KOBRE

HECHICERIA, medicina, artes mágicas, de todo había en el harén, tanto en Oriente como en el Africa, donde los musulmanes dejaron su huella. Algunas veces la ciencia moderna ha reconocido que muchas de las prácticas del harén eran tan eficaces como acertadas. Otras veces no le ha quedado otra cosa que reconocer que su ingenuidad, no viendo entonces sino la expresión del desesperado anhelo femenino de recuperar o hacer duradera la belleza física, de rectificar los errores de la naturaleza o evitar los estragos ocasionados por los años. Millares de recetas, de las cuales, a continuación, unas cuantas permitirán intentar su empleo aun en nuestros días y más allá de Oriente.

QUE mujer, antes que el de la felicidad y hasta el de ser bella, no tiene el supremo anhelo de no envejecer? En el harén existía una receta, simple, clara, al alcance de todas: hacer abluciones, para las plegarias, con agua extremadamente fría. Nada más. Lavarse y bañarse, varias veces al día, con agua helada.

Había otra receta más complicada, y de sus óptimos efectos daban pruebas muchas abuelas y hasta bisabuelas. Consistía en moler jengibre, clavo de olor, moscada del Sahara y raíz de galanga. Adicionarle aceite o miel y tomar dos cucharadas cada mañana y cada noche. La vejez no llegaba jamás...

SABIDO es que entre los hijos de Mahoma la abundancia de carnes en la mujer constituye un motivo de admiración. Las recetas para engordar abundaban, y son muchas las que hasta nosotros han llegado.

Se recomendaba beber a diario una mezcla de un octavo de libra de sésamo o ajonjolí y el equivalente de un tercio de litro de leche fresca. También engordaba la leche de ámbar bebida después de permanecer toda la noche al pie de un minarete. Eran — se dice... — muy eficaces las píldoras de ajo y comino, tomadas durante siete días consecutivos. Otra mezcla de indudables efectos, tomada, eso sí, durante cuarenta días, por la mañana, era la de higos machos todavía verdes, mezclados con miel y jengibre. Finalmente, si se mezclaba trigo y cañabeja con agua, durante siete días, se ponía la mezcla a secar al sol, se le añadía anís y se tomaba un poco cada mañana, la adiposidad era casi instantánea.

Todas recetas más recomendables y practicables en el presente, pero que la superchería del harén no consideraba tan eficaces como el polvo recogido de las suelas de las babuchas de un hombre recién casado y que, puesto a hervir con membrillos, debíase aplicar, aún caliente, sobre el rostro.

LA belleza de los ojos tenía asignado un largo capítulo en el recetario del harén. Comenzaban por recomendar que se carbonizara un sapo, y luego de pulverizarlo, se aplicara sobre los párpados, lo que los dejaba sombreados. El cocimiento de miel con cáscaras de cebolla y vertido, aún tibio, sobre los ojos, tornábalos más brillantes. Recetábase también la fricción con mondaduras de radichas. Finalmente, se insistía sobre las ventajas de limpiar los ojos con una tela de lana muy suave y jabón, y quemando madera de Comari en el pebetero, recibir el humo en los ojos. Después se los ennegrecía con "kohol".

El mejor "kohol" era el que las mujeres preparaban en el mismo harén. Componíase de clavos de olor, carozos de aceitunas negras, coral, un grano de pimienta y piedras de "kohol", o sea antimonio. Todo debía ser molido por tres muchachas núbiles, y cuidadosamente tamizado para aplicarlo sobre cejas y pestañas.

Las pestañas, ennegrecidas con almendras amargas carbonizadas al cabo, crecían más y resultaban más hermosas.

La corteza de nogal, el *suak*, como lo llaman en Africa, empleábanla en la fricción de dientes y encías. Otra recomendación para el cuidado de la dentadura era la de frotarla, mañana y noche, con polvo de carbón de leña adicionado con azúcar en polvo. Para el cuidado de los dientes era frecuente, en los harenes, ver mujeres judías prácticas en sangrías, extracciones y demás intervenciones odontológicas.

FINALMENTE, los estragos más notables del tiempo subsanábanse, o los intentaban subsanar, con recetas, a veces de una ingenuidad infantil, como aquella de golpearse tres veces el pecho con las babuchas de un joven soltero para alejar el peligro de la excesiva adiposidad.

La caída de los dientes se evitaba machacando recina y benjuí blanco, al que se agregaba el amarillo de un huevo puesto el jueves; con la mezcla resultante se frotaban los dientes inseguros. La infusión de cáscaras de granada, albreña y salitre era una buena tintura para las canas. La caída del cabello la evitaban con fricciones de adite, en el que habían mantenido azafrán en infusión. Aunque en el harén más fe le tenían a la receta que ordenaba cortar una serpiente en dos, llenarla de granos de trigo y enterrarla. Los cabellos comenzaban a crecer a medida que ocurría lo mismo con el trigo, y si éste no germinaba, ya no había remedio.

PARA blanquear la piel, en el harén se conocían varias fórmulas. De las menos complicadas y "más aceptables" podemos recordar las siguientes: azafrán, canela y dátiles, bien molido y mezclado todo; agregábase pomada de "ghalia" y se colocaba sobre el rostro todas las noches.

También los granos de cebada nueva recién recogidos, machacados y colocados inmediatamente sobre la piel, dejábanla blanca y suave. El fenogreco machacado y diluído en agua era recomendado. Tanto como el trigo machacado y mezclado con leche, y que las damas deseosas de blanquear su tez debíanse aplicar en el rostro, busto y brazos.

Recomendábanse los masajes con aceite de olivas en el cual se habían puesto a macerar clavos de olor y azafrán. Eran también utilizadas las lentejas molidas y adicionadas con zumo de limón. No lo era menos la pasta de granos de jengibre mezclada con blanco de huevo. Y antes de entrar al baño insistíase en la ventaja de cubrir el rostro con una pomada de zumo de limón, jabón del más puro, carmín y cenizas de flores.



Roberto Luis Stevenson, el escritor inglés cuyas aventuras se recuerdan en esta nota.

EN EL PACIFICO PERDURA AUN EL RECUERDO DE STEVENSON

Por ROMULO QUINTANA

LA guerra actual en los mares de Oriente, en las islas del Pacífico, trae a la mente algunas figuras ilustres de las letras, particularmente inglesas. Entre ellos, Roberto Luis Stevenson, cuya sombra silenciosa y sutilísima todavía parece deslizarse por entre la arboleda de algunas islas. El viajero encuentra rastros de aquel hombre extraordinario... Los mismos marinos, que hacen escala en las islas para avituallar sus embarcaciones guerreras, tropiezan con algunos de los que fueron amigos, de los que acogieron en sus improvisados hogares y en sus chozas a aquel vagabundo incurable, hastiado de civilización y refinamiento, como ha dicho uno de sus biógrafos

EXTRAÑA ascendencia, empero, la de Roberto Luis Stevenson. Armadores, aventureros del mar, misioneros en tierras extrañas, constructores de faros. Suficientes elementos como para que su sangre corriera con tanta agitación como impaciencia.

Nacido en las brumas de Escocia, de un padre inquieto y de una madre optimista, fué a la vez alegre y melancólico, fantástico y tenaz, burgués y bohemio, generoso y déspota. Cuando niño, complaciase en narrar cuentos; adolescente, los escribió. A los treinta y ocho años, célebre y rico, la aventura atrájolo irresistiblemente, lo arrojó materialmente de las tierras civilizadas, lo arrebató la aventura... Por eso bruscamente huyó del mundo, de sus convencionalismos, de sus leyes.

Compañera inseparable en su peregrinación, Fanny, la esposa, velo al lado de aquel que, a pesar de sus ímpetus, era débil, casi un niño. Y con él, una mañana de julio de 1888, de pie en la proa del "Casco de plata", brillante las miradas, los cabellos al viento, rumbo a la aventura, abandonaron el "Golden Gate", internándose en el Pacífico.

Nuku Hiva, la isla de los caníbales

Un viajero contemporáneo, de esos que precisamente surcan ahora el Pacífico acuciados por la guerra, pero conservando todavía un recuerdo para las cosas del arte y del espíritu, dice que en cuanto desembarcó en esta isla, tantas veces evocada en las páginas de Stevenson, acudió a la morada del reverendo padre Simeón Delmas, un misionero radicado allí desde hace más de medio siglo.

Anciano y todo, el santo varón tiene una memoria feliz y chispeante que — ¡oh ironía! — con sus evocaciones, en el trance, es como una pausa deleitosa en las andanzas del marino de guerra.

— Fuí el primer blanco que recibió a Stevenson en Nuku Hiva— dice, sonriéndole. — Era un hombre afable y muy simpático, pero un poco, quizá demasiado, suave y delicado. Preconcebidamente mostraba una indumentaria descuidada. De manera que cuando quiso entrar a mi capillita, me permití el atrevimiento de pedirle que se pusiera en condiciones de una mayor... respetabilidad. Andaba con un sumarísimo pantalón de baño, y para el trance, sobre los hombros habíase echado una manta que disimulaba mal su desnudez. Todavía me parece verle sorteando con su bote las piraguas y llegar a su barco, en la bahía de Taïoahé. Las muchachas le formaron coronas de flores, y los hombres, con sus cuerpos tatuados, treparon por las jarcias como monos. Lo vi alejarse sin gran pesar, porque, gran escritor como era, Stevenson, con su indulgencia y las ideas particularísimas que con respecto a la civilización tenía, en pocos días hubiera hecho estragos de mi labor misionera entre los canacos.

Fakarava, el valle de las perlas

Sabemos, por los libros de memorias del escritor, que muchos días después de navegar penosamente, el "Casco" franqueó el tumultuoso paso de Fakarava.

Cuarenta y nueve años después, el viajero contemporáneo a que hacemos alusión, R. Hamon, desembarcó también en el lugar, y a la vez que se ocupaba de menos poéticos y pacíficos menesteres, preguntó por la casa donde había morado el novelista inglés. Tuata, el jefe del *atoll*, "el dios sonriente", como le llaman los naturales, también aportó sus informaciones sobre la residencia del autor de "La isla del tesoro" en el lugar.

Este le dice:

— Traté poco a mister Stevenson, pese a que fué en nuestra casa donde residió. Mi padre, Ipú, era entonces intérprete-cocinero del visitante, y nuestra casa, la única confortable en la isla, fué prestada al blanco y a su familia. Ipú me habló muchas veces de Stevenson. Decía que era un hombre pálido y silencioso, que pasaba su tiempo escribiendo o contemplando el horizonte como si estuviera esperando algo...

Después Tuata mostró al viajero del año 1942 la casita y el sillón predilecto de aquel de quien, según expresión del jefe, "sólo ha quedado el recuerdo de una sombra blanca y fina"... Y efectivamente, bajo los cocoteros y los plátanos cobíjase aún la casita tal cual debió hallarse en la época en que vivió Stevenson. Se ha dejado tal cual la alcoba donde durmió el escritor, y está cerca de la ventana el sillón que tanto le agradaba ocupar para sus sueños.

A pesar del medio siglo transcurrido desde el arribo del "Casco", en el pequeño puerto de Papeete consérvase la memoria de Stevenson y los suyos. Vive allí todavía Luis Drollet, que también conoció a Gauguin y a Jack London. La llegada de Stevenson se ha hecho en éste imborrable, porque coincidió con el día de su matrimonio, ceremonia a la que asistió el escritor. En la salvaje península de Tautira vive, igualmente, un pastor, al cual, para retribuir la acogida que dispensó a su vagabundo hijo, la madre de Stevenson le envió como presente un servicio de altar.

Todavía un año anduvo Stevenson recorriendo las islas de aquellos mares entonces tranquilos. Upolú, como Tahití, lo sedujo. Y allí habría de quedar para siempre, un atardecer de diciembre de 1894, en el instante supremo en que el sol desaparecía en una orgía de púrpura y oro. Por eso, como dice en su crónica Hamon, en lo alto de una colina, desde la que se domina la perfumada bahía de Upolú, *Tusitala*, el "vagabundo blanco", duerme y vigila...



La casa donde vivió Stevenson en Fakarava.



LA SEMANA LIRICA

Por ENRIQUE LARROQUE

DIRECTORES DE ORQUESTA

EXISTEN dos conceptos diametralmente opuestos del arte y de la función del director de orquesta. Nos referimos, naturalmente, a los maestros que poseen la más alta idea de su misión, y no a quienes tienen puesto su empeño tan sólo en marcar el compás, en conducir a sus ejecutantes con el mínimo de "accidentes", hasta el acorde final de una partitura. La divisa de éstos podría resumirse en: "Nada de complicaciones"; el lema de aquéllos, para unos: "Brillar", para otros: "Servir".

Sin intención despectiva, diremos que los directores "brillantes" son virtuosos puros. Intérpretes al igual de un cantante o de un pianista, suman a las bellezas de una obra la seducción de sus dones personales y el prestigio de la técnica adquirida. Y si se da el caso de que llegan a ilusionarnos respecto a la calidad de una obra mediocre, o bien logran engañarnos acerca del verdadero carácter de una obra maestra, sucede también que, interpretada por ellos, una gran obra destaca su belleza con mayor intensidad, aunque siempre a través de la propia personalidad del conductor. Personalidad ésta que, al mantenerse constantemente en primer plano, suscita, con toda justicia, el aplauso.

En el caso de quienes aspiran a "servir", la personalidad queda de lado. El intermediario prescinde de sí mismo para que así la obra se revele directamente. Son conductores que, mediante un estudio más íntimo, más desinteresado, procuran comprender una obra, no ya según su propio temperamento, sino de acuerdo al espíritu del autor. Consideran a la obra como a un ser real, un ser infinitamente noble y delicado, cuya alma es quien "dirige" al director... Para tales intérpretes no se trata solamente de hacer resplandecer bellezas, de despertar emociones, sino también de transmitir e inculcar la verdad. Dicho ideal, indudablemente, es el más elevado a que en su misión pueda aspirar un director músico.

El arte de dirigir una orquesta con todas las sutilezas e "imponderables" inherentes a dicha función, es relativamente reciente. El conductor, otrora denominado "marcador de compás", solía ser, al mismo tiempo, ejecutante. Tocaba el violín o realizaba en el clave la parte del "bajo continuo", interrumpiéndose en el momento oportuno para marcar mediante gestos expresivos los tiempos del compás. Esta costumbre perduró hasta fines del siglo XVIII. Sin embargo, los maestros que podían dedicarse exclusivamente a dirigir un conjunto se valían de bastones dando golpes sobre su pupitre o en el suelo. Recordemos que mientras dirigía su "Te Deum", en 1637, Lully, en el fuego de la acción, con el bastón se golpeó el pie de tal manera que tras un absceso le sobrevino la muerte...

Ulteriormente fueron empleadas barras de papel arrollado, y algo después se utilizaron arcos de violín para señalar el ritmo. Por fin, hicieron su aparición las varitas de diversas formas actualmente en uso, que nuestros maestros sinfónicos manipulaban según su temperamento o fantasía. Una de las primeras fué aquella de que se valió el compositor Spohr en 1820, en un concierto de la Filarmónica de Londres.

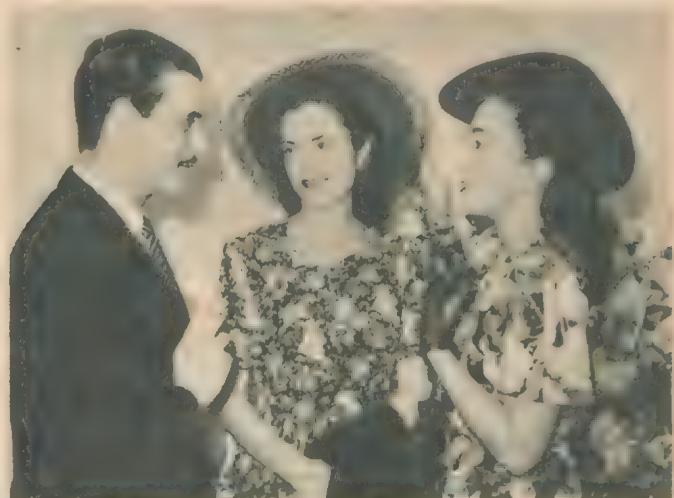
Con el andar del tiempo, la complejidad y la riqueza de la escritura sinfónica, la tarea del director se ha tornado singularmente diversa y delicada. La sabiduría de un conductor moderno, su inteligencia, su gusto, son de la más alta importancia en cualquier género de ejecuciones. Entre tantas otras cosas le es menester: poseer un oído seguro; haberse compenetrado del sentido general y de los menores detalles de la obra interpretada; conocer la técnica de cada uno de los instrumentos puestos bajo sus órdenes; imponer su autoridad mediante ese impalpable, misterioso fenómeno de comunicación del pensamiento, que es una de las manifestaciones del talento. Así comprendido, el arte de conducir una orquesta es considerado como una de las formas más elevadas del ejercicio de la profesión musical.

"Del mismo modo que el orden de un ejército estriba en que las órdenes del comando sean observadas, *y que aquello que constituye el orden de un concierto o de una música reside en el hecho de que cada cual se repliega a la voluntad de quien marca el compás*, así, el orden de nuestro universo es que la voluntad de Dios sea ejecutada." Tal la palabra con que el célebre pensador cristiano Bossuet honró el papel y el arte del director de orquesta mediante un audaz paralelo y la más sublime evocación.

CELEBRACION DE UN COMPROMISO



Para celebrar el compromiso matrimonial de la señorita **Leonor Mujica Garmendia** con el señor **Miguel A. Marcó del Pont**, se realizó una lucida reunión social. Los novios durante la referida fiesta.



Carmen Goñi, Marta Noceti Campos y Marcelo Martín.



Carlota Marcó del Pont, Marta y Amalia del Campo y César Ruiz Moreno.



Otro grupo de asistentes a dicha fiesta: **Margarita Kenny, Clotilde Bourdieu, Ernestina Quirno Lavalle** y **Egas de Escurra.**

Fotos A. G. S.

DE LA PLATA



Con motivo de la llegada del nuevo año se sirvió una cena en los salones del Jockey Club de Punta Lara que alcanzó brillantes contornos. Una de las mesas, ocupada por las familias de **Argüello, Vignart, Castrillón, Cordero** y **Sempé.**



Con el mismo motivo el doctor **Manuel S. Nieto** y señora ofrecieron en su residencia una fiesta a sus amistades. Parte de los asistentes.

Fotos Mela

CONTRACT-BRIDGE

JUEGUE CON LOS CUATRO ASES

(Oswald Jacoby, Merwin D. Maier, David Burnstine y Howard Schenken, campeones mundiales de equipos de cuatro y autores del sistema de bridge más moderno y que ha derrotado a todos los otros sistemas conocidos.)

TOMANDO LA INICIATIVA

LA mayor parte de los jugadores tienen la impresión de que la declaración del slam depende del jugador que tiene la mano más fuerte, y es quien debe tomar toda la iniciativa. Esto sólo resulta verdad en algunos casos, y muchas veces el jugador que tiene la mano más débil debe dar algunas indicaciones de vida antes de poder llegar al contrato correcto de slam. Por ejemplo:

Norte Dador — Ambos lados vulnerables

	♠ A-Q-5 ♥ K-Q-8-4 ♦ A-Q-7-3-2 ♣ 2	
♠ 10-7-6 ♥ 10-7 ♦ J-10-9-6 ♣ K-Q-J-7	N O E S	♠ 9-8 ♥ J-9-6-5-3 ♦ 8 ♣ A-10-8-5-4
	♠ K-J-4-3-2 ♥ A-2 ♦ K-5-4 ♣ 9-6-3	

El remate:

NORTE	ESTE
1 diamante	Paso
2 corazones	Paso
3 piques	Paso
4 piques	Paso
Paso	Paso

SUD	OESTE
1 pique	Paso
2 piques	Paso
4 diamantes	Paso
6 piques	Paso

Obsérvese que Norte tiene la mano más fuerte, pero Sud tomó la iniciativa en la declaración del Slam. El carteo fué muy sencillo, pero el remate fué bastante interesante. Norte inició el remate con un diamante, y luego declaró dos corazones, "declaración invertida". Esto indicaba que tenía cinco diamantes, cuatro corazones y una mano con considerable fuerza en cartas altas. Sud vió que su mano era lo suficientemente buena para asegurar un game, aunque Norte tuviera sólo una apertura normal. Como Norte tenía el equivalente de un As extra, era evidente que el slam era muy probable. Norte no podía tomar la iniciativa porque su remate "invertido" ya había indicado su fuerza; de modo que Sud tuvo que entrar en acción. Sud declaró cuatro diamantes para descubrir el entusiasmo que Norte tenía por los piques. Cuando Norte aumentó los piques de nuevo, Sud estaba seguro de que Norte tenía tres piques además de las nueve cartas rojas indicadas por sus declaraciones anteriores. Esto dejaba un semifallo en trébol, de modo que Sud no tenía que preocuparse por este palo y pudo declarar con toda confianza el Pequeño Slam.

EL MEJOR CONTRATO

Como saben la mayor parte de los jugadores, no hay sentido en elegir un palo triunfo en el cual los adversarios tienen más cartas. Por consiguiente, los compañeros deben tener por lo menos siete triunfos en las manos combinadas para poder estar satisfechos con el palo triunfo. Pero una mayoría de siete a seis no es muy satisfactoria, porque si los adversarios le obligan a triunfar una vez, estarán en igualdad de condiciones. Es por esto que los buenos jugadores siempre tratan de encontrar un palo en el cual tienen ocho cartas contra las cinco de los adversarios. Esta es una ventaja segura en el palo triunfo.

Cuando no se puede encontrar un palo así, a veces se juega la mano en sin triunfo, pero hay ocasiones en las cuales hay que hacer uso de un palo triunfo no tan satisfactorio, porque el remate indica claramente que un contrato de sin triunfo es imposible. Por ejemplo:

Sud Dador — Norte - Sud vulnerables

	♠ Q-J-8 ♥ 6-3 ♦ 8-7-2 ♣ A-K-J-9-6	
♠ 5-2 ♥ Q-10-9-4 ♦ K-Q-J-3 ♣ 8-5-4	N O E S	♠ 7-6-4-3 ♥ 8-5 ♦ A-10-9-5 ♣ Q-3-2
	♠ A-K-10-9 ♥ A-K-7-2 ♦ 6-4 ♣ 10-7	

El remate:

SUD	OESTE
1 corazón	Paso
2 piques	Paso
3 corazones	Paso
4 piques	Paso

NORTE	ESTE
2 tréboles	Paso
3 tréboles	Paso
3 piques	Paso
Paso	Paso

Sud no podía declarar sin triunfos con dos diamantes pequeños en su mano. Norte tuvo tres oportunidades de declarar sin triunfo, pero rehusó todas las veces por la misma razón. Como Norte y Sud se tenían confianza, ambos estaban seguros de que no había ataje para los diamantes.

Viendo que el contrato de sin triunfo era imposible, pero que las manos combinadas tenían suficientes cartas altas para llegar a game, Sud decidió probar los piques. Este game se cumplió fácilmente, pero obsérvese que el game en sin triunfo o en cualquier otro palo hubiera sido imposible.

PROBLEMA DE BRIGDE Nº 294

Por Patrick Easedale

Ambos lados vulnerables. Sud da y tiene la mano siguiente:

♠ 8-7-4
♥ A-K-10-2
♦ A-Q-7
♣ K-Q-6

Este y Oeste no declararon, y el remate entre Norte y Sud se desarrolló:

SUD	NORTE
1 sin triunfo	3 piques
4 corazones	4 piques
4 sin triunfos	5 tréboles

¿Qué debe declarar Sud ahora?

(La solución de este problema la hallará el lector en la pág. 61)

ROMANCE DEL CUMPLEAÑOS

Cuando Chela, según consta,
vino a este mundo cristiano,
enero cuajaba yemas
para adornar el verano.

Nació al filo de la aurora
en el primer mes del año
de mil nueve veintinueve,
dicho sea sin engaño.

Cuando las uvas maduran
y se doran las espigas,
y florecen los rosales,
y las Pascuas se hacen migas.

Amparada por tres mártires,
Teófilo, Eladio y Luciano,
y bajo el signo de Acuario
que la lleva de la mano.

La bautizaron Graciela
sin saber por qué motivo,
y hoy es con ella la Gracia
que me tiene a mí cautivo.

Gracia en la risa dichosa,
gracia en los ojos burlones,
gracia espontánea y morena
en los dientes comilones.

La madre, que la bendice,
piensa mirando a esta hija
que es un regalo de reyes
y como tal la prohija.

Que la salud no le falte
ni tampoco la alegría,
pido a los dioses ahora
para su dicha y la mía.

EZEQUIEL PONCE

Un "ignorado" rival DE VOLTAIRE

Por ROMULO QUINTANA

La fama de algunos grandes siempre va en perjuicio de otros que, con valores intelectuales respetables, pasaron inadvertidos, ya fuera por su innata modestia, ya por aquello de que la admiración humana siempre se vuelca hacia donde hay relumbrón y ostentación.

Algunas veces el olvido es roto por la posteridad, particularmente en los instantes de conmemorarse un centenario — hay y habrá siempre una furia de celebración de centenarios de toda índole: literarios y de los otros... — pero otras ni siquiera estas esporádicas recordaciones extraen del olvido la personalidad, y sobre todo, las obras de hombres de efectivo mérito. Nadie, por ejemplo, recordó en el año 1924 el sesquicentenario de La Beaumelle, y es posible que, dentro de poco tiempo, ningún comentario se haga cuando cumpla los ciento setenta y cinco años de su paso por la vida. Sin embargo, por una cosa siquiera podía pasar su nombre a la recordación de la posteridad. Pues, entre muchos, fué el más encarnizado y también el más temido de cuantos enemigos tuvo el gran Voltaire. Se cuenta así que un día el autor de las "Querellas literarias", el abate Irail, canónigo de Monistrot, al preguntarle por qué atacaba tan violentamente al autor de "Zadig", obtuvo de La Beaumelle la siguiente cínica respuesta:

— Porque ese libro se vende.

Y Voltaire, informado de ella, agregó:

— El papanatas adquiere los libros y el ministro compra al escritor. Como se ve, es un golpe doble.

No obstante, aunque no fuera más que por un pequeño libro que apareció en 1751, La Beaumelle merece ser arrancado del olvido y de esos anaqueles de las bibliotecas hasta los cuales no llegan los plumeros. Se trata del que lleva el título de *Mes pensées où le qu'en-dira-t-on*, y que por mucho tiempo fué atribuído a Montesquieu. Lo que ya dice de su importancia. En él, treinta y ocho años antes de la Revolución Francesa, La Beaumelle decía: "Si el yugo continúa haciéndose más y más pesado, estallará en Europa, dentro de unos años, una revolución general. Ella llegará cuando los pueblos, agobiados por los impuestos, no tengan más que sus almas, y las almas les habrán quedado porque no se pueden vender, ni siquiera para comprar un pan."

De esta obra, de la que quedan algunos contadísimos ejemplares, pues la policía real confiscó gran número de ellos, y las reediciones posteriores fueron escasísimas, se pueden desprender algunas reflexiones tan interesantes entonces como en el presente, y que permiten comprobar cómo hubo muchos escritores, además de los consagrados como guiones magistrales que sembraron por Europa y en el mundo entero la semilla de la democracia y de la libertad.

Además, La Beaumelle debe ser incorporado a la siempre alentadora lista de los escritores fragmentarios. Es decir, aquellos que, pese a su condición de clásicos y filósofos profundos, son de fácil captación para los lectores de nuestro siglo, siempre premiosos y apremiados.

Veamos cómo se expresaba este moralista:

"Frecuentemente — decía — un hombre es modesto porque no sabe o no puede ser orgulloso."

"Hay pocas vidas bellas en detalle. Los grandes hombres no lo son más que en conjunto."

"Por todas partes no veo más que personas que practican el bien, pero que lo hacen mal."

"No os empeñéis en ser educado antes de ser grande."

"Cuando un grande perpetra algunas bajezas, cuenta con hacérselas perdonar y disculpar a costa de algunas grandezas."

"El sentimiento casi siempre tiene ideas justas porque carece de tiempo para hacer reflexiones finas."

"Por lo general se cree que sólo se puede ser gran hombre a determinada edad. ¡Como si por tener la cabeza blanca o despojada de cabellos ella fuera más sana!..."

"No nos hagamos de enemigos, y sobre todo, no tengamos enemigos tímidos."

"Los elogios del necio no debieran halagarme, y no obstante, me envanecen casi tanto como los del hombre espiritual. El necio, cuando me elogia, se convierte en hombre inteligente. En cambio, el hombre de espíritu que me elogia sólo me resulta equitativo."

Y podemos terminar con dos pensamientos completa y rigurosamente de actualidad, por más que tengan su siglo y medio bien cumplido:

"Las personas incapaces de ejecutar las cosas más pequeñas son, frecuentemente, capaces de aconsejar las más grandes. Estos son los valores que rodean a los gobernantes y ministros. Tienen la cobardía en el corazón y el coraje en el espíritu."

"Son más los hombres que no han sabido aprovechar la ocasión que los que, en la ocasión, han fracasado."

Como se ve, en el presente, lo mismo que en 1751, habría que difundir las páginas de La Beaumelle.

A bordo del "Remanso"





● En obsequio de un grupo de sus amistades, **Miguel Angel Cullen** y su señora, **María Antonieta Bence Pieres**, ofrecieron un paseo a bordo del yate "Remanso". **Silvina Isla Casares de Fernández Mouján, María Antonieta Bence Pieres de Cullen, Silvina Parodi Cantilo de Carbó, Lucy Furst Zapiola de Colombres Mármol, Fernando de Garay** y **Mariano Rivero Haedo.**



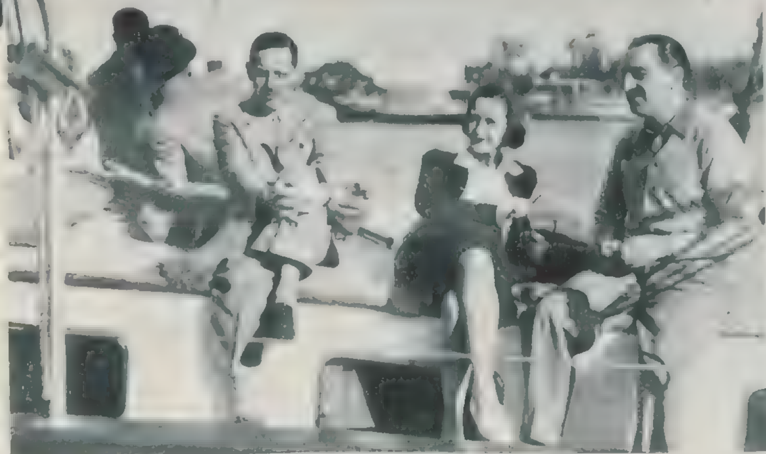
● Silvina Parodi Cantilo de Carbó, Ramón S. Castillo (hijo), Fernando de Garay y Lucy Furst Zapiola de Colombres Mármol.



● Francis Otero Casares de Castillo y Miguel Angel Cullen.



● Silvina Parodi Cantilo de Carbó y Fernando de Garay.



● Ramón S. Castillo (hijo), María Antonieta Bence Pieres de Cullen y Eduardo Colombres Mármol (hijo).



● María Antonieta Bence Pieres de Cullen.



● Un grupo de invitados durante el paseo.

Fotos "El Hogar"



LA ULTIMA AVENTURA DE LA DAMA DE ELCHE

Por
TORRES LUCENA



EN estos días se ha hablado mucho en Londres de la Dama de Elche. Parece que la enigmática princesa ibérica ha sido nuevamente víctima de una intriga internacional. El gran demagogo de Europa no ha tenido escrúpulos en servirse de los encantos de tan preciosa mujer para sus fines políticos. Pues se afirma en Londres que la Dama de Elche permanecía secuestrada por Hitler en París hasta hace poco. Y que el dictador ha enviado a Madrid — como embajadora de su simpatía hacia España — a esa famosa dama que vió ya alzarse y hundirse muchos imperios...

El regalo de la Dama de Elche, hecho por Hitler al general Franco, no ha sido desmentido oficialmente. Sin embargo, todo el mundo creía — por haberlo divulgado el telégrafo — que la Dama de Elche y la Inmaculada de Murillo, joyas artísticas del Museo del Louvre, habían sido devueltas a España, al terminar la guerra civil, por gestiones del mariscal Petain, primer embajador de la República Francesa en Burgos. La Francia democrática se arrepintió a tiempo de la debilidad de su mariscal, quien quiso también endulzar el amargo resentimiento de la España falangista con los encantos de la princesa ibérica Triste suerte la de esta maravilla escultórica, que simboliza como ninguna otra la dignidad femenina...

★ DESDE su descubrimiento en ese oasis de Elche —que ella hizo universalmente célebre, — la dama ha recibido muchos desengaños de los hombres. ¡Hasta han querido adivinarle la edad! Su aparición — el 4 de agosto de 1897 — produjo asombro. Su fotografía fué admirada, poco tiempo después, en todas las capitales de Europa. El azar hizo que en esos días llegara a Elche el historiador francés de arte Pierre Paris quien iba a presenciar la representación de una ópera litúrgica en idioma lemosín, espectáculo que se realiza en la iglesia de Santa María de Elche desde hace muchos siglos. Apenas llegado a la ciudad alicantina, Pierre Paris sólo oyó hablar de la escultura de la dama desenterrada en el solar del doctor Campellos. Fué a verla. El historiador francés quedó maravillado. Estaba ante una obra artística, única en su género. Percibió de inmediato que la Dama de Elche no sólo tenía interés y valor inapreciables para el arte. A Pierre Paris le costó mucho trabajo convencer al doctor Campellos de que cediera al Museo del Louvre la Dama de Elche. Al final, lo venció por la vanidad.

— Esta obra prodigiosa — dijo — pasará inadvertida en el Museo Arqueológico de Madrid. Y tardaría mucho tiempo en hacerse famosa en Berlín, Londres o Roma. Yo, en cambio, le ofrezco la gloria y la popularidad inmediatas, para usted y la Dama de Elche. París consagra en un día. Además, de aquí a un par de años — en 1900 — se inaugurará la Exposición Universal de París. Desfilará por la Ville Lumière media Europa y lo más distinguido de los centros intelectuales, políticos y financieros de América. Exhibiremos a la Dama de Elche en un sitio de honor de la Exposición. Todos los diarios y revistas del mundo publicarán su retrato y se ocuparán de ella.

El doctor Campellos vendió la Dama de Elche al Museo del Louvre por cuatro mil francos. Si ella pudiera reír y hablar, habría contestado:

— ¡Cuatro mil francos!... Y con la obligación de exhibirme y dejarme mirar y retratar en una feria internacional como cualquier bailarina o tonadillera... ¡Mucho más gana en una noche Cleo de Meroa

★ LA exposición de la Dama de Elche fué un suceso memorable en París. No sólo la admiraron los artistas y críticos. También desfilaron ante ella emperadores y reyes, maharajaes y mandarines, mariscales y embajadores. Pero este homenaje universal tuvo también sus episodios alegres. Los sabios y eruditos armaron un escándalo mayúsculo. Cada cual tenía su teoría sobre el origen y estado social de la dama. El paladín de la princesa en este torneo fué Pierre Paris. Un arqueólogo alemán, por ejemplo, sostenía que la Dama de Elche no era española, sino fenicia; otro afirmaba que pertenecía al arte jónico primitivo; varios aseguraban que su forma plástica tenía el estilo de Caldea y la India. Ciertos antropólogos afirmaban que los rasgos fisonómicos y la expresión hierática de la Dama de Elche recordaban demasiado a algunas momias de princesas egipcias...

Pierre Paris explicaba en sus artículos y folletos:

—La Dama de Elche no sólo recuerda el arte fenicio, sino las formas más delicadas y expresivas de la escultura egipcia y griega. La magnificencia y primor de sus adornos y joyas evocan la riqueza decorativa de las diosas asirias e indias. El escultor que la plasmó, profundamente español, era un artista genial. Su modelo fué sin duda una hermosa muchacha española de la costa de Levante. Yo he visto rostros idénticos al de esta dama milenaria entre las mozas que bailaban bajo las palmeras de Elche o en las tabernas del Puerto de Santa María de Cádiz. Los he contemplado bajo las mantillas, en el tendido de la plaza de toros de Sevilla... La Dama de Elche es el prototipo de belleza de la mujer española desde hace miles de años...

★ LOS arqueólogos e historiadores remontan la antigüedad de la Dama de Elche a los siglos V o VI antes de Cristo. No están de acuerdo en el simbolismo de la escultura. Unos dicen que es una diosa, otros que una sacerdotisa y algunos que una princesa real. El arqueólogo A. Schulten asegura que la Dama de Elche vió el esplendor del imperio de Tartessos, cuya metrópoli monumental se alzaba en el Delta del Guadalquivir. Tartessos es la Tarsis de la Biblia, que enviaba en sus naves al rey Salomón, oro, plata y piedras preciosas para el Templo de Jerusalem. La Dama de Elche fué, pues, contemporánea de Belkis, la divina enamorada del "Cantar de los Cantares".



INAUGURACION DEL "VIA CRUCIS" EN TANDIL



1º **ESTACION: Jesús ante Pilatos.**



● Los obispos: de Azul, monseñor **César Cánera**, y de Temnos, monseñor de **Andrea**; el nuncio apostólico, monseñor **Fietta**, y el arzobispo de La Plata, monseñor **Serafini**.



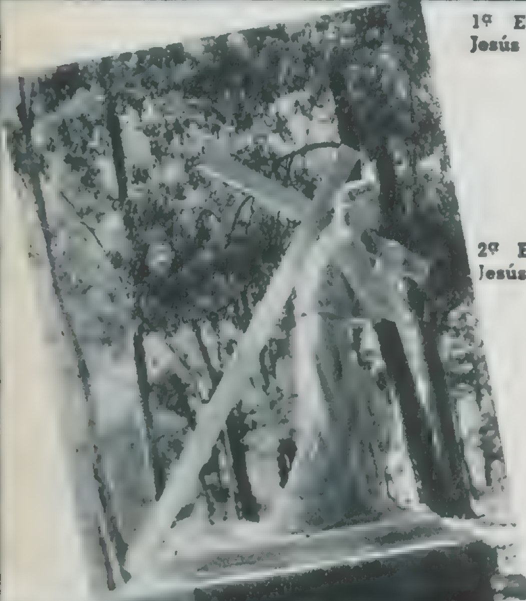
● Con una solemne ceremonia fué inaugurado en Tandil el monumento al Calvario, construído en uno de los cerros próximos a la ciudad. Una vista del cerro que representa el Gólgota.



● Público congregado junto al monumento de La Piedad.



● Un momento de la bendición del "Vía Crucis".



2º **ESTACION: Jesús carga la cruz.**



● **Nicolás Avellaneda. María Eugenia Avellaneda, Eugenia Montero Barros de Avellaneda y Dolores Santamarina de Echagüe.**



● **Teodelina Bosch Alvear de Santamarina. Elisa Alvear de Bosch** y niños de **Santamarina.**



3º **ESTACION: Jesús cae por primera vez.**



● El ministro de Hacienda de la Nación, doctor **Carlos Alberto Acevedo**, su señora, **Ana Cárcano**, doctores **Samuel Bosch** y **Abel Verzura** y **Angel Santamarina.**



● El presidente de la Nación, doctor **Ramón S. Castillo**; el vicegobernador de Buenos Aires en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor **Míguez**, y miembros de su comitiva recorren el "Vía Crucis".



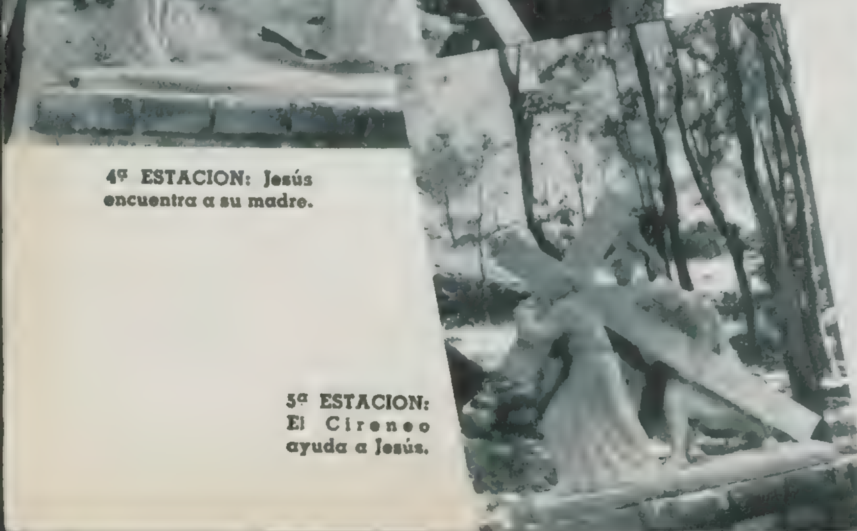
● Uno de los caminos del Calvario.



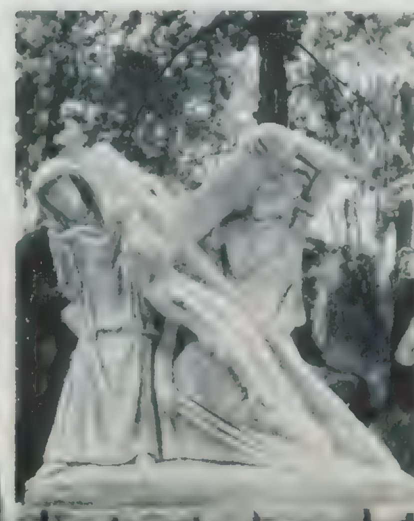
12º **ESTACION: Jesús en la Cruz.**



4º **ESTACION: Jesús encuentra a su madre.**



5º **ESTACION: El Cireneo ayuda a Jesús.**



6º **ESTACION: La Verónica seca el rostro de Jesús.**



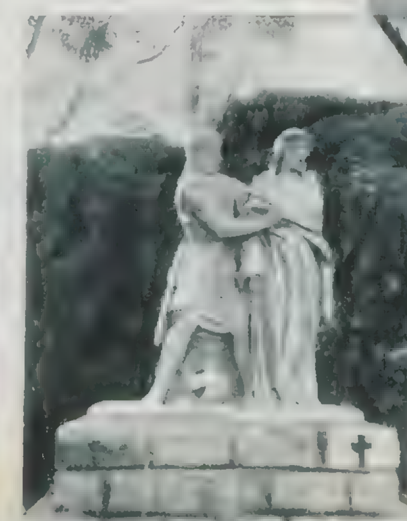
7º **ESTACION: Jesús cae por segunda vez.**



8º **ESTACION: Jesús consuela a las mujeres.**



9º **ESTACION: Jesús cae por tercera vez.**



10º **ESTACION: Jesús es despojado de sus vestiduras.**



11º **ESTACION: La crucifixión.**

MAR DEL PLATA



● Renée Colombres Casado.



● Mercedes Arana Luro.



● María Solanet Dubourg.



● Cecilia Giménez Zapiola.



• Gloria Vaquié Ortiz Grognet.



• Blanca Sahores y Ernestina Holmberg.



• Ana María Iturralde Colombres.

• María Luisa Madero Boussom.



Fotos Lerner

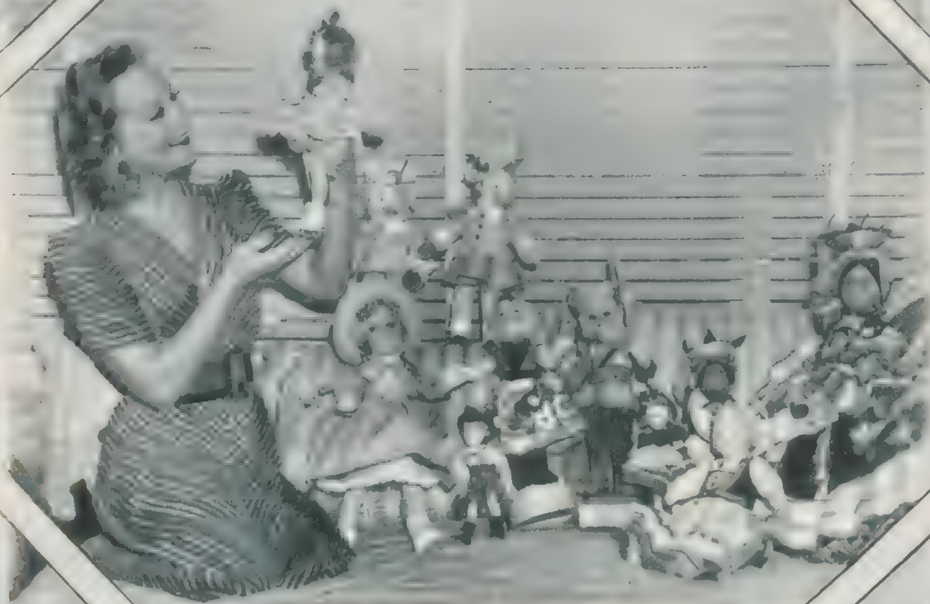
"Hobbies" de Estrellas





● **Helene Reynolds** es dueña de un loro, al que ha enseñado a hablar y que ha actuado en varias películas.

● **Carole Landis** juega con su monito, que vive libremente entre los árboles del jardín de su residencia.



● **Linda Darnell** es aficionada a la pintura. Cuando no trabaja dedica su tiempo haciendo cuadros al carbón.

● **Brenda Joyce** es una experta en hacer flecos. Su padre fué en un tiempo un rico fabricante de tejidos.

● **Sonja Henie** siente pasión por las muñecas. Algunas de éstas fueron fabricadas por



AUNQUE ustedes no lo crean, de cuando en cuando las estrellas de cine también se aburren. No siempre van a fiestas, trabajan o posan. Muchas suelen quedarse tranquilamente en sus hogares, descansando y echando mano de cualquier pretexto para que las horas pasen lo más plácidamente posible. Veamos algunos ejemplos. Son cinco estrellas de la cinematografía norteamericana entregadas a sus pasatiempos favoritos. Todos distintos. Algunos evidentemente discutibles si no fuera por aquello de que en materia de gustos...



SALDOS Y RETAZOS

LA IGLESIA DE SAN SULPICIO EN PARIS

La construcción de la iglesia de San Sulpicio, en París, fué comenzada en el siglo XVII, por el fundador del seminario, M. Olier, cura de San Sulpicio de 1642 a 1652.

La parroquia de San Sulpicio comprendía entonces el territorio dependiente de la abadía de Saint-Germain des Prés, es decir, la parte principal de la ribera derecha del Sena, desde lo que es ahora el bulevar de Saint-Michel hasta Vaugirard y Grenelle.

Cuando M. Olier tomó posesión de su curato, se encontró para esa inmensa parroquia con una modesta iglesia de campo, del siglo XII, de la que todavía pueden verse los restos en el subsuelo de la iglesia actual.

Hizo levantar, por el arquitecto Gamard, los planos de la iglesia descriptos en esa guía. Pero sólo pudo terminar los muros de la capilla de la Santa Virgen.

En razón de la grandiosidad del edificio y de los considerables gastos que exigía, la construcción del monumento duró cien años, de 1646 a 1745.

La primera piedra se puso solemnemente, el 20 de febrero de 1646, por la regenta Ana de Austria.

Presidió su terminación el cura Languet de Gergy, cuya tumba puede verse en la capilla de San Juan Bautista.

La consagración tuvo lugar el 30 de junio de 1745, faltando además en esa época agregar todavía las torres y varios ornamentos.

Los planos levantados por Gamard, muerto en 1649, fueron respetados, por lo menos, en la nave, el coro y el crucero, por sus sucesores Gittard, Oppenord, Servandoni, Maclauin y Chalgrin.

Los grandes pintores y escultores del siglo XVIII, Van Loo, Lemoyne, Pigalle, Bouchardon, los hermanos Slodtz, Boizot, Mouchy, y en el siglo XIX, Delacroix, Signol, Thomas y otros, contribuyeron a la decoración del monumento.

•

LOS REGALOS

La manía de regalar es vieja como el mundo. Remonta a los primeros siglos de la historia de Roma. Es cierto que en aquel tiempo los regalos no eran ruinosos y se hacían únicamente a los soberanos. Ellos consistían en efecto, en un ramo de verbena recogido en cierto bosque sagrado y que se le enviaba al rey como signo de buen augurio para el nuevo año.

Después, a medida que se desenvolvía la civilización y que el lujo reemplazaba la feliz simplicidad de los primeros tiempos, los romanos se mostraron más magníficos en sus presentes.

El cristianismo, proscribiendo todas las costumbres de Roma, quiso prohibir las fiestas de las calendas de enero; pronunció en vano el anatema contra aquellos que continuaban celebrándolas, y declaró "diabólicos" los regalos que se cambiaban en esa ocasión... No consiguieron nada: Los regalos resistieron hasta la excomunión.

La costumbre de los regalos se fué generalizando, haciéndose más notable en los primeros días del año.

En Francia, durante el reinado de Luis XIV, en la corte era un hábito general. Pero en la época de Luis XV, la más pródiga entre todas, fué cuando los regalos tuvieron gran importancia.

Sin embargo, con la aurora de la Revolución la moda de los presentes recibió un rudo golpe. Pero bien pronto volvió la costumbre de los regalos entre todas las clases sociales, resistiendo a todos los cataclismos y perpetuándose a través de las circunstancias más trágicas.

•

LAS ESPECIAS

Antiguamente, en Francia, las especias eran un artículo de lo más precioso, pues para Año Nuevo y para casamientos, se regalaban especias, y las personas que las recibían apreciaban mucho este regalo. También, cuando se ganaba un proceso, el pleiteador agradecido obsequiaba especias a los jueces, y aunque éstos estaban obligados a administrar justicia gratis, no creían ofender a la ley aceptando un presente tan modesto. Pero bien pronto comenzaron los abusos, y fué necesario entonces fijar un precio único de diez "sous" a las especias que los jueces podían recibir como regalo.

Tal es el origen del nombre de especias, dado en otras épocas a los honorarios de los jueces.

GRAN PREMIO



● El palco oficial del recinto de socios del Hipódromo de Maroñas, donde se advierte la presencia del ministro de Relaciones Exteriores, doctor **Guani**, y de las señoras **Azema Martínez Correa de Dupont**, **Elisa Castro de Ferber**, **Matilde Aguirre Larreta de Serrato**, **Corina Seré de Márquez Castro**, y otras.



● **Raquel Christophersen y Juan Alberto Arocena Capurro.**



● **Marcela Guillot y María del Carmen Islas Pastoriza.**



● Un grupo de concurrentes, poco antes de largarse la carrera internacional.

EN el Hipódromo de Maroñas, en el Uruguay, se realizó una lucida fiesta social, con motivo de disputarse el Gran Premio "Ramírez", que congregó a una numerosa y calificada concurrencia. El acontecimiento fué celebrado con una comida seguida de baile, ofrecida por el Jockey Club de Montevideo.



● **Margot Lansac y Elvira Villalonga.**



● **Margarita Bonaba y Sara Zuasnábar.**



● **Ana Helena y Carola Martínez de Hoz, Carmen Quintana y María Luisa Martínez de Irujo.**

"RAMIREZ" EN MAROÑAS, URUGUAY



● Mesa ocupada por el presidente de Jockey Club de Montevideo, doctor **Alvaro Vargas Guillemette**, quien tenía a su derecha a **Silvina Estrada de Acevedo**, Ing. **José Serrato, María Elena Martínez Correa de Folle Juanicó**, Dr. **Javier Mendivil, Teresa Maldonado** de **Ojeda**, Dr. **Cyro Giambruno** y otros.



● Señoras de **Musso, Hughes, Jiménez de Aréchaga** y doctores **Eduardo Jiménez de Aréchaga, Alfeo Brum, Conrado Hughes** y otros.



● La mesa presidida por el ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Dr. **Guani.**



● Otra de las mesas durante el diner.

Fotos Caruso

JACINTOS Y TULIPANES

Por
CARLOS
ALBERTO
STOLL

Hermoso conjunto de tulipanes holandeses cultivados en el país y expuestos en una de nuestras últimas exposiciones.

HASTA hace diez años el viajero que se trasladaba de La Haya a Amsterdam en los primeros días de abril gozaba de un espectáculo inolvidable. A medida que se perdían de vista las últimas quintas de las cercanías de Leyde, aparecían inmensas praderas pobladas de ganados y surcadas de aguas mansas y soñolientas. Y aquí y allá explanadas azules, rojas o blancas, que configuraban un gigantesco damero, tanto más subyugante cuanto más se acercaba el tren a Haarlem.

Es, en efecto, una visión deliciosa esa sucesión de manteles de flores: campos enteros teñidos de rosa, de azul, de rojo o de amarillo, que se extienden hasta perderse de vista. Es una sinfonía de colores, una gama de rosa, de malva o de azul-porcelana, o bien contrastes de rojo, de azul, de amarillo, de violeta, y luego, en contraposición a esa alfombra compacta de colores brillantes, la florescencia de las plantas jóvenes se esfuma con el verde de sus hojas.

Es un deslumbramiento este paisaje. De cuando en cuando aparece



Gran plantación de jacintos en Hillegom, cerca de La Haya.

la silueta de un molino que refleja en las aguas de algún canal el techo lejano de una casa de campo, o algún árbol que decora el florido mantel. Vaga en el aire un perfume intenso, a la hora en que se inicia la recolección de los jacintos. Y cuando la siega de jacintos termina, empieza la de los tulipanes.

LA florescencia de los jacintos es, para los habitantes de aquellos lugares, un motivo de festejos sin cuento, de verdaderas quermeses. El número de trenes es aumentado, organizándose, además, trenes especiales. Los tranvías son tomados por asalto por la multitud alegre y vestida con su ropa dominguera, que se disemina por las carreteras, los caminos y los senderos, a través de los campos de jacintos.

El holandés, rico o pobre, ciudadano o campesino, festeja la florescencia de los jacintos, fuente de riqueza, a imitación de los japoneses, que celebran la llegada de la primavera cuando los cerezos se cubren con la nieve blanca y rosa de sus corolas.

Todo el mundo lleva de los campos de bulbos enormes ramos de jacintos, que los pilluelos venden por algunos céntimos.

Por todas partes, desde La Haya a Amsterdam, en las casas, en los cafés, en los restaurantes, en los vapores y en los carruajes, tanto en la ciudad como en la campaña, no veréis más que jacintos. Es un verdadero diluvio durante quince días.

AUNQUE los principales centros de cultivo son, hoy día, Haarlem, Hillegom, Lisse, Overveen y Sassenheim, sólo suele hablarse de Haarlem, pues esa ciudad es la patria y la cuna de los jacintos y de los tulipanes. La creación de los cultivos de bulbos se remonta a fines del siglo XVI, época en que se introdujeron de Oriente los jacintos y tulipanes salvajes. Desde luego, atrajo la atención el tulipán, que fué perfeccionado por el cultivo antes que ninguna otra planta bulbosa. Al empezar el siglo XVII, había ya en los Países Bajos aficionados apasionados de los tulipanes, celosos de los bulbos que poseían. Ese fué el principio de la famosa *tulipomanía* (1634-1637), verdadera especulación que arruinó tanto a los ricos como a los pobres y terminó por una *débacle* inevitable. La moda se apoderó de los tulipanes, en París, donde esas flores estuvieron muy en boga para el adorno de las *toilettes* femeninas, lo que produjo una gran competencia, pues todo el mundo quería llevar las flores más raras y más caras.



Un cultivo de tulipanes.

No se trataba aún en ese tiempo de una producción regular de bulbos para la exportación. No se hallan vestigios hasta fines del siglo XVII, cuando algunos floricultores de Haarlem empezaron a adquirir una merecida reputación fuera de las fronteras holandesas. Los géneros cultivados entonces se limitaban a los tulipanes, las anémonas, los ranúnculos, los jacintos y algunos otros. Los jacintos no ocuparon el primer lugar de importancia que hoy tienen, hasta mediados del siglo XVIII, en que una especie de *jacintomanía* amenazó imitar a la *tulipomanía* del siglo anterior.

DESDE 1750, el cultivo y el comercio de bulbos aparecen establecidos en los Países Bajos. El comercio adquirió gran desarrollo, sobre todo en la última mitad del siglo XIX, a tal punto que la exportación de bulbos alcanzó en 1906 la enorme cifra de 11.900.000 quilogramos.

El cultivo de los bulbos se hace en una larga y estrecha parte del territorio de La Haya, desde Leyde hasta Alkmaar. Esa franja de terreno está limitada al oeste por la importante cadena de las dunas y se corta al este, a lo largo, en el límite del lago de Haarlem, seco desde hace tiempo. Esa parte de Holanda ofrece para esta especialidad los elementos combinados que son indispensables; en primer lugar, las condiciones naturales: constitución y composición del terreno arenoso, ligero, fresco, fértil y el clima; luego, la experiencia de los cultivadores, que se transmite de generación en generación.

Una graciosa muchacha holandesa con jacintos.



DEL CARNET DE BOLONIO

• La avaricia y la usura, aunque no lo parezca, son mujeres. Pero mujeres barbudas y sin entrañas.

• Y vivirían felices, si no fuera que la envidia suele armarles muchos escándalos.

• La usura es vieja, gruñona y entremetida, y se pasa la vida queriendo arreglar la vida de los demás, pero suele írsele la mano.

• Sucede que quienes tienen mayor inquina contra ella son aquellos mismos que la buscan, la adulan y le pagan bien sus servicios.

• La usura es hermana mayor de la avaricia. Y no tienen más hermanas porque no les conviene. Todo es poco para ellas.

• Viejas y solteronas, usura y avaricia aman por igual el dinero. La avaricia, el dinero propio, y la usura, el de los demás.

• Una y otra tienen gran pasión por el dinero porque entienden que es la mejor manera de llegar a la cumbre.

• Por su excesivo amor al dinero, no les queda a la avaricia y a la usura tiempo para encontrar novio más decente.

• Aunque todo el mundo habla muy mal de las dos hermanas, tienen muy buenas relaciones.

• La usura, aunque vieja y fea, trae siempre al retortero muchos admiradores de los pesos en malos pasos.

• Los escándalos de la usura descubren siempre algo así como una merienda de lobos en que todos participan a ver quién se come a quién.

• Lo que gana la usura lo pierde la avaricia cuando, indefectiblemente, el saco se rompe.

• Un usurero es una buena persona que vive rodeado de gentes que lo hacen pecar después de buscarlo y adularlo.

• Hay, sin embargo, quien, escarmentado de sus prodigalidades, dice que el usurero es un ser detestable que sólo tiene igual en otro usurero.

• Hay también quien lo tiene al usurero por el más feliz de los asaltantes, porque sus propias víctimas lo tratan con cortesía, lo solicitan y le dan las gracias.

• La usura vive del tanto por ciento, y de los tontos por cientos.

• Si la usura no fuese tan fácil, los avaros morirían de inanición.

• El avaro es un infeliz que pierde la cabeza encandilado por las refulgencias del oro.

• El usurero es un hombre pobre que no deja comer ni dormir a los demás, porque quiere ser rico.

• El avaro, en cambio, es un hombre rico que no come ni duerme porque no quiere ser pobre.

• La primera víctima del avaro es el avaro mismo.

• Había una vez un usurero tan aprovechado, que en invierno cobraba el 20 por ciento de interés, y en verano el 30, porque los días son más largos en verano que en invierno.



● Una de las escenas de conjunto de "Frontera sur", donde se ve a un grupo de indios de los que en aquella época asolaban la región sur del país.

NUEVO ESTRENO NACIONAL: "FRONTERA SUR"



● **Elsa O'Connor** aparece tejiendo un poncho. En último plano, **César Fiaschi.**

"FRONTERA SUR", producción de la San Blas Film, cuyo argumento y dirección se deben a Belisario García Villar, es una película que muestra diversos aspectos de la vida en el sur argentino en los tiempos en que la región era un desierto dominado por indios que se oponían al avance de la civilización. Los principales papeles de "Frontera sur" están a cargo de Elsa O'Connor, Froilán Varela, César Fiaschi, Elisardo Santalla, Inés Edmonson y Elsa Martínez.



● **Inés Edmonson,** que encarna en el film un interesante personaje.

● Una de las magníficas tomas exteriores de "Frontera sur". Indios y desierto: la realidad del campo argentino no hace muchos



● Otra escena de la nombrada película.



● Durante el ensayo previo a la filmación de un combate entre indios y tropas del gobierno.



¿Recuerdan los porteños...

Por CIRILO MACIEL

QUE uno de los personajes más pintorescos que conocieron los porteños en los últimos años del siglo pasado fué un actor cómico llamado Luis Forlet?

QUE *Forlet había llegado a Buenos Aires con la compañía Coquelin, allá en los famosos tiempos del Alcázar Lírico, radicándose desde entonces entre nosotros, donde conoció todos los altibajos de la suerte?*

QUE los comienzos de su vida hasta 1880 habían sido bastante prósperos, pues en su carácter de actor-empresario había ganado dinero y renombre, hasta que apareció el famoso monsieur Tauban?

QUE Tauban, como cantaba tirolesas y bailaba el cancán, imitando de paso a los actores parisienses en auge, relegó a segundo plano el teatro de Forlet, que se llamaba "El Pasatiempo", obligándolo a rebuscarse la vida en teatrillos picarescos, cuando no a establecerse con algún café cantante?



Caricatura de Luis Forlet que él reproducía invariablemente en la portada de sus folletos anunciadores.

QUE *algún tiempo después Forlet se hizo empresario de anuncios, implantando el sistema del hombre-sándwiche entre nosotros y aclimatando los telones avisadores?*

QUE era un verdadero entusiasta de la propaganda, cuyos folletos él mismo escribía — a veces en verso — y circulaba a costa de verdaderos sacrificios, hasta que la miseria, que fué bloqueándolo poco a poco, le hacía exclamar en sus momentos de desaliento: "¡Nunca hubo ningún Forlet con suerte!"?

QUE en los primeros meses de 1902 tuvo que internarse en el Hospital Francés para atender su salud quebrantada?

QUE *falleció en agosto de ese año, ya octogenario, y lo enterraron en el cementerio de la Chacarita?*

QUE fué don Enrique de Vedia quien presidió la inauguración de la biblioteca existente en el Colegio Nacional Central, como se le llamaba entonces al que hoy es el Colegio Nacional de Buenos Aires?

QUE de Vedia desempeñaba en esa época el rectorado del establecimiento y en ese carácter pronunció el discurso con que fué entregada al servicio del estudiantado la aludida biblioteca?

QUE *la primera fábrica de papel esblecida en Buenos Aires, que data del año 1876, se llamó "La Primitiva", siendo asimismo la única que entonces existía en el país?*

QUE en esta fábrica se elaboró el primer pliego que figuró en la Exposición Industrial de ese año, realizada en la capital de la República?

QUE ostentaba ese primer pliego de papel una inscripción según la cual resultaba fabricado el 13 de enero de 1877, a las seis y once minutos de la tarde?

QUE *en esa época desempeñaba la presidencia de la República el doctor Nicolás Avellaneda, famoso por el rigor con que aplicó su plan de economías?*



● Una muchacha, ya [illegible] [illegible] sus [illegible]ones, [illegible] [illegible]minando a una nueva aspi[illegible] [illegible] ingresar en el cuerpo [illegible] [illegible]telefonistas del ejército británico.

ASI PARTICIPAN LAS MUJERES INGLESAS EN ESTA GUERRA



● La suavidad de las manos femeninas [illegible] [illegible]paz de producir máquinas tan poderosas como este tanque "Churchill" cuando se ven amenazadas por peligros como los que han [illegible] [illegible] los [illegible] [illegible] enemigos.



● Telefonistas del [illegible] que trabajan [illegible]esamente en favor de los [illegible] [illegible] que [illegible] maridos y [illegible]ermanos [illegible] [illegible] defendiendo en los campos de bata[illegible]. Mientras tres trabajan, una duerme [illegible]ndose así durante toda la noche.



● El ejército británico necesita gran cantidad de escribientes, pues todos los que tenía empuñan ahora el fusil. Y es[illegible] muchachas, deseosas de ganar la guerra, trabajan fuer[illegible] para poder abastecer las necesidades de la compleja organización que requieren en la actualidad las fuerzas armadas.



● La mujer también lucha: es[illegible] dos mucha[illegible]chas londinenses, ex empleadas de tienda se encuentran ahora cumpliendo la más gran[illegible] de las aventuras al ayudar a sus camaradas de la R. A. F. a ganar la batalla del aire. [illegible] [illegible] muestra practicando [illegible]



● ¡Cuánto más amables serán estas prendas de uniformes confeccionadas por estas voluntarias del servicio de sastrerías del ejército británico!



● Mujeres mecánicos: en una fábrica de tanques, las muchachas aprenden a armar los tanques que darán la victoria en lejanas tierras a sus parientes y amigos.

Haga esto y averiguará su grado de rapidez mental

COCKTAIL DE LETRAS

(MONOS)

1. RIMDALN	1 _ _ _ _ _ _ _
2. ZALLLECIM	2 _ _ _ _ _ _ _ _ _
3. ASCIAN	3 _ _ _ _ _ _
4. SIIIRAM	4. _ _ _ _ _ _ _
5. CIMPEONEOST	5. _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _
6. HUICCONAP	6 _ _ _ _ _ _ _ _ _
7. ARYAAC	7. _ _ _ _ _ _
8. COIM	8. _ _ _ _
9. ANUGTRONA	9. _ _ _ _ _ _ _ _ _
10. FEOC	10. _ _ _ _
11. TOONCIEL	11 _ _ _ _ _ _ _ _
12. NOAM	12 _ _ _ _
13. MENHACPIC	13 _ _ _ _ _ _ _ _ _
14. NOGBI	14 _ _ _ _ _
15. RALDULAO	15. _ _ _ _ _ _ _ _
16. CLONFOEICA	16. _ _ _ _ _ _ _ _ _ _
17. LEESAT	17. _ _ _ _ _ _
18. AMOACC	18. _ _ _ _ _ _
19. ROGLAI	19 _ _ _ _ _ _
20. IITT	20 _ _ _ _

Encontrar la solución de este Cocktail de Letras en 20 minutos revela una rapidez mental EXCELENTE; en 25 minutos, MUY BUENA; en más tiempo, REGULAR

PRUEBA DE RAPIDEZ MENTAL

Comenzando con HOR, formar 10 palabras cuya explicación va a la izquierda. Clasificación: encontrar las 10 palabras en TRES minutos, EXCELENTE; 7 palabras en el mismo tiempo, MUY BUENO; 5 o menos, REGULAR

Ejemplo: Cabo al sur de Tierra del Fuego........ HORnos.

1. Molde o forma con que se fabrica una cosa.. HOR — —
2. Instrumento de suplicio.................... HOR — —
3. Agujeros.................................. HOR — — — —
4. Bebida que se hace de almendras........... HOR — — — — —
5. Espanto, temor............................ HOR — — —
6. Nombre de tres hermanos romanos (reinado de Tulio Hostilio)........................ HOR — — — — —
7. Dios egipcio.............................. HOR —
8. Arbusto de la familia de las saxifragáceas... HOR — — — — — — —
9. Montaña de Arabia......................... HOR — —
10. Deidades griegas (hijas de Júpiter y Temis).. HOR — —

PRUEBA DE INGENIO

Busque usted la misma palabra que leyéndose de izquierda a derecha y de derecha a izquierda le dará la definición de las dos columnas. Tiempo: 12 minutos, EXCELENTE; 15 minutos, MUY BIEN; más tiempo, REGULAR.

Apercibir........	NOTAR	Mamífero roedor.
1. Especie de túnica.	....	1. Persona encargada de los niños (pl.).
2. Prenda de vestir masculina	....	2. Ansar, ave. (pl.).
3. Elevar plegarias.	....	3. Fuera de lo común.
4. Percibir por el oído.	....	4. Corriente de agua.
5. Primer hombre.	....	5. Negación absoluta de una cosa.
6. Instrumento musical.	....	6. Número que designa dos personas o cosas.
7. Planta gramínea de semilla comestible.	....	7. Mamífero carnicero (fem.).
8. Dios de la mitología escandinava.	....	8. Construcción que forman los aves, ciertos insectos y algunos peces.
9. Flecha, arma.	....	9. Que niegan la existencia de Dios (fem.).
10. Relativo a la sociedad.	....	10. Seglares (masc.).
11. Atreverse.	....	11. Tela de seda brillante.
12. Antónimo de amor.	....	12. Organo auditivo.

(Ver las soluciones en la página 64)

El hoyo 19 por San Pedro

CANCHAS SURAMERICANAS

PUNTA DEL ESTE GOLF CLUB, REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



El "pequeño" pero simpático club house de esa cancha de verano.

Club fundado en 1929, por los señores Ernesto Van Peborgh y C. J. Willemen.

La cancha se encuentra situada a 8 kilómetros del centro de la ciudad de Punta del Este y tiene 18 hoyos, con un largo de 6.035 yardas. Con un scracht score de 75 y un par de 73.

Greenkeeper, Cipriano Pérez.

Golfers asociados, 20, y damas, 11. Pero los golfistas visitantes son numerosos durante la temporada de verano.

Tarifa para invitados, $ 2 o|u.

Presidente, Mr. Ferdinand G. Van Peborgh.

Capitán, Mr. John Christie.



Una vista parcial de los links de Punta del Este.



Emilio de Anchorena y los hermanos Vallejo.

NUEVAS AUTORIDADES DEL RIO CUARTO G. C.



El club house del Rio Cuarto Golf Club.

En la asamblea ordinaria verificada el 13 del mes pasado, resultó electa la siguiente comisión directiva para el Río Cuarto Golf Club en el período 1942-1943: presidente, doctor José Mauricio Alonso; vicepresidente, señor Emilio Müller; secretario, doctor Juan Filloy; capitán, señor W. Nelson Fleury; tesorero, señor J. Kenneth S. Fox; vocales: doctor Luis Pezzutti y doctor Juan B. Derdoy; vocales suplentes: doctor Vicente F. Conti, doctor Ubaldo Garimaldi y doctor Miguel Pérez Videla.

●

MACANAS DEL GOLF

● Si Benjamín Franklin hubiera sido golfista, seguramente no hubiera escrito esto: "Jamás hablaré mal de nadie; antes bien, procuraré decir acerca de cada cual lo bueno que sepa."

● Nada debe hacer tanta falta a un golfista como alimentar el sentido de la propia estimación.

● Un golfista que se hubiera vuelto loco diría: "En todo golfista que voy conociendo descubro algo por lo cual me aventaja y con lo cual me da enseñanza."

Hermoso edificio del Ranelagh G. C., que a partir de este año podrá gozar de una tranquilidad financiera gracias al esfuerzo de sus asociados.



EL RANELAGH GOLF CLUB (SOCIEDAD ANONIMA)

Una comisión de financiación presidida por Werner A. Baenninger, eficazmente secundado por los señores Jorge Carus, Félix Berutti, L. F. da Silva, Martín Herrera Vegas y el incansable secretario señor J. C. E. Thomas, ha logrado reunir para la subscripción de acciones para la futura entidad que se llamará Ranelagh Golf Club S. A. la apreciable suma de 200.000 pesos en efectivo.

El 31 de diciembre de 1942 se firmó la boleta de compra-venta entre la Compañía de Tierras del Sud (en liquidación) y la nueva entidad en formación.

La subscripción de acciones, tanto al contado como a plazos, sigue con entusiasmo, y se espera poder escriturar definitivamente la propiedad antes del 30 de abril del año corriente.

Esta noticia es sumamente grata para el interés de los golfistas en general, pues se asegura la vida de esa simpática entidad.

●

NUESTRAS PERSONALIDADES

DOCTOR ELISEO SEGURA

Veterano jugador, muy cerca del decanato golfístico en la Argentina, es tan segura su presencia en la cancha como su apellido, y como su "putter" certero y preciso como pocos. Tanto que cuando yerra por casualidad uno de estos golpes y su corrección suave y sosegada impide la salida de la interjección que sucede comúnmente a estos yerros, el doctor Segura cierra el puño y balancea el brazo tres o cuatro veces en la actitud de quien trata de cerrar la salida a una procesión que anda por dentro con inusitada vehemencia. Ni las tareas profesionales que su pericia y su prestigio le deparan en la cátedra y en el consultorio, ni sus abundantes compromisos sociales y científicos, logran apartarlo de la cancha, donde suele competir con otros médicos golfistas como él. Durante sus viajes a Europa, ha sabido robar unos ratos a conferencias, agasajos y otros compromisos inherentes al hombre de ciencia famoso para aparecer en las canchas de Saint-Cloud, Saint Germain y otras, en compañía del doctor Alvear, cuando este eminente argentino residía en Francia. Intimos amigos y adversarios vehementes en la cancha de golf, contrastaba la vehemencia incontenible con que el ex presidente lamentaba un golpe malo con la mesurada oscilación del puño cerrado que subrayaba con su gesto característico el yerro del otorrinolaringólogo famoso.

No han debilitado los años su entusiasmo, su vivacidad cordial y penetrante, su vigor físico, sus afanes de sportman. Junto a su fama profesional, marcha siempre a buen paso su prestigio de entusiasta y caballeresco golfista, cuya presencia en las canchas se acompaña siempre con una mirada de respeto afectuoso como si las numerosas laringes en que la voz apagada o empalidecida volvió a reflejarse por obra de su mano, rodearan todos sus pasos de una estela iluminada por la gratitud.



Dibujo de Pelele

●

UN RECORD DE EDAD Y DE CONOCIMIENTO

Créase o no, existe en la Argentina un nene de sólo dos meses de edad que en su corta existencia ha frecuentado ya seis canchas de golf. Este "fenómeno" se llama Miguel Ricardo Bracht Benegas.

Su linda mamá tiene la paciencia de seguir cancha tras cancha a su esposo, destacado y entusiasta golfista; y como ella no se separa de su retoño, el pequeñito es ya, en su tierna existencia, uno de los visitantes más asiduos y variados de canchas de golf que haya en el mundo.

EL ULTIMO INVENTO AGRICOLA

Agustín Roca y su simpática consorte han encontrado un medio tan económico como eficaz de arar su propiedad La Larga. Constituye este método la última palabra conocida en innovaciones de faenas agrícolas, pues consiste en la supresión total de arados y peones: unos palos de golf en manos del matrimonio propietario de la finca y una pelotita puesta en el campo bastan para llevar a cabo la faena con perfección irreprochable.

El difícil arte de presentar a los amigos una OMELETTE a la francesa

Por EDUARDO DE PAURIAC

LAS cosas por su nombre. De manera que, aun incurriendo en flagrante barbarismo, a la *omelette* no hay más remedio que denominarla *omelette*, y prescindir de cualquiera otra denominación. Claro que siempre que se trate de una *omelette*, de la inconfundible, sabrosa e insusbtituible *omelette*, gloria de la cocina francesa.

Porque en Rusia y en Alemania se encuentran — o encontraban — tortillas de huevos coagulados, duras, compactas y abundantemente espolvoreadas con azúcar y otras confituras, las cuales, aunque se las designaba con el clásico nombre francés, de tales no tenían nada.

En España está la tortilla, ya de papas, ya de pimientos; un verdadero plato de legumbres envueltas por una costra frita en aceite. En Polonia — antes de la tragedia — también servían una especie de esponja de huevos, azucarada y perfumada con especies. En uno y otro lugar. si bien sólo en los restaurantes de lujo, incurriendo en idéntica inexactitud, llamábanlas *omelettes*.

Empero, las únicas preparaciones que tal nombre merecen son las que se comen en Francia, o por lo menos están preparadas conforme a los cánones de la cocina francesa.

LA *omelette* a la francesa debe presentarse esponjosa y dorada, llegar a la mesa impregnada de la manteca en que ha nacido. Con una forma geométrica bien definida, de manera que se diría que ha sido obtenida con un molde. En el instante en que se la aproxima para cortarla, cada comensal, instintivamente, ha de mirarla con curiosidad e inquietud... ¿Estará a punto? ¿Aparecerán los cortes con su espiral neta e inconfundible, separada por un líquido cremoso?...

— *Oh! Elle est bien baveuse* — dirá el comensal entendido, y además, goloso.

La expresión no es bonita, pero ha sido consagrada por el tiempo y las generaciones. No cabe otra, y desde luego, no corresponde otra, y menos en otra lengua como no sea en la de Molière.

ESTE conjunto bastante complejo, constituido por huevo cocido e impregnado de manteca, de huevo casi crudo pero espesado a punto, de una cutícula tan atrayente, estética y dorada, habrá surgido sólo en dos minutos escasos y bajo la mirada celosa del que la prepara. Porque la *omelette* no es de esos platos que, una vez colocados sobre el fuego, permiten echar un párrafo o dedicar la atención a otro. No: la *omelette* es imperativa, exclusivista, demanda toda la dedicación y todo el esmero.

Desde el instante en que se ha decidido hacer una *omelette* no hay que pensar en otra cosa, de lo contrario, fracasará. De ella dependerá hasta el instante de sentarse a la mesa los comensales. La *omelette*, una vez hecha, no espera ni un segundo. Y si no es uno mismo el que la prepara, ella no dependerá sino de él y no del tiempo más o menos largo que los comensales tengan para picotear los *hors d'oeuvre*.

Si se desea servir a los amigos una *omelette* y *hors d'oeuvre*, los expertos recomiendan que estos últimos sean servidos "a la rusa", en el salón. Cuando se juzgue que los últimos *zakuskis* van a desaparecer, entonces, eclipsándose, el amo de la casa pasará a la cocina, tomará él mismo el plato con sus manos y hará irrupción en la sala, ordenando: "¡A la mesa!"

PARA preparar la *omelette* se habrán batido muy bien diez huevos. salándolos y condimentándolos a punto... En esto también estribará buena parte del secreto. Unos golpes más, y se dejará caer en los huevos unos diez trocitos de manteca como avellanas, y no más. Entonces se colocará sobre la hornalla bien encendida una sartén grande. En ella, sesenta gramos de manteca... Se fundirá... Comenzará a humear. Será el momento decisivo. Y de un solo golpe se echarán los huevos batidos.

Al contacto con la manteca hirviendo, los huevos se coagulan. Forman una especie de *crêpe*, cubriendo toda la superficie de la sartén. Sobre esta sutilísima capa se ve la casi totalidad de los huevos líquidos, separados del fondo. ¿Qué ocurrirá? ¿Se quemará la costra coagulada y quedarán sin espesarse los huevos batidos? No; porque habrá un par de ojos prestando solícita atención. Se atenuará la fuerza de la hornalla, y empuñando con la izquierda el mango de la sartén, se la inclinará ligeramente, para levantar la masa coagulada con un tenedor grande, diestramente manejado por la mano derecha. De inmediato el líquido se deslizará por el intersticio practicado... Todo irá bien... La maniobra se llevará a cabo por diversos puntos de la circunferencia de la *omelette*. Así el líquido irá consumiéndose hasta que de él no quede más que el espesor de medio centímetro.

La *omelette* estará lista... Habrá que apresurarse. Retirarla del fuego. Rápidamente, con ayuda del tenedor, se despegarán los bordes y se la arrollará, depositándola en una fuente bien caliente. Una servilleta entre la fuente y la palma de la mano y... ¡a la mesa!

POR desdicha, la operación no siempre se realiza en forma impecable. La *omelette* se adhiere a la sartén, por ejemplo. Esto sucede cuando ésta no está perfectamente limpia o cuando la manteca no está en cantidad suficiente. Otras veces la *omelette* se quema en la cara inferior... Tal sucede si el fuego es excesivo.

La *omelette* debe ser ligera, dorada, *baveuse*. Tales son sus tres cualidades esenciales. Siempre resultará ligera si los huevos han sido bien batidos y se han echado los trocitos de manteca sin dejar de batir. Siempre estará bien *baveuse* y dorada... si se atiende a su cocimiento con cuidado y dilección.





EL RINCON DE LOS NIÑOS

PERIODOS DE LA INFANCIA

Desde que el niño nace hasta los quince años puede clasificarse su vida en cinco períodos.

El recién nacido. Puede llamarse así hasta que el niño cuenta con ocho o diez días de vida.

La primera infancia, que dura hasta los dos años.

La segunda infancia, que comienza a los dos años y termina a los siete.

Edad escolar. Al partir de los siete años y cuando el niño concurre a la escuela empieza su tercera infancia o edad escolar hasta la pubertad.

La pubertad. Abarca el período de los doce a los quince años.

Del cuidado que el niño reciba, de la protección moral que se le dispense, del ejemplo constante que se le deje ver, dependerá su salud física y el desarrollo de su espíritu.

No hablaremos aquí del recién nacido y lo que exige esta época. No es posible pasarla sin la atención y vigilancia de un médico, y la madre, de natural cuidadosa, sólo deberá cumplir minuciosamente las indicaciones que reciba.

Veamos entonces lo que significa "primera infancia" y lo que demanda su cuidado.

En verdad, lo más importante en este lapso consiste en la alimentación.

Primero, la alimentación natural, que es la leche materna. Segundo, la alimentación mixta, que combina ésta con otros alimentos; y después, la alimentación artificial, que incorpora al niño a un renglón fácil y peligroso al mismo tiempo, pues exige de la madre una preocupación constante y minuciosa, basada en el crecimiento y en la buena digestibilidad de los alimentos que aprenda, poco a poco, a comer.

Esta alimentación se enriquece cada día con nuevos elementos, porque los estudios que se realizan con tal fin abren perspectivas importantes en bien del crecimiento y la salud del niño. Así vemos cómo se incorporan legumbres, frutas y cereales que antes no probaba la infancia, y cómo dejan de ser motivo de preocupación ciertas comidas a las que se conocían por indigestas e inadecuadas.

Todo evoluciona, y es preciso estar a tono con la ciencia.

1. — Tela combinada, lisa y a lunares, blanco y verde, botones verdes y corte ligeramente acampanado.

2. — Liso y a cuadros, prevaleciendo el rojo. Abotonado en los hombros. Cinturón de cuero rojo.

3. — Siempre dos telas en los vestiditos modernos. Aquí son el azul y el blanco los que combinan graciosamente.

4.—Tela lisa y muy souple, en dos tonos amarillo limón para mangas y canesú y verde seco para el resto del vestido.

5. — Este gracioso delantal de tela a cuadros, con hombreras terminadas con picot rojo, se anuda con dos lazos y moño en la espalda.

TABLA PARA NIÑAS - PESO - ALTURA - EDAD

DESDE EL NACIMIENTO HASTA LA EDAD ESCOLAR

ALTURA CENTIM	1 MES	3 MESES	6 MESES	9 MESES	12 MESES	18 MESES	24 MESES	30 MESES	36 MESES	48 MESES	60 MESES	72 MES
45	3 62											
47	4 07	4 53										
50	4.53	4 98										
52	4 98	5 44	5 89									
55	5 44	5 89	6.34	6.34								
57.5	5 89	6.34	6.79	6 79								
60		6.79	7.25	7.70	7.70							
62.5		7 25	7.70	8.15	8.15							
65			8.61	8 61	8 61	8 61						
67 5			8 61	9 06	9 06	9 06						
70			9 51	9 51	9 51	9 51	9 51					
72 5				9 97	9 97	10 42	10 42	10 42				
75					10 42	10 87	10 87	10 87	11 32			
77 5						11 32	11 32	11 32	11 78			
80						11 78	11 78	11 78	12 23			
82 5						13 14	13 14	13 14	13 14	13 14		
85							13 59	13 59	13 59	13 59	14 04	
87 5							14 04	14 04	14 04	14 04	14 50	
90								14 95	14 95	14 95	14 95	
92 5								15 40	15 40	15 40	15 40	15 40
95									15 95	16 31	16 31	16 3[illegible]
97 5										16 76	16 76	16 76
100										17 67	17 67	17 67
102 5										18 12	18 57	18 57
105											19 03	19 03
107 5												20 38
110												21 29
112 5												22 05
115												23 50



Destino

Cuento de
MARIA CONSUELO GARAY

FUE la noche en que murió su padre. Mientras lo velaban, ella salió enloquecida hacia la orilla del mar, con los ojos sin lágrimas y el cuerpo como desarraigado. Las aguas estaban quietas. Aunque infatigables, parecían haberse sosegado para acompañar su dolor. El cielo, caído en ellas, tampoco se movía. Se sentó allí..., en cualquier parte..., sobre unas maderas, y quedó pensativa, ausente, con la vista fija en el horizonte opaco, mirando en el fondo de sus días..., allá donde estaba la figura de su padre — en el hogar lejano en el tiempo, cercano en el recuerdo — colmando de ternuras a su madre, cuya risa recuerda como la risa de un cuento vivido. La felicidad de entonces era como soñada. Las veces que se durmió en la falda maternal fueron eslabones luminosos en su niñez. Las veces que se sintió decir: "Pequeña", le saltan todavía en los días de zozobra. Entonces ella creía que las olas eran de vidrio y no temía al mar. Pero después..., cuando se fué su madre...

—¿Mamita? Está en el fondo del mar. Se la llevó un dios a su palacio de piedra, pero no tardará en volver.

Era la "pequeña" cuando su padre le decía eso, y no comprendía. Ahora sabía que se había volcado una noche la lancha donde ella iba, y no pudieron salvarla. Sabía que no regresaría más, que las aguas no piden nada prestado. Hebe odiaba y amaba esas aguas ladronas. Los días apacibles, cuando el sol las doraba, le parecía cierta la existencia de palacios allá... en el fondo. Entonces se echaba a soñar que su madre era una reina que tenía el color de las perlas, dormía en lecho de corales y tenía esclavas hermosas. Pero cuando había tormenta en el mar, ¡cómo odiaba esas aguas obscuras que se retorcían! El cuerpo de su madre, enroscado en el misterio, era una visión de pesadilla.

Hebe había nacido mirando los horizontes que se agrandan en el mar, refrescándose las sienes con las sales dispersas, sorbiendo las distancias que se pierden más allá de las aguas. Pero era una piedra inamovible en esa orilla. Allí su felicidad, allí su desgracia, golpeándola como las olas en la arena. Allí sus sueños de niña y sus pensamientos de mujer.

Su padre había sido marino, andariego incansable de caminos mojados. ¿Qué pasión desmedida lo llevaba a sorprender lejanías! Y fué esa noche en que él murió que Walter se acercó de nuevo a la vida de Hebe definitivamente. El, que también era un andariego del mar. Regresaba esa misma noche de un largo viaje. Diez años sin ver ese rincón donde había nacido y dejado grandes afectos. Salió en busca de Hebe, preocupado. Cuando la encontró, le colocó suavemente una mano sobre el hombro. Pero ella no se movió. Como si lo esperara. Lo sintió a su lado de pie, con un gesto de protección, igual que si así hubiese estado toda la vida.

— Hebe, si regresaras... — La voz fué dulce y cariñosa. Se diría que habían estado conversando antes.

—¿Para qué? ¿Quién queda en casa? El ya no está, y me hace mal toda esa gente que acompaña su cuerpo bebiendo y charlando. Aquí, en este lecho, está su compañera. ¿Por qué no me dejas?

Las palabras de Hebe eran pesadas, lentas, hurgaban en su vida.

— Estás como trastornada, te convendría recostarte. Además, el frío te dañará — habló de nuevo Walter.

Pero ella siguió inmóvil. Ni siquiera se dió vuelta para mirarlo. Sabía que era un ala enorme que la cobijaba.

Bien comprendía Walter que su corazón no tenía reposo. Se sentó a su lado y la recostó contra su pecho.

Fué esa noche y en ese momento que se supieron unidos, de pronto, en forma inevitable.

—¡Cómo me necesitas! ¡Y cómo me tendrás siempre!... — susurró suavemente él.

Recordaba que la había dejado siendo una niña y la encontraba, no hecha una mujer, sino una niña grande que sufría mucho. La última vez que la vió jugaba con sus muñecas, y con el vestidito de una de ellas a manera de pañuelo lo saludó desde tierra mientras su barco se alejaba. ¿Después? ¿Durante esos diez años? Alguna carta de su viejo amigo, en las que siempre iban noticias de la "pequeña". Pero cosas indefinidas, vagas...

—¿Te acuerdas que nunca te gustaron los barquitos? Nunca envidiaste a los muchachos que quieren escapar por las sendas trazadas en el mar...

Walter recordaba eso, y *(Concluye en la pág. 64)*

PARA SER HERMOSA

Por DORIANNE

UN EJERCICIO PARA LAS CADERAS

● Acostarse boca abajo, con los brazos extendidos hacia adelante, levantar juntas las piernas, haciendo un esfuerzo con la parte inferior del tronco y de las piernas, y volverse hasta quedar de costado; quedar luego otra vez sobre la espalda y repetir así diez veces hacia uno y otro lado.

●

ARREGLO DE LAS UÑAS

● Hasta ahora esas feas uñas en forma de espátula sólo podían ser corregidas mediante el uso de dedales por la noche. Como recurso de "camouflage" se indicaba dejarlas crecer bien largas, porque en la parte en que la uña queda afuera puede corregirse su forma con la lima, dándole aspecto ovalado, pero la base siempre traicionaba su verdadera forma. Ahora se está generalizando mucho otra "trampita". Consiste en no pintar los costados de la uña, naturalmente que en una franja pequeñísima.



Es increíble cómo esto modifica su aspecto, haciéndolas aparecer mucho más finas y alargadas.

●

BAÑOS DE VAPOR CASEROS

● En Norteamérica se están vendiendo unos aparatos denominados "Reduc-o-matic" que permiten tomar con toda comodidad un baño de vapor en el cuarto de baño. Consisten en una caja que va empotrada en la pared, y cuyo gasto de corriente eléctrica no es mucho mayor que el de un tostador común. Opera del mismo modo que la bolsa de una máquina aspiradora de polvo, y por cierto que mientras dura la sesión el cuerpo entra dentro de una verdadera bolsa, quedando únicamente la cabeza y los brazos en descubierto. El aparato produce una corriente de aire húmedo, que provoca una transpiración abundante.

Tomando uno de estos baños después de un día de intensa fatiga se consigue descansar admirablemente, pues se expele gran cantidad de substancias nocivas, y de paso pueden perderse unos cuantos gramos de peso. Además, hay un dispositivo que permite refrescar el baño de vapor mediante el agregado de unas cuantas gotas de agua de colonia o esencia de pino.

● Un estómago dilatado conspira contra la belleza del talle. Generalmente es debido a trastornos gástricos, por lo que conviene, para corregirlo, comer despacio, masticar bien y no ingerir muchos líquidos.

LA TERSURA DEL CUTIS

● A medida que nos alejamos de los veinte años, se hace necesario usar una mayor cantidad de cuerpos grasos para alimentar la epidermis. Para evitar las arrugas, una máscara de lanolina tibia durante veinte minutos es maravillosa. El tratamiento debe hacerse tres veces por semana.



●

MANZANAS Y TOMATES

● A todas las personas anémicas, de piel terrosa, afligidas frecuentemente por "boutons", por cansancio, y en quienes la mirada aparece a menudo apagada, conviene este simple régimen de tomates y manzanas detallado a continuación:

Las manzanas (deben ser una media docena por día), se comerán mitad durante el transcurso del día y la otra mitad en el momento de ir a dormir, ya que esto ayuda además a obtener un sueño tranquilo y continuado. Masticarlas lenta y deliberadamente, pero en las que se comen por la noche, limitarse a extraer concienzudamente todo el jugo posible, sin tragar la pulpa. El jugo de esta fruta destruye muchos de los ácidos que se forman en el estómago y que combinados con un mal funcionamiento intestinal causan la intoxicación de los nervios.

Del tomate se aprovechará solamente el jugo. Se tomará un día sí y un día no el jugo de seis tomates maduros. Esto estimula notablemente el funcionamiento del hígado. Hay que cuidar de no tomar el jugo de tomates inmediatamente antes o después del zumo de manzanas, porque ambas frutas no combinan.



●

PARA TENER DIENTES BRILLANTES

● El polvo dentífrico cuya fórmula figura a continuación tiene por objeto más que nada impedir las formaciones de sarro. Sin embargo, su uso no es aconsejable más de una o dos veces por semana a objeto de evitar que perjudique el esmalte. Será necesario entonces emplear diariamente el dentífrico habitual completando su uso del modo indicado, con:

Polvo de carbón vegetal, 20 gramos; carbonato de cal, 10 gramos; polvo de piedra pómez muy fino, 5 gramos.



●

NOTICIAS DE BELLEZA

● El adelgazamiento excesivo de las piernas puede ser debido a trastornos glandulares, a menos que se produzca muy lentamente, en cuyo caso puede tener por causa el ejercicio, principalmente el "footing".

● El polvo líquido conviene al cutis de tipo grasoso. Para los cutis secos es preferible la crema esmalte.

● Las abluciones con agua fría son el único medio de mantener durante mucho tiempo la perfección del busto. ●

INFORMACIONES DE LA SEMANA



COCKTAIL PARTY Jóvenes y niñas que asistieron al cocktail party ofrecido por el señor **Eduardo Biraben** y su esposa, señora **Nélida de Cousandier**, en honor de su hija **Margot**.

FIESTA DE BENEFICENCIA





En el New May Fair de Olivos el Pucno Club organizó un diner dansant a beneficio de los prisioneros de guerra aliados. En la foto aparecen los señores **Lottermoser** y señora, **Sheffick** y señora y el Dr. **Pérez Ruiz** y su esposa.

El señor **Carlos S. Lottermoser** con las Bellen Beauties durante la referida fiesta de beneficencia.

NUEVO FUNCIONARIO

José Umberto Lovecchio, que acaba de ser designado jefe de la secretaria privada del ministro de Agricultura de la Nación.

Foto Witcomb



Las Aventuras de don Pancho Talero

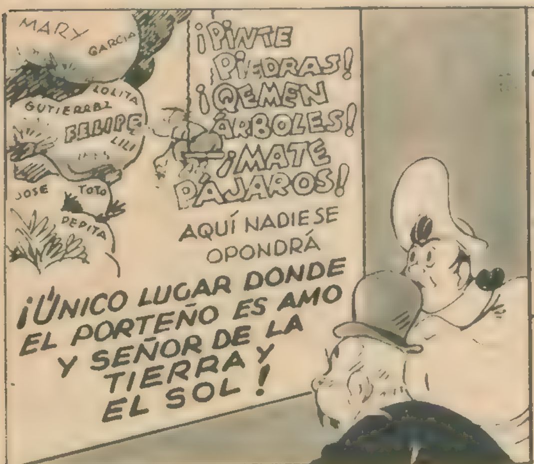
Por LANTERI





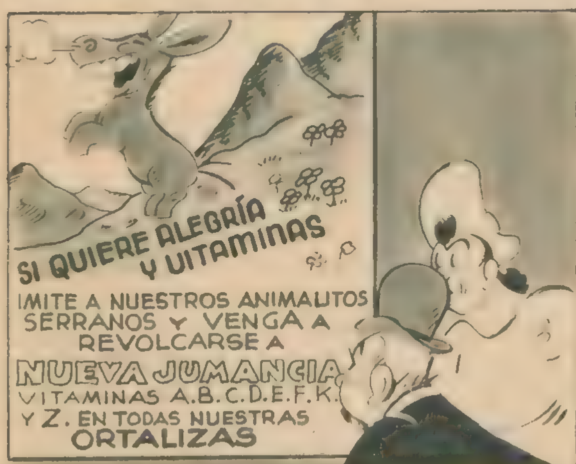


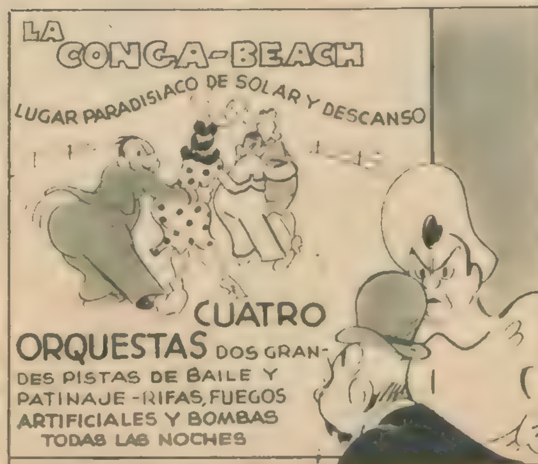


















La Paja en el Ojo Ajeno...

Correo Argentino | Franqueo a pagar Cuenta 20 | Tarifa reducida Concesión 20

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. Y a los fines del cobro, los premiados presentarán una copia de la carta con que se acompañaba el envío de la perla.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 049217

PREMIADOS ESTA SEMANA:
Miguel A. Conado (Tucumán), ***H. U. L.*** (Capital) y ***Marco Aurelio*** (Capital).

EL príncipe de Montenevoso, don Gabriel D'Annunzio, es uno de los tantísimos ejemplos que podríamos aducir como ejemplo de lo pasajero de las mundanales glorias. Su obra empieza a sumirse en las brumas del reparador sueño del olvido. De cuando en cuando *Leoplán* intenta interrumpir ese sueño. Y el 16 de diciembre lo hizo—¡oh paradoja!—con "La siesta". La protagonista se encuentra en un jardín y bajo un emparrado:

> **...en medio de un *bosquecillo de verdes árboles.* El sol irradiaba un calor y un esplendor inmensos. Vivíase los mediados de junio y, en el ambiente plácido, *los naranjos y los limoneros florecidos, mezclaban sus fragancias al olor de las rosas. Estas veíanse por todas partes; invadían el jardín con su vegetación incontenible.* A lo largo de los senderos, los *rosales blancos* ondulaban al menor soplo de la brisa, etcétera, etcétera...**

¿Para qué seguir? De pronto en una sola frase magistral se resume el paisaje:

> **Renunciaba a la vecindad del mar — la protagonista, se entiende — por esa *campiña desierta y árida.***

Sobre todo árida.

●

Y eso que don Gabriel no alcanzó a vislumbrar las ideas estéticas del señor Luis F. Beaud, colaborador de *El Popular* de Bolívar, en cuyo número extraordinario de fin de año nos aclaró con estas no menos extraordinarias palabras cuál es en el fondo su doctrina:

> **Hacer del arte la fuente excitadora del trigémino hiolisario de los hipersensibles e hipertiroides que nutra, tonifique y vigorice nuestros espíritus, como un analgésico de nuestros traumatismos psíquicos en nuestra época de neurosis colectiva.**

Neurosis colectiva e individual. Está a la vista; pero de las que no se curan con analgésicos por más tonificantes y vigorizadores que sean.

●

DE Norte América nos vino la moda de los "tests", mediante los cuales se indaga el estado mental o intelectual de una persona con la misma seguridad con la que se cala una sandía. Y no decimos un melón, primero porque los melones no se calan, y luego para no herir susceptibilidades. Aquí tenemos un número de la revista *Coronet* que se edita en Chicago, y por vía indirecta podemos deducir la profundidad de conocimientos geográficos, no ya de sus lectores, sino de sus redactores. En su número de agosto preguntaban entre otras cosas:

> **21. Salvador is the name of**
> **(a) an island in the Caribbean**
> **(b) a country in South America**
> **(c) a country in Central America**

En pocas palabras, se preguntaba si Salvador era el nombre de una isla del Caribe o un país de Centro o Sud América. Y en el lugar adecuado contestaban:

> **21. a country in South America.**

Que quiere decir que El Salvador es un país de Sud América.

Como por aquí no nos andamos con macanas de espacios vitales, tendríamos ganas de hacerle un lugarcito — es tan poco el que necesita y tan simpático ese país, — a El Salvador, para que no se equivocara el colega, y pasara a ser un país de "South America".

●

AUNQUE es un poco anticuado, daremos este aviso que apareció en *El Mercurio* de Santiago de Chile, como ejemplo de la versatilidad humana:

> **RADIO ELECTROLA AMERICANA. 12 tubos, muy económica, ondas corta y larga, modelo 1940, véndese de oportunidad 30 % menos de lo que costó, perfecto estado funcionamiento, muy poco uso; acepto parte pago otra más chica, pero moderna, *o cambio por buena sala de baño, abono diferencia.***

Es posible que a estas fechas el hombre ya se haya cansado de la sala de baño que cambió por la radio, y quiera permutarla por un perro Pomerania.

●

CONSTE que ya no tenemos, ¡ay!, ninguna probabilidad de opinar como directamente interesados en este asunto, pero como no somos envidiosos, nos parece linda la costumbre que de repente nos descubre nuestro oráculo para estas cosas, *La Capital* de Rosario del 17 de noviembre:

> ***Los futuros desposados partieron* en viaje de bodas a Mendoza, Buenos Aires y Montevideo.**

¡Lástima que eso no se estilara en nuestros buenos tiempos!... ¡Y lástima también que tampoco se estilen en los de ahora, porque las murmuraciones de las agrias solteronas echarían a perder esos viajecitos prenupciales!

NO hay más que ver lo que andan haciendo las del gremio en la pacífica ciudad de La Plata. En su *Opinión* del 12 de diciembre, el matrimonio ya no se presenta como un asunto simplemente serio, sino que incluyen este calificativo en la crónica de una boda:

> ***El grave* acontecimiento consignado ha de hacer que lleguen hasta los novios múltiples expresiones de felicitación...**

Grave, pero, en fin, aún se pueden abrigar algunas esperanzas. Lo grave es que si sigue esa arremetida en la capital de la provincia, los muchachos se van a asustar y se acabarán de una vez por todas los casamientos por La Plata.

●

AL comentarista de *El Censor* de Gualeguaychú le gustan los refranes y las frases hechas, y en su generosidad hasta se las atribuye a sus colegas, como sucedió el 10 de diciembre, cuando comenzó su sección diciendo:

> **"Al que madruga, Dios lo ayuda", dice un colega local...**

Además del colega local, otros, que no eran ni locales ni colegas, lo han repetido, y hasta hay humoristas baratos que lo arreglan a su modo. "Al que ayuda, Dios lo madruga". Pero esas reformas *El Censor* las reserva para su uso exclusivo. Y así leemos, unos renglones más abajo:

> ***No llegará el agua al río,* naturalmente...**

No tan naturalmente. Es decir, no hay que olvidarse que la perla viene de Entre Ríos, y allí sabrán mejor qué es lo que no llega al río en esas ocasiones, si el agua o la sangre.

"AYESHA" — (Segunda parte de "ELLA")

La inolvidable creación de H. RIDER HAGGARD

"UN DESCUBRIMIENTO SENSACIONAL"

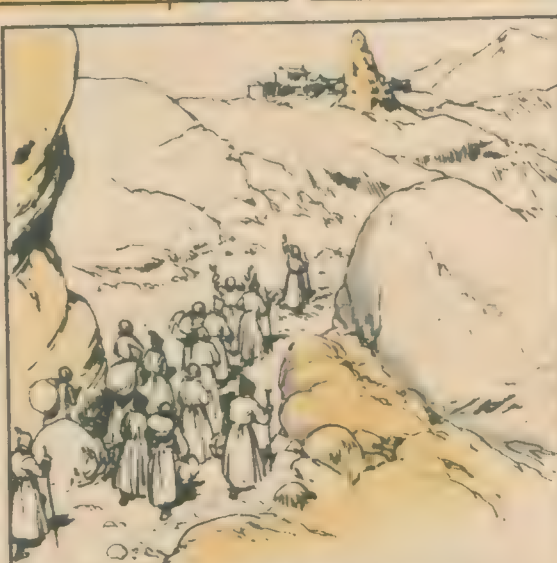
Interpretada por el dibujante JOSE LUIS SALINAS



26 Los terribles fríos del invierno tibetano obligaban a Holly y Vincey a permanecer en el interior del monasterio. Por lo general, largas conversaciones con el monje Kou-en ocupaban sus dilatados ocios. El bondadoso prior les hablaba de la vida de los lamas y terminó por contarles la historia de aquel antiquísimo monasterio. — Hace muchísimos años — comenzó diciendo el santo hombre, — existía en este mismo lugar un santuario lama en el cual vivían y seguían su camino de perfección cientos de hermanos religiosos. Durante siglos los santos lamas vivieron en paz; pero un día...



27 Al decir aquello la mirada de Kou-en se empañó de tristeza; y siguió contando: — Un día las tribus salvajes que vivían del otro lado del desierto se hicieron presentes. Eran verdaderos bárbaros, adoradores del fuego. De esto hace doscientos años. Todos nuestros monjes fueron pasados a cuchillo. Unicamente se salvaron unos cuantos lamas llevando la noticia de la infausta nueva hasta los otros monasterios. Durante cinco generaciones este lugar estuvo deshabitado. La muerte violenta significa para un lama un interminable camino de reencarnaciones, hasta alcanzar la purificación total. Yo fuí uno de los infelices que cayeron bajo la espada...



28 —¿Cómo pudo ser eso? — preguntó Vincey, intrigado por la declaración del monje. —¡Así fué!—repuso el santo.—Un día tuve una visión y me fué revelado que yo era la reencarnación de un viejo monje que murió allí y mi misión en esta nueva vida era la de restaurar y de volver a poblar el solar de este monasterio que durante dos siglos había permanecido olvidado y en ruinas. Este era un modo de ganar méritos. Reuní unos cuantos de mis compañeros, y después de seis meses de búsqueda ardua e infatigable, llegamos aquí y tomamos posesión de este edificio:.





29 - 30 Tal era en realidad la fabulosa historia del monasterio que servía de refugio a Vincey y a Holly. Estos obtuvieron permiso para revisar los antiguos manuscritos que existían en su antigua biblioteca. Lo más interesante que hallaron fué una especie de diario, en muchos tomos, que había sido escrito por los viejos abades de la primera época de aquel santuario. En los capítulos que correspondían a unos doscientos años atrás, encontraron un pasaje interesantísimo que relataba lo siguiente: "Era en verano. Después de una gran tormenta de arena, uno de nuestros hermanos encontró a tres hombres. Dos estaban muertos; el tercero fue reanimado por los cuidados de nuestro hermano. Nos habló de un lejano país, donde se adoraba a una extraña diosa viviente e inmortal que se llamaba: "HES" o "HESEA"... Al llegar a este punto, Holly y Vincey se miraron con estupor. ¿Era aquello una simple casualidad?... ¿Esta misteriosa "Hesea" tenía algo que ver con "Ella"? Ante un descubrimiento que podía ser sensacional, ambos amigos se sumergieron febrilmente en la lectura del antiguo manuscrito...

En el próximo número: "UNA LUZ EN LAS TINIEBLAS"

La verídica historia del camarero...

(*Continuación de la pág. 13*)

hijos. También nos dió detalles muy interesantes y amenos respecto del sabor de la carne humana, y en especial de la carne de los blancos:

—Así es, monsieur —le dice a mi compañero; —la carne de los negros no es muy apetecible, que digamos. Pero en cambio, ¡la carne de los blancos! Tiene un gusto mejor que el de un lechón.

—¿Qué decía, Shub, de una venganza, de un rey Kalolal? —le interrumpo, tratando de hacerle olvidar sus predilecciones gastronómicas, pues me pareció que miraba con demasiada fijeza y atención a mi compañero de viaje.

—¡Ah, sí! Una partida de soldados del gran sirdar me "cazó" cuando yo y algunos compañeros de la tribu vagábamos por los alrededores de la aldea donde acampaba Kalolal, en espera de alguna oportunidad para vengarnos.

—¿Por qué quería vengarse de Kalolal?

—Habían comido a mi padre y a cinco de mis hermanos, en la luna anterior—dice con expresión sombría. —Violó el convenio, atacándonos sorpresivamente, incendiando nuestra aldea y tomando muchos prisioneros...

—¿Tenían un convenio formal? —le pregunta el marqués.

—Sí; había tregua por cuatro lunas, y en caso de guerra, después de ese tiempo, si caían prisioneros el rey, la reina o sus hijos, sólo podía quitarles la vida y abandonar sus cuerpos a los cocodrilos sagrados de Darfur, ¡pero no devorarlos en un festín como lo hicieron con mis respetables padres y hermanos! Prohibición que no alcanzaba, como ustedes lo comprenderán, al resto de los guerreros, sobre todo cuando empezaba a escasear la caza en la selva. El convenio no preveía tanto desperdicio de alimentos...

—¡Así que no logró vengarse de tamaña felonía! —interrumpe el marqués.

—No, señor. Como le decía, los sobrevivientes de mi tribu nos refugiamos en los bosques, donde logramos reorganizarnos y preparar una expedición punitiva contra el infame Kalolal, pero desgraciadamente una compañía de soldados de lord Kitchener nos hizo prisioneros y nos trajo a Khartum. Allí me conoció el Gran Sirdar; parece que le fuí simpático, y más tarde me nombró su ordenanza. Cuando se marchó del Africa pensé regresar a mis bosques nativos, pero se fundó el Gran Hotel, me ofrecieron un puesto de camarero... y me dejé estar. Acaso la vida civilizada me haya hecho olvidar antiguos hábitos, antiguas costumbres. Por eso, en vez de reunirme con mi gente, de volver a la guerra selvática, prefiero servir a los señores extranjeros que se detienen por algunos días en esta ciudad del Sudán, que fué, cuando yo vine aquí, una simple aldea de pescadores, un simple conglomerado de chozas...

—Y ahora una de las ciudades más populosas y florecientes del continente africano—agrega Déntice, en tanto que el viejo Shub Sail, el antiguo salvaje de la tribu guerrera de Sifá, nos hace una profunda reverencia y se marcha tambaleante de nuestra mesa, acaso por efecto del alcohol con que lo había tentado mi compañero de viaje o por el peso de sus recuerdos y de sus evocaciones de otros panoramas, de otras costumbres que fueron naturales, normales, en las intrincadas selvas del continente negro tan sólo a principios de este siglo.

QUE le pareció la historia de Shub Sail? —me pregunta al cabo de un largo rato de silencio mi compañero de viaje.

—Melancólico y sombrío relato. Con sabor de aquelarre y de monstruosos ritos... Le aseguro, marqués, que pensaba hacer unos reportajes curiosos, acaso originales, de personajes de esta tierra que voy recorriendo con interés siempre creciente, pero después de esta historia, que estimo veraz y sincera, ¿qué otros reportajes caben? ¿Qué otra cosa podría decir de la muy floreciente capital del Sudán angloegipcio o de cualquiera de los personajes que se codean con nosotros en este hotel o en sus limpias calles y plazas?

Y para no olvidarme —cosa difícil, pero que puede acontecer— de esta conversación habida en las orillas del Nilo, a la luz de las resplandecientes estrellas del cielo africano, anoto en mi pasaporte, al lado mismo del sello con inscripciones arábigas que me permite el pasaje y una estada de ocho días en estas colonias del Africa del Norte, un nombre que para quien no se haya alojado en el Gran Hotel Khartum ni haya tenido una larga conversación con su más antiguo camarero resultaría cabalístico y carente de todo sentido. La anotación dice: "Shub Sail, antropófago y erudito."

Resumen de Nuestra Historieta ''AYESHA''

Años hacía que Horacio Holly y Leo Vincey habían vivido la trágica aventura de las cavernas de Kor. Mucho tiempo hacía que los dos amigos se habían retirado a una casa de Cumberland, esperando en aquella soledad que se cumpliera la promesa de ELLA, la amada inmortal de Leo Vincey, quien le había prometido volver después de la trágica experiencia que la había convertido en una horrible momia de dos mil años. Por fin, desesperado ya y convencido de que la promesa de Ayesha no se cumpliría, Leo Vincey resuelve suicidarse. Al conocer su determinación, Horacio Holly, su amigo y padre adoptivo, lo amenaza con hacer lo mismo si él se quita la vida. Esta amenaza hace que Leo postergue su resolución. Pero aquella misma noche el sueño de Holly es interrumpido por Leo Vincey, quien penetra en su cuarto gritando: —¡Holly!... ¡Holly!... ¡Amigo mio, despierta!

A continuación, Vincey relata el sueño que ha tenido. Ayesha se le ha aparecido y llevándolo en un largo vuelo a través del espacio, cruzando mares y continentes, ha terminado por detenerse sobre una alta montaña, junto a la cual se abría el encendido cráter de un volcán.

La montaña termina en un pico que tiene la forma de la "cruz ansata" o sea el símbolo de la vida de los antiguos egipcios. Holly piensa que todo aquello no es más que un sueño. Pero más tarde se ve obligado a cambiar de opinión. En efecto, estando en la ventana, ambos amigos ven cómo las nubes, arremolinándose, toman exactamente la forma de la "cruz ansata" que Leo Vincey vió en su sueño. Entonces Holly ya no duda y Leo Vincey exclama: —¡Holly! ¡Holly! ¡El mensaje de la Inmortal era realmente para los dos!...

Después de dieciséis años de vagar por las soledades y desiertos del Tibet Holly y Vincey están a punto de perecer de hambre. Entonces descubren un monasterio de lamas, y con un último esfuerzo llegan hasta su puerta, que golpean con sus postreras fuerzas.

Los monjes los reciben amistosamente y los dos viajeros se salvan así de una muerte segura.

LOS FIGURINES CON MOLDES

(*Ver pág. 70*)

INSTRUCCIONES Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números. —La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín, cubriendo su importe** a esta dirección:

Los moldes se remiten franco de porte.

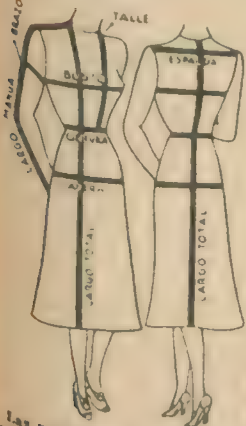
MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Cerrado de 12.30 a 15.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

CUPON PARA SOLICITAR MOLDES



Sirvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos Nos.............., publicados en EL HOGAR de fecha.........., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto.......... Cintura.......... Cadera..........

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto...... Cintura...... Cadera...... Largo total de frente........ Largo de manga........ Talle........
Brazo...... Espalda...... Largo total de espalda......
Nombre de la solicitante ....
Calle .... Nº..........
Localidad .... F.C..........
Provincia ....
....
(FIRMA)

Las medidas se tomarán en la forma como indican las figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo y por la parte más saliente.

Un capítulo de arte argentino...

(*Continuación de la pág. 7*)

nando el prestigio y el lucimiento de las futuras muestras. De ahí que la "cuestión premios", punto candente de todos nuestros salones, tenga que ser solucionada de una vez por todas si se quiere asentar sobre firmes bases el desarrollo de nuestras muestras colectivas y la verdadera dignidad del arte nacional, que no puede estar sujeta y subordinada a un régimen a todas luces equivocado.

EN resumen, el V Salón de Tandil es una apreciable muestra, llena de variedad y de interés, en la que se afirman numerosas personalidades, se insinúan otras y refirman, las más conocidas, el juego de sus valores largamente impuestos y apreciados.

El público visitante tendrá oportunidad de admirar el promisorio florecimiento de la obra local y contemplar un panorama general del arte argentino a través de algunos de sus más difundidos cultores.

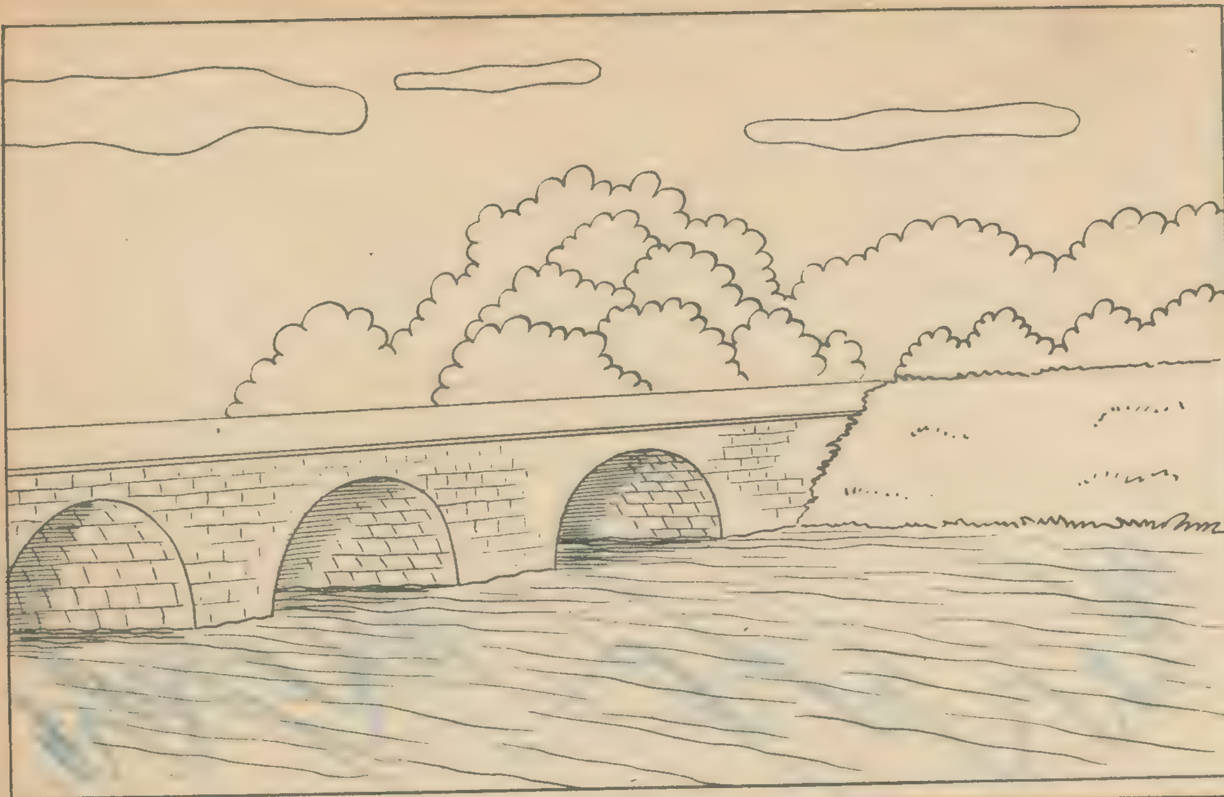
Cinco años de labor y de exhibición artística colectiva han hecho de Tandil un efectivo centro de arte, circunstancia ampliamente expuesta en el discurso del presidente de la Comisión Municipal, don Juan D. Buzón, y en la magnífica oración del diputado Carlos Olivero, que con palabras inspiradas y oportunas declararon abierta la exposición, organizada, como otros años, por la Comisión Provincial de Bellas Artes de Buenos Aires.

RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 294

(*Continuación de la pág. 29*)

Cinco piques.

La declaración forzosa de Norte de tres piques puede haber sido hecha con sólo 1 ½ bazas honores porque sabe que el sin triunfo de Sud indica de 4 a 4 ½ bazas honores. Norte tiene, evidentemente, un palo pique largo y el As de trébol, pero no tiene el As de pique, porque de lo contrario hubiera declarado cinco sin triunfos. Por consiguiente, la pérdida de una baza es segura. Además, a Norte le puede faltar el Rey de diamante o tener piques encabezados sólo por Q-J-10. Por consiguiente, Sud debe contentarse con el contrato de cinco piques.



Para la gente menuda

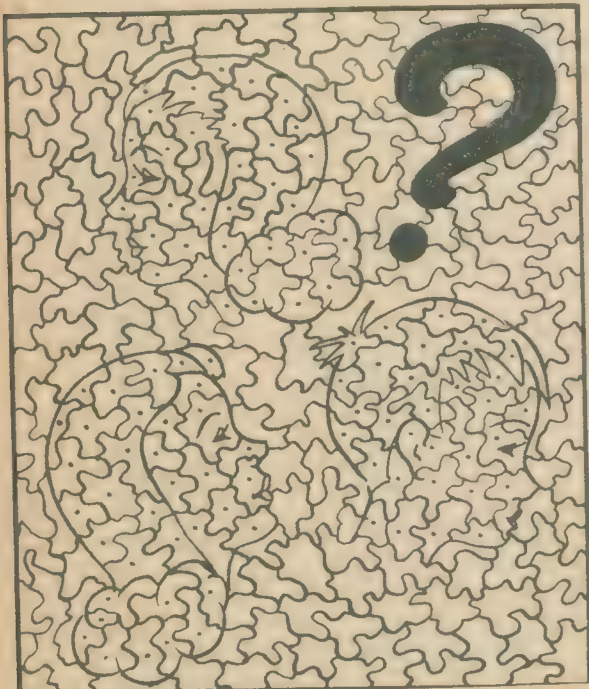
DIBUJOS EXCLUSIVOS DE "EL HOGAR"

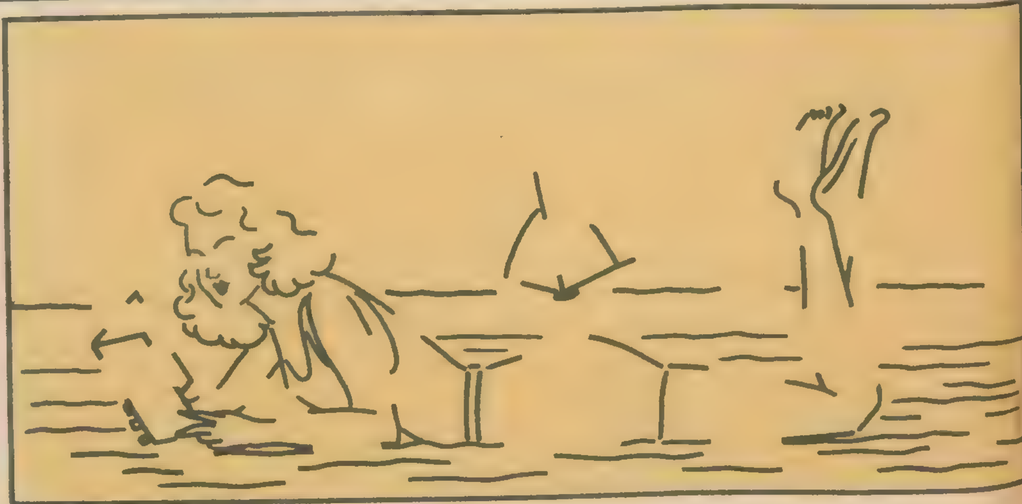
LAMINA PARA COLOREAR

Les ofrecemos aquí, amigos lectorcitos, otra lámina para agregar a la colección que todos ustedes deben tener. Recuerden que primero tienen que pegar el dibujo sobre un cartón o cartulina gruesa, y sólo cuando esté bien seco aplicarle el color, cosa que pueden hacer con el procedimiento que prefieran.

SOMBREEN LOS ESPACIOS CON PUNTOS

Si cumplen el pedido, aparecerán claramente, entre el enredado conjunto de líneas que contiene el grabado, tres cabezas de niños. Como ustedes ven, se trata de una labor muy sencilla, y si es que ustedes tienen un hermanito menor, traten de enseñarle el modo de realizar la tarea y déjensela en sus manos.





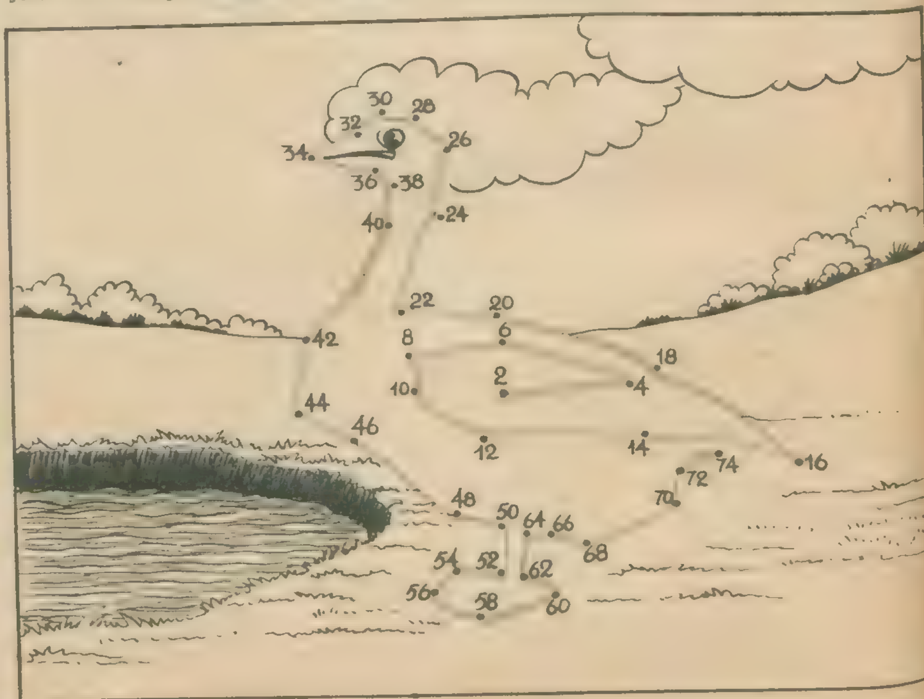
HAY QUE TERMINAR ESTE DIBUJO

Nuestro dibujante ha dejado sin terminar este dibujo con el objeto de que ustedes pongan fin al trabajo y adquieran así un poco de práctica. La tarea no es complicada, pero tienen que poner mucha atención al trazar las líneas para no desmejorar el dibujo original. Atención, pues, y el ejercicio les será provechoso.

¿QUE HAY AQUI?

No es necesario mucho esfuerzo para advertirlo. Pero convengamos en que hay en el grabado muchas líneas que están de más. Les corresponde, pues, a ustedes hacerlas desaparecer, tachándolas con un lápiz cualquiera. Pero cuidado con tachar algunas de las líneas correspondientes al dibujo.





PARA UNIR LOS PUNTOS

En esta lámina evidentemente hay algo que no alcanzamos a definir a simple vista. Se trata sin duda de un plumífero. Pero ¿qué es? Unan los puntos con una línea que partiendo del 2 pase por el 4, el 6, y así sucesivamente hasta llegar al 74, y tendrán aclarado el enigma.



EL ARGUMENTO

COSITAS DEL TIEMPO...

Por VICTORIA JOUBERT

•

GOMEZ. — ...entonces me dije: "Correa es el hombre".

Correa. — Y empezaste a buscarme. Todo el mundo hace lo mismo, sobre todo la gente de casa; sin embargo, nada es más fácil que dar conmigo, porque cuando no estoy en un teatro, estoy en una redacción o en un café.

Gómez. — Será que hay muchos teatros, redacciones y cafés. Insistí porque sólo tú podías ayudarme en este trance, como antiguo amigo y crítico de arte.

Correa. — ¡Ni una palabra más! ¡Has escrito un argumento!

Gómez. — ¿Cómo lo adivinas?

Correa. — Nadie deja de hacerlo. Hasta la persona más bondadosa, inofensiva y sensata produce una obra teatral.

Gómez. — La mía es de cine.

Correa. — No disminuye tu culpa ni aumenta tus posibilidades.

Gómez. — ¿Crees que no la aceptarán?

Correa. — Depende...

Gómez. — Es genial.

Correa. — Por supuesto. La cuestión es que también la juzgue así el resto de la humanidad.

Gómez. — Para empezar bastaría que tú compartas esa opinión.

Correa. — Es que si me ocurre tal fenómeno, luego estaré moralmente obligado a ayudarte a estrenarla, ¡y no sabes lo difícil que es!

Gómez. — Probemos... El título es "Renunciamiento".

Correa. — ¡No traerás los originales bajo el poncho!

Gómez. — La recuerdo de memoria y, si permites, relataré los pasajes principales.

Correa. — Una síntesis basta para que yo intuya el resto. ¿Cómo es el argumento?

Gómez. — ¡Pero en una pieza así lo principal no es el asunto, sino las situaciones, los diálogos, el desarrollo del tema!

Correa. — Nada de eso vale, a menos que esté al servicio de una idea central de gran originalidad e interés...

Gómez. — Sin embargo, querido amigo, lo que vemos por ahí...

Correa. — ¡El eterno criterio de los noveles: "Como dan otras obras malas, yo puedo acomodar la mía." ¡No y no!

Gómez. — No me entiendes ahora ni antes, cuando afirmé que mi trabajo intelectual es magnífico; quise decir que tal vez no sean ustedes demasiado exigentes conmigo.

Correa. — Para saberlo, empecemos sabiendo de qué se trata.

Gómez. — Como gustes. Reducido a la mínima expresión, el asunto es el siguiente: Margarita y Alvaro se aman, ella es fiel; pero Juan Carlos, también enamorado de Margarita, consigue despertar los celos de Alvaro...

Correa. — ¡Y Margarita cae bajo el puñal de Alvaro; eso es "Otelo"!

Gómez. — Un momentito: es Margarita quien se aparta voluntariamente y sin ninguna clase de violencias dramáticas, de la vida de Alvaro, considerando que en tal forma el hombre adorado se liberará de la duda obsesionante que le impide ser feliz a su lado y labrarse el brillante porvenir que merece.

Correa. — Ajajá: ¡se parece a "La dama de las camelias"!

Gómez. — En mi defensa, he de recordarte que son escasos o inexistentes, quizá, los conflictos espirituales que ya no hayan sido explotados literariamente. En cuanto a mi obra, en conjunto y en detalle, no constituye nada semejante a un plagio.

Correa. — ¿Acaso alguien te acusa de tamaño delito? Dispénsame, en cierto modo es una manía del ambiente buscar la similitud de cada obra nueva con otra conocida; cuando no soy yo quien incurre en ese error, suelo censurarlo como innocuos alardes de cultura, también llamados pedantería.

Gómez. — No vayas tan lejos...

Correa. — Más allá aún; déjame los papeles.

Gómez. — Gracias, amigo; ¿vas a leerlos?

Correa. — ¿Para qué? Los entregaré a quien corresponde.

Gómez. — Claro, ¡un director artístico!

Correa. — No tan claro: un empresario.

(Tres temporadas después)

Gómez. — ¿El empresario señor Simón?

Simón. — Adelante, Gómez. Correa me trajo su pieza, elogiándola extraordinariamente; tengo mucho interés en servir a Correa.

Gómez. — Y mi obra ¿qué le parece?

Simón. — ¡No está mal!

Gómez. — Entonces, ¿está bien?

Simón. — Pasable. Salvo el argumento. Habrá que introducir ligeras modificaciones. Usted, por supuesto, lo permitirá.

Gómez. — Si no es más que eso...

Simón. — Los autores escriben a su gusto; pero somos nosotros los que entendemos al público, y éste no quiere saber nada con que la estrella aparezca en situaciones desairadas.

Gómez. — ¡La actitud de Margarita es noble de principio a fin de mi comedia!

Simón. — Puede mejorarse, no obstante... Juan Carlos olvidará sus rencores de enamorado sin suerte, vencido por la dulzura de la actriz; canta algo alusivo y entrega su fortuna a los pobres. A menos que convenga hacerlos naufragar.

Gómez. — ¡Si no hay ningún barco en toda la pieza!

Simón. — Se agrega. ¿Por qué los tres protagonistas principales no habrían de atravesar el mar?

Gómez. — En realidad, nada se opone. Como no sea que no pensé en cosa semejante al realizar mi labor literaria.

Simón. — ¡Claro, usted es novel! Le falta visión de conjunto, conocimiento del problema de la boletería. Bueno, esto no es un reproche: es nuestra parte; usted hizo la suya y ahora se trata de que sea representable.

Gómez. — ¿Debo interpretar que acepta mi argumento?

Simón. — De momento lo estudio y soy demasiado práctico para hacerlo inútilmente. Veremos.

(Diez correcciones después)

Gómez. — ¿Bidau? Tanto gusto. Gómez, para servirlo.

Bidau. — ¿El autor de "La niña de mis sueños"? Encantado de conocerlo.

Gómez. — Este... Me enorgullece que sea usted el encargado de realizar mi argumento; pero existe un pequeño error: no se titulaba "La niña de mis sueños".

Bidau. — No haga caso de minucias. "Renunciamiento" no luciría mucho en las carteleras.

Gómez. — "La niña de mis sueños" es cursi.

Bidau. — El empresario y el público también.

Gómez. — He venido, suponiendo que acaso deseen consultarme... Correa y Simón aludieron a no sé qué modificaciones...

Bidau. — Fué al rodarse el argumento. Ya están subsanados los inconvenientes; el peor fué elegir los acompañantes de la actriz que hizo el papal de Margarita, durante la excursión en yate.

Gómez. — No tengo presente una escena así.

Bidau. — Tuvimos que añadirla a fin de presentar vistas de El Tigre. Usted comprenderá que una mujer tan honesta como Margarita no iba a embarcarse con el galán y el traidor únicamente; de manera que creamos un par de personajes secundarios a fin de que viajen con la chica. Son de gran efecto cómico.

Gómez. — Es que mi argumento se mantenía en un tono de comedia psicológica y seria...

Bidau. — Pero eso no tiene éxito. La toma del casamiento es magnífica.

Gómez. — ¡Ah! ¿Se casa alguien en mi argumento? ¿No se separaban Margarita y Alvaro?

Bidau. — Es posible, porque Margarita contrae enlace con Juan Carlos.

Gómez. — ¡Juan Carlos era el traidor! ¿Se redimió, acaso, antes del final, según lo resuelto por el empresario?

Bidau. — Salva la vida a Alvaro y entonces éste se confiesa responsable de la defraudación en perjuicio del papá de Margarita.

Gómez. — ¡El infame! ¿Conque hubo un robo y yo lo ignoraba? Mire, mi estimado colaborador, no continúe usted; me encanta ver películas atento a las incidencias insospechadas.

Bidau. — Pues hágalo, pero sin inquietarse: verá qué bien se resuelve el drama; porque, ¿no sabe? Ahora es un drama.

Cartas de Nueva York



- **Actividad en las Cámaras.**
- **Curiosidad.**
- **Unión y entendimiento.**
- **Fiestas de fin de año.**
- **Exhibición curiosa.**
- **Historia y leyenda.**
- **Nuevos clips.**
- **Insignias.**

Nueva York, enero de 1943.

QUERIDA MARIA:

TODOS han hecho hoy un alto en el camino para preguntar qué dijeron los que representan al pueblo en el 78º período de sesiones del Congreso de los Estados Unidos. La división marcada que existe desde hace años entre los miembros de las Cámaras quedará disuelta en este momento en que es necesaria la unión para enfrentarse con el mundo.

Decía un político de renombre y prestigio, que las leyes han dejado de ser órdenes, para convertirse en sugestiones inteligentes que adoptamos sin discusión y con entusiasmo.

Te hablaré de fiestas, luces, gasas, tules y lentejuelas. Sobre la ciudad envuelta en nieve pasó Noël casi sin ser oído, pero todos encontramos el regalo; el recuerdo que encierra suerte y esperanzas. Zorrinos maravillosos de raso negro rellenos con semillas bien perfumadas y adornados con moños blancos. El sachet más gracioso que he visto. Zapatillas de satín con taco chino, enriquecidas con lazos que se anudan al tobillo. El ballet ha dejado su marca en todas las prendas de vestir... Extrañas piezas de barro decorado para azúcar y crema, una es la tina grande, la otra es la bomba estilizada. También de ambiente jardinero, los potes para miel, que imitan un aljibe con vistoso brocal.

En la Quinta Avenida hay una exhibición curiosa con la historia y evolución del brocal. Desde aquellos monumentos que hacían los griegos alrededor del pozo que abrían donde caía una exhalación, hasta los más simples y modestos. Muy interesantes las reproducciones de los brocales árabes y mudéjares de barro con inscripciones y adornos, cuyos originales están en museos de España, provenientes de viejas mezquitas y algunos conventos.

Siendo el agua en el cálido clima de Arabia un elemento de extraordinaria importancia, justo era que Mahoma, al instituir su religión, la considerara un don de Dios y prescribiese que se conservara y purificara el agua de lluvia en aljibes y cisternas, y fuesen éstas el centro de los aduares. Es inolvidable el pozo de Zemzem, en el templo de la Meca, y que los árabes vinculan con el pasaje de la Biblia referente al pozo que milagrosamente abrió Jesús ante Agar, que pidió auxilio para su hijo desfalleciente de sed en el desierto de Betsabee. El brocal del pozo de Zemzem, que figura entre las reproducciones más valiosas de esta exhibición curiosa y atrayente, es de mármol blanco y tiene un pretil de hierro en su parte interior, con una plancha de cobre para apoyar el pie. En el verdadero, el agua, pesada y salobre, tibia, se saca en pozales de cuero suspendidos de cuerdas de cáñamo que pasan por tres poleas de bronce.

Las ideas originan otras ideas. A poco de inaugurarse tan valiosa muestra histórica y artística, Richter presentó copias de brocales, realizadas con metales y piedras de poco valor, pero que han superado en gracia a la mayor parte de los clips que hemos visto hasta ahora.

Las insignias navales o del ejército eran pequeños complementos que solían usar los militares y los marinos, ajenos del todo a nuestra preocupación. Ahora es importante saber con quién se habla, y es asombrosa la erudición alcanzada, especialmente por las muchachitas inquietas y curiosas, en torno de los detalles, ya sean placas, cordones, trencillas, botones, que determinan el grado, la actividad y la rama de los valientes soldados.

No he llegado todavía a conocerlas, pero si adelanto en tan complicada ciencia, te haré algunas descripciones.

Recuerdos de

Anatolia

145


Norman Hartnell.
Primoroso ensemble de playa,
del creador Norman Hartnell
de Londres, realizado en tela
Wemco